

REVISTA JAVERIANA



LAP

SUMARIO

Página artística.....	<i>Eduardo Ospina</i>	137
Orientaciones: Yocismo.....	<i>Eduardo Ospina</i>	141
Ecos del Centenario: Bogotá.....	<i>Jorge Bayona Posada</i>	156
El Cristianismo y el imperio de Roma.....	<i>Ricardo G. Villoslada</i>	158
El cosmos en los escritos de Santo Tomás ...	<i>Ramón Puigrefagut</i>	166
La J. O. C. y su congreso.....	<i>Vicente Andrade V.</i>	175
Voces afines (<i>Continuación</i>).....	<i>Augusto Malaret</i>	178
Boletín de Derecho civil (<i>Conclusión</i>).....	<i>Alberto Campillo M.</i>	184

Revista de libros

Religión: Fr. Louis de Gonzague O. M. C., 193—Millot, 193—Soubigou, 193. Toth, 194. Sociología: Conde Sforza, 194. Variedades: Guinzburg, 194. América: Archivo del Gral. Miranda, 195—Assaf, 195—Korn, 196. Biografía: Guitton S.J., 197. Lamure, 197—Mandonnet O. P., 197—Scarone, 198—Trochu, 198. Ciencias eclesiásticas: Galdos S. J., 198—Knecht, 199. España: Boinas rojas en Austria, 199. Dautun, 200—Fal Conde y el requeté, 200—Gollonet Megias y Morales López, 200. Henningsen, 201—Heri court, 201—Klotz, 202—Lunn, 202—Moreno Dávila, 203. Nunes, 203—Pérez Hervada, 203—Risco S.J. 203—Otros libros recibidos, 204.

Índice del suplemento

Vida nacional ■ Últimas publicaciones colombianas ■ Liberalismo y comunismo, *Gregorio Marañón* ■ Crónica de la Universidad Javeriana.

Colecciones completas de Revista Javeriana

Nueve volúmenes de más de 600 páginas cada uno, con sus respectivos índices. Años 1934, 1935, 1936, 1937 y primer semestre de 1938.

Vale cada volumen:

Sin encuadernar	\$ 3,00
En pasta de tela	» 4,00
En pasta de cuero	» 4,50

Cada volumen lleva el título en letras de oro sobre el lomo, y las iniciales del dueño, si este lo desea.

Están a la venta en
esta administración

Revista Javeriana

Directores: Félix Restrepo S. J. — Daniel Restrepo S. J.

Administrador: Augusto Toro — *Regente tipográfico:* Pablo Emilio Niño H.
Calle 10 número 6-57 — Apartado 445, Bogotá.

Para sus anuncios llame al teléfono número 76-93.

Agentes de publicidad: Carlos A. Barriga G. Teléfono 64-22, y Roberto Alfonso

Vida nacional

Del 15 de julio al 15 de agosto

— I —

EL 20 DE JULIO el señor Alfonso López, presidente que aún era, dirigió a la cámaras un extenso mensaje. En él explica y defiende las ideas políticas que orientaron su administración. Imposibilitados para dar de él una completa reseña, nos contentamos con esbozar su sinopsis, haciendo resaltar sus apartes más interesantes.

Empieza calificando su obra de «revolución» que ha afectado hondamente el cauce tradicional de la vida de la nación.

En cuatro años, nos dice, se ha modificado, para bien o para mal, la organización de la república, sus instituciones y leyes; se han provocado deslizamientos en la jerarquía de las ideas; se ha cambiado el criterio social de las clases enteras; se han iniciado obras ambiciosas, se han realizado otras, y al final de ellos hay quienes aseguran que el gobierno destruyó la república, y otros, que ha credo un orden nuevo.

Al analizar los aspectos de su gobierno, el primero que aborda es «el de ser un gobierno de partido». Comienza exponiendo el gobierno de partido en su concepto político y administrativo. Un partido, nos dice, al alcanzar el poder, debe encauzar la nación según sus ideas. Por esto es inexplicable «el peregrino afán que se despierta en el partido de gobierno de gobernar a gusto de la oposición y casi preferentemente para ella». Halla ilógico el que el liberalismo, «después de lograr los resultados que la nación aplaude en su gestión administrativa, llamara a los conservadores para entregarles las posiciones en que las ha obtenido». Si él ofreció, al iniciar su gobierno, tres carteras al partido conservador, aquel ofrecimiento, que no fue aceptado, no era un pacto de gobierno, sino una «colaboración fiscalizadora». El ha realizado el gobierno de partido en toda su amplitud, y durante su mando «ha tenido el liberalismo sobre el país un involuntario dominio que se asemeja apenas, no por su intención sino por su fuerza, al que logran los partidos de gobierno en los regímenes totalitarios».

Pasa luego a la política exterior de su administración, y nos la muestra atreviéndose a exponer su pensamiento delante de las demás naciones. Opina que Colombia debe retirarse de la Liga de las Naciones para no ser partícipe «en los escandalosos hechos que este instituto ha sancionado con su timidez, con sus intrigas o por compromisos». Ha propuesto, en cambio la creación de una asociación de naciones americanas.

Sorprende en la juventud colombiana una atracción hacia los gobiernos totalitarios de derecha o izquierda, y la atribuye a la falta de educación cívica en la enseñanza. Injustamente tacha a la Iglesia de descuidar la formación de los ciudadanos y de no ser sus escuelas fábricas de carácter. Anota como un triunfo el que se haya corregido en el mundo

el sentimiento despectivo que despertaba el país clerical, cuya curiosa fisonomía teocrática escapaba a la comprensión de los extranjeros, para quienes no era fácil cosa entender que los obispos y el nuncio de Su Santidad decidieran de común acuerdo o en disputa agitada sobre el candidato presidencial. La independencia del poder civil, lograda por el liberalismo en lo interno, ha tenido fuera de Colombia una favorable repercusión, y me atrevería a asegurar que en la misma Santa Sede hay ahora más consideración por la república que cuando se la estimaba un feudo apacible, dirigido por el delegado apostólico y orientado políticamente por las insinuaciones romanas.

Al hablar del sufragio se ufana como de la «obra culminante del régimen», el haber corregido los vicios electorales. Son interesantes sus declaraciones sobre la abstención conservadora. Según él, esta ha sido un factor de trastorno, que ha impedido la consolidación de la reforma, porque esta careció en su nacimiento del bautismo de fuego de la oposición. Dio origen también «a la creencia, dentro del liberalismo, de que se iba demasiado aprisa, y apenas por la mitad de mi administración fue notable el desasosiego y la inquietud con que se miraba cualquier intento de nueva reforma y todo propósito que no fuese el de detener la tan temida revolución». Trajo esto consigo una pausa en la marcha revolucionaria que esterilizó la labor del último congreso, y que lejos de dejar buenos frutos regó «semillas de descomposición, desaliento y desorden». Esta tregua dejó «trunca» la reforma liberal y dio ánimos a la oposición.

Al examinar la labor realizada se le escapan rasgos de amargura, como estos:

Examinando en conjunto la obra del gobierno tiene un defecto característico: exceso de ambición, y como consecuencia, imperfecciones innumerables, iniciativas truncadas, esfuerzos perdidos, ensayos y rectificaciones, falta de madurez... Pasará mucho tiempo antes de que deje de atribuirse a toda calamidad que sobrevenga, origen en este cuatrienio, y no será a mí a quien toque oír esa voz fría del supremo juicio histórico sobre los empeños en que se comprometió la responsabilidad oficial desde 1934.

Después de hablar de la cooperación conservadora y de los proyectos que no pudo llevar a cabo, como la reforma de la universidad, echa una mirada sobre la situación de Colombia y la encuentra sembrada de paz y prosperidad.

Este mensaje fue hallado *admirable* por una parte de la prensa liberal¹. *El Diario Nacional* (julio 21) llegó a decir que era «una de las páginas más grandes de nuestra historia, solo comparable a las cartas y manifiestos del Libertador y a la *Reforma política* de Rafael Núñez». En cambio, para los conservadores, fue una conferencia política «ambigua y contradictoria»², en la que descubren rasgos de varios colaboradores³.

1 *La Razón*, julio 21.

2 *El Siglo*, julio 28.

3 *El Siglo*, julio 21.

"EL PUEBLO" UN DIARIO CATOLICO PARA COLOMBIA

Carta del Excmo. Sr. Dr. D. Ismael Perdomo,
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia

Bogotá, agosto 12 de 1938—Sr. Dr. D. José López Henao, director de EL PUEBLO,
Medellín.

Muy estimado amigo en Cristo:

Con verdadero placer recibo la noticia que Ud. me da en su carta del 30 de julio último, de que ese semanario, que tan eficazmente ha trabajado por el bien de las almas y la gloria divina, va a convertirse en diario.

Solo aplausos merece de mi parte tan noble proyecto, y con sumo gusto habré de recomendar su difusión a mi clero.

Haciendo votos porque Dios colme a Ud. y a sus colaboradores de gracias, y les reserve copiosa recompensa, los bendigo de todo corazón, y quedo de Ud. su muy estimado amigo en Cristo,

✠ ISMAEL, Arzobispo de Bogotá.

Por varias razones debe usted tomar acciones en la sociedad del

Diario católico EL PUEBLO

Entre otras:

Una inversión conveniente

Una obra de apostolado

Una necesidad del catolicismo

Cada acción vale \$ 10.00—Pida informes y el prospecto a EL PUEBLO—Medellín.
En Bogotá entiéndase con Augusto Toro. Teléfono 76-93.

¡ADELANTE! ¡DIOS LO QUIERE!



El chocolate **Cruz**

ha sido elaborado con especialidad para aquellas personas que exigen siempre lo mejor en calidad

Compañía
Nacional de Chocolates

El Tiempo (julio 21) lo alaba con notables restricciones. Encuentra en él «frases de encendida pugnacidad», y no está acorde con varias de sus opiniones. Para Calibán la tesis del gobierno de partido «es inexacta y peligrosa en su aplicación práctica y estricta». La pausa que detuvo el avance de la revolución, lejos de ser un error, fue «un grande obligado acierto».

SEGUIRA LA POLITICA defendida por el señor López el nuevo presidente, doctor Eduardo Santos? *La Razón* del 16 de julio se atrevía a pronosticar «un cambio fundamental en las relaciones políticas y sociales, por una parte, y en el entero personal administrativo, por la otra». Salió al paso *El Tiempo* del día siguiente, en su editorial *En perfecto desacuerdo*. La política del nuevo presidente, se dice allí, será «lo contrario de lo que pide *La Razón*». Es obvio que habrá diferencias de tono, de estilo, entre ambos gobiernos, pero estas diferencias no implican ruptura, ni «negación de ese espíritu de continuidad que debe eslabonar las distintas administraciones liberales». Tanto *El Siglo* (julio 18) como *La Razón* (julio 18) sorprendieron en este editorial el estilo del doctor Eduardo Santos. Esto fue causa de una carta del nuevo mandatario al director de *El Tiempo*, en que negaba la paternidad de tal editorial, pero se solidarizaba con las ideas allí expuestas, pues, «se interpretó, decía, de una manera muy acertada, mi propio pensamiento»⁴.

Estas declaraciones alarmaron al partido conservador. «Es algo, decía *El Siglo* del 20 de julio, en su editorial *La cuestión capital*, que habrá de llevar a los dirigentes de nuestro partido a rectificar determinaciones ya anunciadas, y en todo caso, a someterlas oportunamente a su voluntad soberana, representada en una gran convención». En cambio, *La Razón* del mismo día se declaró *de acuerdo*, pero no dejaba de decir:

Del gobierno que ahora declina tomará el próximo las herramientas necesarias para el trabajo racional y tranquilo, dejando en los desvanes los utensilios estrepitosos que se mellaron durante las jornadas revolucionarias de que todos tienen noticia.

DON ALFONSO LOPEZ abandonó el 7 de agosto el palacio presidencial, acompañado de una manifestación de izquierda. Fue su último decreto el que ordena condecorar con la Cruz de Boyacá a su ministro de gobierno, señor Alberto Lleras Camargo. Anteriormente había condecorado con la misma cruz a otro de sus colaboradores, al doctor César García Álvarez, ministro de obras públicas.

Este mismo día el doctor Eduardo Santos prestó el juramento constitucional. Asistieron al acto numerosos embajadores extranjeros y altas personalidades eclesiásticas y civiles. En el discurso-programa tocó el señor presidente muy interesantes cuestiones. Como lo suponemos ampliamente conocido de nuestros lectores, nos bastará llamar la atención hacia algunas de sus afirmaciones.

Al referirse a la cuestión social afirmó que el Estado debe impedir «que el egoísmo capitalista niegue a los trabajadores los derechos que les asisten o detengan el avance necesario de la justicia social», y debe también eliminar «el peligro de que las tácticas comunistas, con el pre-

⁴ *El Tiempo*, julio 19.



• PAVIMENTADA EN CONCRETO •
HACE 22 AÑOS!

Muchos años de servicio aún...

• Fotografía de la West Main Street de Belleville, Ill., E.U.A. pavimentada en CONCRETO en 1915, en servicio durante 22 años sin una sola interrupción!

~ Razones para preferir pavimentos de Concreto:

- 1 - *Menor costo inicial* que cualquier otro pavimento diseñado para soportar la misma carga.
 - 2 - *Menor costo de conservación.* 5½ veces menor que para macadam, y 3 veces menor que para asfalto.- Según estadísticas de E.U.A.
 - 3 - *Mayor visibilidad,* permite una economía hasta del 30% en el costo de alumbrado, o una mejor iluminación por el mismo costo.
- 1-2 - *Economía* para el Erario y para el contribuyente.
3 - *Protección* mayor contra accidentes de tráfico.

• CIA. DISTRIBUIDORA DE CEMENTOS COLOMBIANOS •

Teleg: "CEMENTOCOL." — BOGOTA — Apartado N° 1163



texto de una lucha de clases, por todos aspectos funesta en Colombia, implanten entre nosotros el desorden, y con el desorden el descrédito y la ruina». Respecto a sus planes educacionistas, está dispuesto a adelantar

la tarea inmensa que la educación necesita, lejos de toda intransigencia, con sincero respeto por los sentimientos nacionales, admitiendo gustoso la cooperación de iniciativas privadas, que pueden ser de inmenso provecho y representan un concurso inapreciable para esa obra necesitada del apoyo de todos.

En su gobierno, declaró, procedería, no como jefe de partido, sino «como jefe de la nación», y velaría por todos los colombianos «con un elevado espíritu de imparcialidad y de justicia».

Refiriéndose al regreso de la oposición, dijo:

Todo anuncia para el futuro el regreso del partido conservador a las actividades cívicas, y yo celebraré que ese hecho se cumpla en toda su extensión. El partido conservador en Colombia no solo tiene derechos que ejercer, sino deberes que cumplir, y yo, que no ahorraré esfuerzos porque esos derechos sean respetados, quiero también expresar mi anhelo de que se cumplan aquellos deberes en forma efectiva.

Este discurso fue oído con interés por toda la nación, y con agrado por el liberalismo. A la izquierda le pareció que así no debía hablar «un presidente liberal, ni un digno sucesor del *doctor Alfonso López*»⁵.

Ha sido bien recibido el gabinete nombrado por el nuevo presidente. Queda constituido así: ministro de gobierno Carlos Lozano y Lozano, de relaciones exteriores Francisco Samper Madrid, de hacienda y crédito público Carlos Lleras Restrepo, de guerra José Joaquín Castro Martínez, de la economía nacional Jorge Gartner, del trabajo, higiene y previsión social Alberto Jaramillo Sánchez, de educación nacional Alfonso Araújo, de comunicaciones Alfredo Cadena D'Costa, y de obras públicas Abel Cruz Santos.

El Siglo (agosto 8) lo encontraba «bueno y muy superior a los muchos que tuvo la administración anterior», y solo veía en el ministro de guerra una persona no grata y poco apta. En cambio, para *El Diario Nacional* (agosto 9) era «la expresión exacta del juego de la indecisión, ... insaboro (*sic*), y francamente opuesto a los principios de izquierda».

Por no haber aceptado el doctor Francisco Samper Madrid, fue nombrado ministro de relaciones exteriores el doctor Luis López de Mesa.

En Antioquia disgustó el que se hubiera conferido al doctor Jaramillo Sánchez la cartera de higiene y trabajo, «única dependencia en que nadie ha pedido descentralización»⁶, en lugar de la de obras públicas. Se temía que este nombramiento «envolviera una celada, por demás inteligente, contra el más autorizado jefe del movimiento descentralizador del occidente colombiano»⁷.

El presidente doctor Santos explicó a los políticos antioqueños en una conferencia telegráfica el por qué de este cambio. Le era indispensable, les dijo, llevar al ministerio de trabajo un personaje de extrac-

5 *El Diario Nacional*, agosto 9.

6 *El Heraldo de Antioquia*, agosto 8.

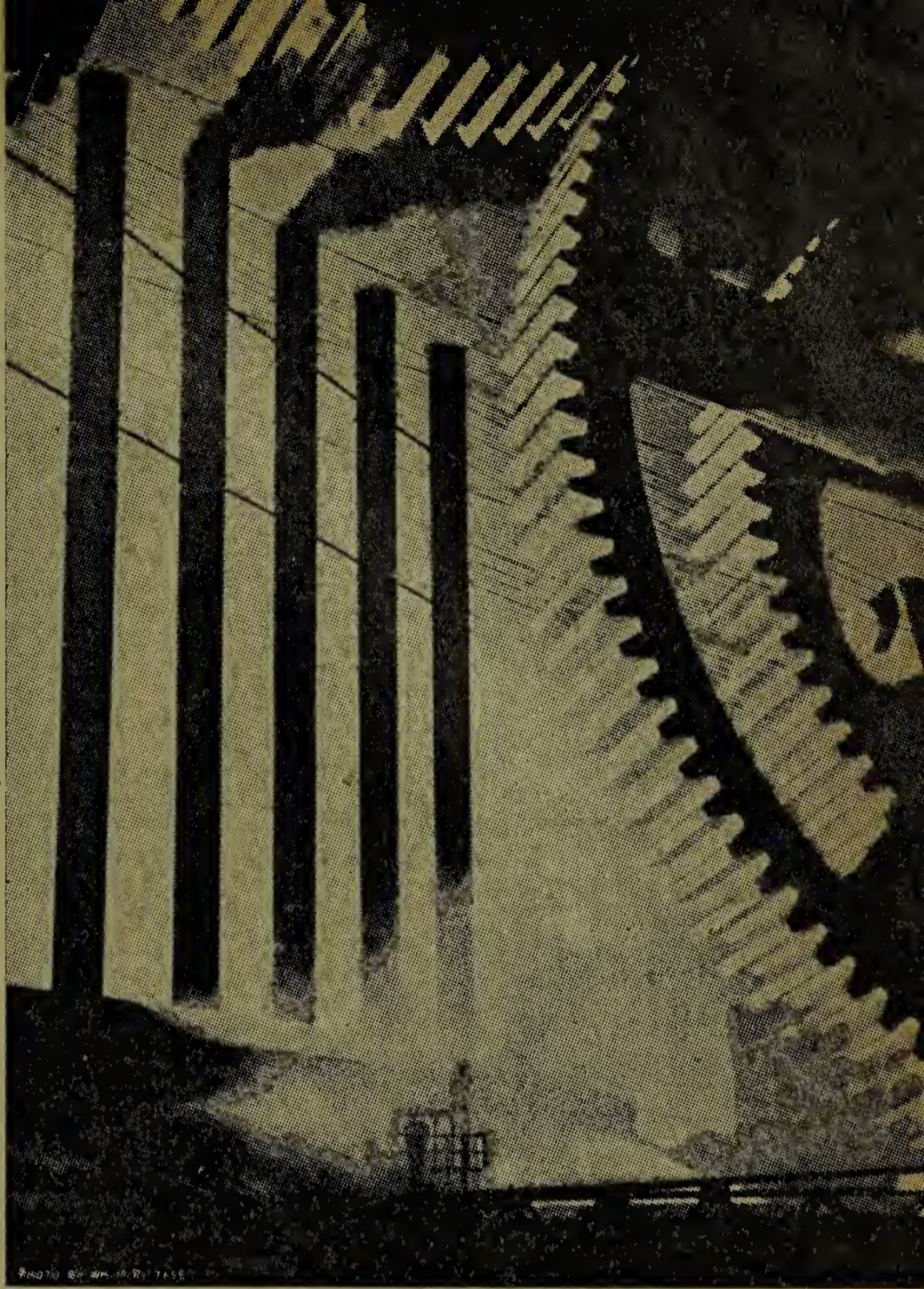
7 *El Colombiano*, agosto 8.

EL VERDADERO EXITO

se conquista a veces después de muchos fracasos;
El hombre activo edifica
: : EL EXITO : :
sobre las ruinas de estos.



Algunas de las especialidades con que puede usted hacerle frente a la vida



Ingeniería mecánica • Ingeniería eléctrica • Telegrafía y Telefonía
Automovilismo y motores • Técnico en motores Diessel • Matemáticas
y Dibujo • Comercio y propaganda • Ingeniería civil • Radio
Ingeniero de construcciones.

No posponga ese impulso que puede ser la llamada de la
— oportunidad. Llene ahora mismo y envíe el cupón a —

Escuelas Internacionales - Ap. 847, Bogotá

Nombre Edad
Dirección Ciudad Depto.
Empleo actual
Qué desea estudiar?

ción izquierdista, vinculado al régimen anterior, y de energía suficiente como el doctor Jaramillo Sánchez para poder vencer las resistencias que le opondrían las masas sindicales⁸. Los antioqueños se dieron por satisfechos con la aclaración⁹.

UNO DE LOS SALUDOS aprobados en la cámara, al instalarse el congreso, fue el siguiente:

La cámara de representantes renueva su fervoroso saludo al gobierno legítimo de la República Española, que apesar del bloqueo y de las vicisitudes de la contienda, está dando el excelso ejemplo de cómo se defienden la democracia y la nacionalidad contra los militares traidores y los invasores extranjeros.

El doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo, analizando este «fúnebre saludo» desde el punto de vista internacional, lo encuentra no solo inútil, que ni siquiera contará con el agradecimiento de los señores rojos, sino perjudicial al dificultar las relaciones futuras con el triunfador Franco. Además, la cámara no interpreta en este saludo la voluntad nacional:

Ella sabe que no solo está desconociendo el sentir y el querer de un número enorme de colombianos, sino el de muchos de sus propios miembros, pues detrás de la palmada aprobatoria se esconde una cantidad gigantesca e inconfesada de miedo político.

Se dio en el congreso una nueva organización a los ministerios. Se creó el de higiene, trabajo y previsión social, y se fusionaron en uno, denominado ministerio de economía nacional, los de industrias y agricultura. La cámara aprobó el proyecto después de un mensaje del doctor Santos, fechado el dos de agosto¹⁰, en el que pedía se le diera un voto de confianza con la aprobación del proyecto.

Fueron elegidos designados el dos de agosto los doctores Gabriel Turbay y Tulio Enrique Tascón. En torno a la elección del contralor general de la nación se encendió una viva discusión que terminó con el triunfo del candidato izquierdista, doctor Gonzalo Restrepo.

CONVOCO A SESIONES EXTRAORDINARIAS a la asamblea de Bolívar el gobernador, doctor Manuel F. Obregón, para que derogara las escandalosas ordenanzas de que hablamos en el número anterior. Pero «en vista, dice *El Espectador* del 23 de julio, de la obstinada resistencia de los diputados a vindicarse del penoso cargo de defraudadores del tesoro público... se ha visto en la necesidad de decretar la clausura de la asamblea departamental a los cuatro días de su convocatoria».

El 9 de agosto *El Siglo* denunciaba la presencia de varios de los diputados de Bolívar en la capital.

UN MEMORIAL DE AGRAVIOS podemos llamar el que dirigió el directorio conservador al doctor Santos la víspera de su toma de posesión. He aquí sus quejas principales: reformas constitucionales y legislativas «que lesionan lo más profundo de sus convicciones religiosas y filosóficas, y han destruído muchas de las garantías sobre que reposaba la paz pública y la seguridad social», llevadas a cabo a espaldas del con-

8 *La Razón*, agosto 11.

9 *El Siglo*, agosto 12.

10 *El Espectador*, agosto 3.



EXQUISITA FRAGANCIA _____

que pregona su calidad superior _____

es el distintivo de nuestros productos. _____

Perfumería de Cundinamarca

• BOGOTÁ •

Almacén general: carrera 7.^a, calle 15.

Fábrica: calle 6.^a, carrera 13.

Agencias en las principales ciudades
del país.

===== PERFUMES – AGUA DE COLONIA =====

servatismo; amenazas de lucha religiosa; importación de elementos judíos y extranjeros en la educación pública; arbitrarias dificultades puestas a la cedulación de los conservadores; utilización de un personal de malhechores para cargos de autoridad en las poblaciones conservadoras; Termina haciendo votos por ver restablecida la convivencia nacional. Pero esta, dice, «es prácticamente imposible mientras subsistan los males denunciados», que «solo pueden remediarse por iniciativa del gobierno y del partido liberal»¹¹.

AGITADA FUE LA ELECCION de la directiva del partido en la gran convención del liberalismo. Se instaló con 131 delegados, el 23 de julio, bajo la presidencia del doctor Eduardo Santos. La presentación, según *El Siglo* (julio 24), de una plancha enteramente santista y que, según decían, patrocinaba el futuro presidente, provocó una viva discusión entre derechas e izquierdas, y dio por resultado el aplazamiento de la elección. Los izquierdistas manifestaron que si se pretendía imponerles los candidatos, abandonarían el recinto de la convención¹². Por fin, el 26 de julio, fue elegida la siguiente directiva, calificada así por *El Diario Nacional* (julio 27): Gabriel Turbay y Francisco Sampedro Madrid, liberales de centro; José Miguel Arango y Francisco Rivera Escobar, de derecha; Darío Echandía de izquierda. En lugar de este último, actuará su suplente, Armando Solano.

— II —

DE NORMAL CALIFICA la *Revista del Banco de la República*, del mes de julio, la situación económica nacional. Se ha mantenido la nación en un favorable desenvolvimiento, debido al constante avance de los precios del café, a la importación de fondos para industrias petroleras, al considerable desarrollo que va tomando la minería del oro, a la intensificación de varios cultivos, como el del algodón y del trigo, y al ensanche de las industrias fabriles.

UNA NUEVA INTERVENCION estatal en las industrias nacionales ha causado viva alarma. El 15 de julio firmaba el señor Alfonso López un decreto que reglamentaba la importación del azúcar. Según su artículo 1º las importaciones de dicho elemento que el gobierno determine efectuar, se harán por la caja de crédito agrario, previa orden escrita del ministerio de agricultura¹³. Pocos días después se sabía que el gobierno había ordenado hacer una importación de 50.000 sacos de azúcar, de los cuales 25.000 llegaban a Barranquilla el 2 de agosto¹⁴. La compra estaba hecha a la *United Fruit Company* a razón de 1,89 dollar el saco de 45 kilos, puesto en Barranquilla.

Las razones que daba el ministro de agricultura, doctor Arango, para cohonestar esta medida eran la insuficiencia de la producción nacional, lo elevado de los precios y la mala calidad de los productos colombianos¹⁵. En un memorial firmado por el gerente de la compañía dis-

11 *El Siglo*, agosto 7.

12 *El Diario Nacional*, julio 26.

13 *El Tiempo*, julio 16.

14 *El Tiempo*, agosto 3.

15 *El Tiempo*, agosto 3.



Haga uso del crédito que le ofrece el Banco Agrícola Hipotecario por medio de su sección hipotecaria y su departamento de parcelaciones.

tribuidora de azúcar, se refutaban las razones del ministro: «Los productores colombianos, se decía allí, están elaborando cantidades de azúcar tan apreciables, que abastecidos todos los mercados, habrá un sobrante para fines de año bastante mayor de 100.000 sacos». El precio de \$ 0.16 por kilogramo, fijado de conformidad con las instrucciones del ministerio de agricultura y comercio, era razonable y equitativo. La calidad del azúcar, de acuerdo con los análisis oficiales, corresponde al tipo de azúcar llamado centrifugado¹⁶. Al día siguiente contestaba el ministro insistiendo en las razones formuladas. El consumo de azúcar en el país, decía, es de un millón de sacos, según las estadísticas, y la producción nacional solo alcanza a 745.000 sacos. No comparte la opinión de que el precio de \$ 0.16 el kilo sea justo; pero aún concediendo esto, son excesivos los precios de 17, 18 y 19 centavos registrados en algunas plazas; y se afirma en la mala calidad del azúcar nacional¹⁷.

El señor Eugenio Gómez, en un artículo publicado en *La Razón* (agosto 10), tachaba esta «innecesaria e injustificable» importación de los 50.000 sacos, de «mezquina venganza», por haberse negado los productores a pagar \$ 250.000 que se les pedía para desarrollar «algún plan de fomento de la agricultura de cañas».

SEGUN INFORMABA LA PRENSA, la *Magdalena Fruit Company* está trasladando su maquinaria a Costa Rica, y trata de vender sus posesiones bananeras. Solo dejará en Colombia una agencia para la compra de la fruta¹⁸.

POR UN CONTRATO entre la nación y el ferrocarril de Cundinamarca, firmado el 29 de julio, el consejo de ferrocarriles se hace cargo, por diez años prorrogables, de esta vía. Se compromete, por este contrato, a conservar el ferrocarril en la misma forma que actualmente lo hace con el de Girardot, y a prestar un servicio mínimo de un tren diario de carga y otro de pasajeros entre Bogotá y Puerto Salgar, en ambas direcciones. El objeto de esta negociación ha sido el dar solución al problema financiero que angustiaba al ferrocarril de Cundinamarca. Su deuda subía a más de \$ 1.200.000.

SE CONSTITUYO EN CALI la sociedad *Cementos del Valle*, con un capital de \$ 1.500.000. La fábrica será montada en Vijes, en un sitio llamado La calera.

CON MOTIVO DEL IV CENTENARIO de Bogotá, se efectuó una grandiosa exposición agro-pecuaria e industrial en el barrio de Palermo. Allí se apreciaba en todo su empuje el vigoroso progreso de Colombia en estos ramos. La ganadería, la industria caballar etc. presentaron magníficos ejemplares, orgullo de los hacendados nacionales. La agricultura, con sus muestras de café, tabaco, cebada, caña de azúcar, trigo y otros, descubría los grandes pasos que ha dado Colombia en el cultivo de su suelo. Una visión del amplio horizonte que se abre para la patria era la parte industrial. Los hilados y tejidos de nuestras numero-

16 *El Siglo*, agosto 4.

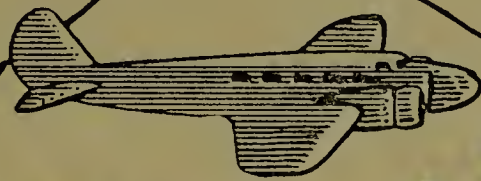
17 *El Tiempo*, agosto 5.

18 *El Siglo* y *El Tiempo*, julio 27.

DESDE 1919



*...abriendo nuevas rutas
al progreso de
Colombia!*



Seadta

SEGURIDAD - RAPIDEZ - CONFORT

A base de experiencia

sas fábricas, los magníficos trabajos en cuero, el cemento, el hierro, los productos químicos etc. llenaban de entusiasmo patriótico el pecho de los visitantes.

— III —

BOGOTA SE HA ESMERADO por celebrar de una manera digna su cuarto centenario. Un marcado ambiente cultural ha rodeado a muchos de los actos. Las exposiciones del libro, de arte religioso, de pedagogía, de arqueología etc., los congresos de educación, historia, jurisprudencia, indican las aficiones intelectuales de la hija del licenciado granadino. No se han descuidado con esto las diversiones populares, ni los juegos atléticos y deportivos. Las partidas de *foot-ball*, *basket-ball* etc. las carreras de maratón, velocidad, relevo etc., en que las numerosas delegaciones atléticas de los países bolivarianos lucharon por el prestigio de sus colores, mantuvieron el interés de los aficionados a estos torneos.

EMPEZO LA SERIE de actos conmemorativos del centenario con la inauguración del Instituto botánico nacional del que hablaremos más adelante, en la parte consagrada a la vida cultural.

EL 19 DE JULIO tuvo lugar la clásica procesión de Santa Librada, dedicada este año por la Academia de la Historia, a los mártires que el Colegio de San Bartolomé dio a la patria. En la solemne misa de *Requie*, celebrada en la Veracruz, pronunció el P. Félix Restrepo S. J. la magnífica oración fúnebre que puede leerse en *El Siglo* del 24 de julio. Al desfile, «que revistió, según *El Tiempo* (julio 20), una solemnidad digna de comentario», contribuyó en gran manera el Colegio de San Bartolomé, impecablemente uniformado, y que actuó con una corrección admirable. Terminó el desfile en el salón de actos de la Universidad Javeriana en donde esperaba la Universidad Javeriana, y donde hablaron, el doctor Carlos Lozano y Lozano en nombre de la Academia de la Historia, y el P. Carlos Ortiz Restrepo, rector de San Bartolomé.

UNA SOMBRIA NUBE DE DOLOR entenebreció el ambiente bogotano el 24 de julio. Durante la celebración de una gran revista militar y aérea en el campo de Marte, uno de los aviones, piloteado por el capitán César Abadía, causó la más espantosa tragedia que registran los anales colombianos y americanos. En una audaz maniobra el avión fue a estrellarse en el campo, sembrando la muerte en su trayecto y comunicando sus llamas a multitud de espectadores. El número de muertos a consecuencia de este funesto accidente, subió a 61, y el de los heridos a cerca de 180¹⁹. Toda Colombia sintió hondamente la desgracia y las naciones amigas compartieron con ella su pena. Las ceremonias fúnebres del entierro de las primeras cuarenta víctimas tuvo un carácter impresionante, que con dificultad olvidará la capital.

LA INAUGURACION del nuevo acueducto tuvo lugar el 28 de julio. El gran embalse de La Regadera, situado a pocos kilómetros de la población de Usme, es una de sus principales dependencias. Es un gran

19 *El Tiempo*, julio 31.

¿Conoce Ud.

DITTO?

¡Es el equipo
moderno más
práctico para
sacar copias!

EFICIENTE

Y ECONOMICO

DITTO

HACE COPIAS:

Directamente de la escritura original hecha a lápiz, tinta, máquina de escribir o papel carbón.

En uno o varios colores y en una sola operación.

Rápidamente, con claridad, con exactitud y sin necesidad de esténcil ni tinta.

Distribuidores: **Luis Ucrós & Cía.**

Calle 14 número 8-49 — Bogotá.



lago retenido por una represa de 30 metros de altura, 365 de longitud y 519.000 metros cúbicos de volumen. Su capacidad es de 4.000.000 de metros cúbicos, pero puede aumentarse hasta 13 millones levantando 12 metros más la altura del muro. Los materiales primordiales empleados son de primera calidad. Debajo de la represa y a lo largo de su eje se construyó una gran cortina de vigas de acero hincadas hasta la capa sólida del terreno terciario que impide toda filtración. El agua sobrante se precipita, en forma de saltos de 30 metros, por una bella torre de escape.

La planta de filtración, en San Cristóbal, está realizada por la casa Lobo Guerrero y C. S. de Santamaría, sobre planos de los señores *Füller and Everett*. El agua que viene de La Regadera entra directamente al segundo piso del edificio central y mueve allí una turbina, que acoplada a un poderoso alternador, suministra el alumbrado y fuerza necesarios para las dependencias. De allí pasa el agua a los tanques de aereación, y regresa al edificio para ser sometida a un tratamiento de alumbrado y cal, que hace precipitar las impurezas que lleva. En los tanques de coagulación, de una capacidad de 14.200 metros cúbicos, se lleva a cabo esta labor, facilitada por una serie de ruedas de paletas. De estos tanques pasa a los filtros de arena, y en seguida a otra serie de aereadores, para terminar en el enorme tanque de distribución. Está este cubierto por una extensa plancha de concreto que sostienen 170 columnas, y cuya capacidad es de 38.000 metros cúbicos. El costo total de la obra llega a más de siete millones de pesos²⁰.

RINDIERON EL DIA 4 DE AGOSTO los Padres Dominicanos un homenaje a Fray Domingo de las Casas, capellán de las tropas de Quesada, en su iglesia de Santo Domingo. Terminada la misa pontifical se descubrió en la fachada del templo un alto-relieve que representa la celebración de la primera misa en Bogotá.

SOLEMNE RESULTO el homenaje tributado el día 5 de agosto a Gonzalo Jiménez de Quesada, con ocasión del traslado de sus restos del cementerio a la basílica primada. Al desfile concurren el presidente electo, el señor arzobispo y otras altas autoridades. Más de tres mil soldados hicieron calle de honor al cortejo y presentaron las armas al paso de la urna funeraria. En la catedral monseñor José Vicente Castro Silva hizo un cálido elogio del fundador, después de lo cual fueron colocados los restos del adelantado en un bello monumento de piedra, sobre el cual reposa una magnífica estatua yacente de Jiménez de Quesada, obra del escultor Luis Alberto Acuña.

EL DIA SIGUIENTE conmemorose la fecha centenaria con una solemne misa pontifical en la plaza de Bolívar. Bajo una rústica choza y ante «el Cristo de la conquista», celebró monseñor Luis Concha, obispo de Manizales, santafereño de nacimiento. Recordó las glorias del P. Las Casas el señor arzobispo, monseñor Perdomo, en la solemne oración que puede leerse en *El Siglo* del 9 de agosto. Quiso Dios que la lluvia restase un poco de esplendor a la ceremonia.

²⁰ Merchán, E.—*El nuevo acueducto de Bogotá*, en *Boletín de la Unión Panamericana*, abril de 1938, págs. 231 y sigs.



MEDELLIN (Colombia)

CON MOTIVO DEL CENTENARIO visitaron la capital notables personalidades. Fuera de los delegados a los diferentes congresos, y a la ceremonia de la trasmisión del mando, vinieron a Bogotá, entre otros, los alcaldes de Lima y Quito, señores Eduardo Dibós y Galo Plaza Lasso. Para testimoniar la buena voluntad de los Estados Unidos para Colombia, envió aquel gobierno tres cuádrimotors *Boeing*, denominados *Fortalezas del aire*. Llegaron estas el 5 de agosto, después de un vuelo directo de 9 horas desde Miami. Regresaron el día 9.

LLENO DE VITALIDAD fue el primer congreso de juventudes obreras católicas. Al llamamiento del señor arzobispo coadjutor acudieron de todos los puntos de la república numerosos y entusiastas yocistas. El Tolima, en cuyo suelo ha prendido con vigor el salvador movimiento, presentó más de mil jóvenes. Hasta Venezuela y Ecuador enviaron sus representantes.

Un fuerte grupo de cerca de 3.000 yocistas de ambos sexos, tomó parte en el congreso. Los actos se tenían en el salón de la Universidad Javeriana, que estaba enteramente colmado. Un vibrante entusiasmo informaba todas las deliberaciones. La clausura tuvo lugar el día 14, y en ella llevó la palabra el P. Eduardo Ospina S. J., cuya oración ha merecido aplausos unánimes y fervientes.

La noche del 14 verificose por las calles de la ciudad una imponente marcha de antorchas. El desfile se realizaba dentro del mayor orden, cuando un grupo de izquierdistas, con la cooperación de la policía nacional, a los gritos de «viva el partido liberal», atacó a los manifestantes. Aquellos «energúmenos, ayunos de la noción de patria, democracia y cultura», como los calificaba *El Tiempo* (agosto 15), lo hacían premeditadamente, pues habían tendido en una de las calles, obligado paso de los yocistas, un alambre de púas en que estos tropezaron al tratar de evitar el choque. Algunos jóvenes obreros resultaron heridos.

El día 15 se celebró en la catedral una solemne misa pontifical, oficiada por el Excmo. Sr. Nuncio, y comunión general. El desfile de los yocistas hacia el parque nacional, protegido por un fuerte cordón de policía, hizo presenciar a Bogotá un nuevo y magnífico despliegue de la vitalidad católica. En el parque, las damas de la capital obsequiaron gentilmente a los obreros con un almuerzo.

Por la tarde, en el circo de Santa María, realizose el último acto del congreso. El emocionante coro hablado *Aurora triunfal*, dejaba vibrantes las almas de los oyentes. Aquellos doscientos jóvenes de ambos sexos, admirablemente preparados, se hicieron aplaudir calurosamente. Cerraron el congreso el entusiasta discurso de monseñor Jorge Murcia Riaño, asistente eclesiástico nacional de la J. O. C., y el del Excmo. Sr. Juan Manuel González, lleno de doctrina.

El triunfo de este primer congreso yocista no hay duda que ha infundido en las almas de sus iniciadores nuevas fuerzas para ensanchar sus conquistas.

BOHEMIA



La mejor

CERVEZA

en su clase



CON ASISTENCIA DEL MINISTRO DE GUERRA y altos oficiales del ejército, fue consagrada la aviación nacional, el día 3 de agosto, a Nuestra Señora de Loreto, en la iglesia de San Ignacio.

GRAVES PROBLEMAS suscitó al gremio de los choferes el nuevo código penal. Se castigan allí con muy graves penas los accidentes de tráfico. Los choferes, reunidos en Girardot en convención general, resolvieron dirigirse al congreso para obtener una reforma de los preceptos contenidos en el citado código, «altamente lesivos, decían, para los intereses del gremio, dada su notoria inequidad, desproporción y falta de justicia». En caso de ser negada su solicitud, procederán al paro general ²¹.

FALLECIO EN BOGOTA, el 29 de julio, el doctor Alfonso Robledo, conocido escritor y varón de notable espíritu público; y en Medellín, a edad ya avanzada, el señor Miguel Vásquez Barrientos, antiguo gobernador de Antioquia, y caballero de singular prestigio.

UNA DE LAS VEREDAS del corregimiento de San José (municipio de Andes) llamada Yarumal, sufrió un enorme deslizamiento del terreno, que causó numerosas víctimas. Una gran capa de tierra, en una extensión de cerca de un kilómetro, se derrumbó sobre cinco casas campesinas, habitadas por unas treinta personas, que quedaron sepultadas bajo el alud.

HA SIDO CONDECORADO por el gobierno de Panamá, con la Gran Cruz Vasco Núñez de Balboa, el señor presidente, doctor Santos.

El gobierno del señor Alfonso López otorgó la Cruz de Boyacá a las señoritas Herminia Espinosa, directora del Colegio de María, en Bogotá, y Soledad Medina, anciana institutora, maestra de varios ministros de la pasada administración.

Como miembro de número fue recibido el 22 de julio en la Academia Colombiana de la Lengua, el doctor Eduardo Santos. Su discurso de recepción versó sobre la personalidad literaria de sus antecesores Luis María Mora y Diego Rafael de Guzmán.

SE INAUGURO SOLEMNEMENTE el 17 de julio la estación terminal de Neiva, del ferrocarril Tolima-Huila. — El día 3 de agosto recorrió el primer automóvil la nueva carretera Manizales-La Dorada.

APARECIO EL 12 DE AGOSTO el primer número del anunciado diario *El Liberal*, que se proclama sucesor del periódico fundado en 1911 por el general Rafael Uribe Uribe. Es su director el ex-ministro de gobierno Alberto Lleras Camargo. Su orientación, claramente política, con tendencia a la izquierda.

— IV —

INAUGUROSE EL INSTITUTO BOTANICO el día 18 de julio. Comprende tres grandes secciones: fitopatología, entomología y botánica. Además, con carácter interino, un pequeño museo zoológico. El herbario contiene actualmente 12.000 plantas, montadas y clasificadas.

21 *El Tiempo*, julio 26.

Cuéllar, Serrano & Gómez

ARQUITECTOS

INGENIEROS



Mausoleo de los empleados municipales

● OFICINAS: ●
carrera 9.^a número 13-71
(tercer piso)
teléfono número 96-14
● BOGOTA ●

EL CONGRESO DE EDUCACION CATOLICA se instaló solemnemente el 27 de julio en el salón de actos de la Universidad Javeriana. El objeto del congreso lo expuso el presbítero Enrique Pérez Arbeláez, secretario del mismo.

Nuestra labor principal en estos días, dijo, es la organización del conjunto, la vinculación entre los diversos elementos no oficiales que hoy sirven a la educación del país...

La unión que hasta ahora ha coordinado las actividades de los educadores privados católicos, así religiosos como laicos, se pudiera comparar con la de las abejas: trabajan por su colmena, son admirables en la organización de ella, en su orientación hacia ella y en la multiplicación de la misma. Pero la colmena número uno nada sabe de la colmena número dos.

Móviles que vienen desde lo eterno y sobrenatural impulsan el trabajo de cada educador católico; enseñanzas y prácticas prolijas que penetran hasta la caracterización de los modales, lo hacen servir a su comunidad o a su establecimiento: pero nos cruzamos en el aire cada cual con polen y miel para nuestro propio panal.

Tuvo el discurso inaugural el excelentísimo señor Juan Manuel González Arbeláez. En él expuso la doctrina pedagógica de la Iglesia: definió la misión del Estado, la familia y la Iglesia en la obra de la educación; analizó las varias corrientes de la pedagogía moderna, y rozó varios problemas escolares, como la escuela única, la coeducación y la educación sexual.

En las diversas sesiones públicas hablaron monseñor José Manuel Díaz sobre la labor educativa de la Iglesia en el mundo; el doctor Luis Rueda Concha acerca de la necesidad de orientar la educación católica para el futuro; el doctor Jesús Casas Manrique de la colaboración del laicado en la formación de la juventud, y el P. Eduardo Ospina S. J. sobre la labor educativa de la Iglesia en Colombia. Del magistral discurso de este último son los siguientes párrafos:

Las comunidades que educan mayor número de alumnos de segunda enseñanza son estas, colocadas en orden ascendente:

De varones: HH. Maristas, 1.254 alumnos; PP. Salesianos, 1.960 alumnos; PP. Jesuitas, 3.568 alumnos; HH. de las Escuelas Cristianas, 3.893 alumnos.

De mujeres: HH. Terciarias Capuchinas, 1.011 alumnas; HH. Franciscanas, 1.222 alumnas; Hijas de María Auxiliadora, 1.960 alumnas; HH. de la Presentación, 5.894 alumnas.

Señores —dice resumiendo la argumentación de su discurso—, la Iglesia Católica es la madre de la civilización occidental: habéis visto que también es la madre de la civilización colombiana.

¿Qué institución humana, qué ejército civilizador ha traído a Colombia más bienes que la Iglesia Católica? La fundación y desarrollo de la cultura colonial, la defensa de la libertad antes de la independencia, la enseñanza del derecho humano, arma de nuestra emancipación, la enorme colaboración en la obra de la educación contemporánea, la creación de una Colombia nueva en los ricos territorios de misiones...

Esta obra educativa de la Iglesia en Colombia, no es bastante conocida, podríamos decir, es totalmente desconocida por la mayor parte de los colombianos. La Iglesia, por su espíritu evangélico, es silenciosa en su obra bienhechora. Mientras en el ruidoso tráfico del mundo político, se combaten o se defienden las instituciones de la Iglesia, un ejército de 2.300 maestros religiosos, educan a 53.000 hijos de Colombia. Diariamente, antes que raye la suave iluminación del alba, mientras las ciudades duermen tranquilas, ese ejército de almas consagradas a Dios se pone en pie, con fidelidad caballeresca, para empezar la difícil y silenciosa labor de la cultura colombiana.

Millares de niñas
pregonan con alegría
que es fácil vestir con
elegancia y economía
porque en Colombia

Fabricato

produce telas
tiendas, durables
y económicas



Agentes en Bogotá:

PIZANO Hnos.

Carrera 8.^a Nro. 13-37

El acto de clausura tuvo lugar en el santuario nacional de Nuestra Señora del Carmen. Llevó la palabra monseñor Manuel José Sierra, rector de la Universidad Católica Bolivariana de Medellín. El señor arzobispo, monseñor Perdomo, hizo la siguiente aclaración en su alocución:

Mas creo preciso manifestar ante todo que este congreso no es un reto al gobierno, sino una muestra de lo que la Iglesia hace en Colombia para ayudarle a educar la juventud, y de lo mucho que puede esperar de ella, dentro de una mutua y comprensiva cooperación, y guardando la armonía que debe reinar entre la acción oficial y la actividad de la Iglesia. El gobierno ha manifestado en múltiples ocasiones su propósito de respetar el concordato vigente y la libertad y los derechos de las instituciones católicas, propósito desvirtuado por desgracia en no pocas ocasiones por la incomprensión, la negligencia y aun la hostilidad de algunos subalternos.

COMO COMPLEMENTO del congreso de educación católica, organizose el día 4 de agosto un gigantesco desfile de colegios católicos. Resultó una estupenda manifestación que superó en mucho las esperanzas de los organizadores. Este brillante desfile ha sido considerado como el mejor acto del centenario²². Cerca de 10.000 alumnos, pertenecientes a 154 colegios católicos de toda la república, desfilaron marcialmente por las principales calles de la ciudad, y presentaron su saludo olímpico a las autoridades eclesiásticas y civiles que los presidían.

Las Hermanas de la Presentación mostraron 50 colegios en delegaciones venidas de varios departamentos. La impecable formación de los colegios de varones, correctamente uniformados, presentaba un maravilloso aspecto.

A las cuatro de la tarde, según estaba anunciado, cuando se encontraban en la plaza de Bolívar todos los colegios, terminado el desfile, Llegó el fuego olímpico, traído en carreras de relevo desde el campo de Boyacá. Terminó el acto con la izada de la bandera nacional en lo alto del capitolio, al toque de las bandas militares, después de lo cual se dirigieron todas las ofrendas florales, acompañadas de un bosque de banderas, a la catedral, para depositarlas en la tumba de Don Gonzalo Jiménez de Quesada.

Fue una lástima que el cuerpo diplomático se hubiera visto privado de esta grandiosa manifestación cultural, por una invitación simultánea del señor Alfonso López.

CLAUSURO SUS LABORES el 5 de agosto el congreso grancolombiano de historia. A sus sesiones concurrieron 64 delegados. Representaban la Academia de Historia del Ecuador los señores Cristóbal de Gangotena, Isaac Chiriboga y Juan León Mera; la de Panamá Octavio Méndez Pereira, Ernesto J. Castellero y Juan N. Susto; y monseñor Nicolás Navarro y los señores José S. Rodríguez y Andrés Ponte la de Venezuela. Durante el congreso varios de sus miembros dictaron en el salón de la Academia muy eruditas conferencias, y se presentaron numerosos trabajos históricos.

Entre las conclusiones adoptadas por el congreso se encuentran las siguientes:

22 *El Siglo*, agosto 5.

20 años de experiencia profesional en examen de OJOS

Consúltenos sobre su vista:

Para conservarla si es buena.

Para corregirla si es deficiente.



Instrumental de cirugía y medicina

Elementos para laboratorios

Productos químicos pro-análisis

Colores, pinceles, telas, cartones etc. etc.
para pintura artística.



Instrumentos de ingeniería y sus accesorios.

Cuchillería fina

Pida lista de precios



Calidad y servicio

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

Edificio: calle 12 número 7-29—Bogotá

Acrescentar y profundizar el conocimiento de la obra del Libertador. Depuración y escogencia de los textos de historia; y fundación de las cátedras de la historia de América. Canje de informes, datos y publicaciones, y formación especializada de archivos históricos. Concurso para la composición de un texto común sobre historia de la Gran Colombia. Levantamiento de mapas arqueológicos y etnográficos de los cuatro países. Colaboración para formar un diccionario biográfico grancolombiano. Terminación de la obra que ha dejado inconclusa el distinguido historiógrafo don Gustavo Arboleda. Defensa metodizada y permanente de los tesoros arqueológicos, históricos y artísticos. Señalamiento de la ciudad de Quito como sede del próximo congreso, que ha de reunirse en 1942.

VARIAS EXPOSICIONES, de las cuales mencionaremos algunas, se abrieron en Bogotá durante el centenario. En la del libro, instalada en el moderno edificio de la biblioteca nacional, tomaron parte cerca de 20 naciones. Algunas de estas, además de libros, expusieron variados objetos artísticos. Francia, una colección de ensayos y estudios debidos a famosos pintores, como Ingres, Delacroix etc.; Panamá, una magnífica colección de cuadros del notable artista Epifanio Garay; Ecuador recogió en su sala un tesoro de arte religioso, en cuadros, esculturas, trabajos en madera, tagua etc. Las salas de Bolivia, España y Japón ostentaban también diversos objetos artísticos. En la presentación tipográfica de los libros descollaban Alemania y los Estados Unidos. Un hermoso salón que encerraba los grandes libros corales de la catedral y de los Padres Agustinos Recoletos, impresionaba gratamente.

Durante la exposición organizó el benemérito director de la biblioteca, Daniel Samper Ortega, una serie de conferencias dictadas por eminentes personalidades. Han sido muy comentadas las del sociólogo francés André Siegfried.

Cuatro siglos de arte religioso era el título que ostentaba la bella exposición del Seminario conciliar. Muebles coloniales de cuidadoso trabajo, preciosos ornamentos, numerosos cuadros artísticos, llenaban los vetustos claustros. Sobresalían en la exposición la rica colección de pinturas debidas al pincel de Vásquez, y la serie de *El Cristo*, obra del notable pintor ecuatoriano Miguel de Santiago.

Se asemeja a la anterior exposición la abierta por los Padres Franciscanos, en la que exhibieron sus más valiosos tesoros antiguos: cuadros de Vásquez y Figueroa, maravillosos ornamentos, preciosas tallas en madera como los altares, el gran fascistol del coro etc.

Simpática era la exposición santaferña llamada por los turistas *la casa del recuerdo*, en donde se presentaba una casa santaferña a la antigua.

Una de las más visitadas fue la del *hogar modelo*. Cuidadosamente preparada, era una lección objetiva de cultura a nuestro pueblo. Allí se le mostraba el verdadero camino del bienestar: la moralidad, el ahorro, la limpieza. La pulcritud de los salones, el ambiente práctico que respiraban, los atrayentes carteles causaban la admiración del público.

IMUSA

La marca de confianza en baterías de cocina

Alimentos saludables
contienen

Aluminio



 HARINA DE TRIGO 0.70 PARTES DE ALUMINIO*	 MANZANAS 1.50 PARTES DE ALUMINIO*	 TRIGO INTEGRAL 3.45 PARTES DE ALUMINIO*	 ZANAHORIAS 3.80 PARTES DE ALUMINIO*	 LECHUGA 14.30 PARTES DE ALUMINIO*	 COLES 22.70 PARTES DE ALUMINIO*
--	---	---	--	---	---

*ANÁLISIS HECHO POR EL INSTITUTO PASTEUR - ALUMINIO - PARTES POR MILLÓN

IMUSA

La marca de confianza
en baterías de cocina.
Exíjala Ud. siempre
De venta en toda la República.

Oficinas: Medellín Calle 50 N° 51-60

En la exposición arqueológica se podía contemplar el estado de civilización a que llegaron las tribus indígenas precolombinas. La orfebrería de los quimbayas, la estatuaria de los antiguos pobladores de Tierradentro, la cerámica de los chibchas etc. se admiraban en sus salones.

ENTRE LOS CONCURSOS CULTURALES anotaremos el del romancero de la conquista y de la colonia, y el del teatro nacional. En el primero alcanzaron el triunfo los romances de doña Isabel Lleras Restrepo. La adjudicación del premio en el segundo, a la obra *El regreso de Eva*, de Jorge Zalamea, ha merecido justas críticas.

DIRIGIDO POR EL MAESTRO Jesús María Bravo Márquez, el Orfeón Antioqueño, integrado por 130 jóvenes, ha recogido en la capital numerosos aplausos.

Ultimas publicaciones colombianas

Rogamos a los autores colombianos que nos remitan sus publicaciones para anunciarlas oportunamente

Mucho más que la vida de *Pascual Bravo* y la historia de *Los partidos políticos en Colombia*¹ campea en el libro del señor JORGE LONDOÑO OSPINA una mitología lírica y estupendamente apasionada sobre nuestras luchas políticas. El libro es un *enfant terrible*; y el joven escritor dogmatiza sobre su tema sin aducir una prueba; sin decir cuáles son de las expresiones que pone entre comillas, y que a todas luces son alusiones; sin poner una sola nota bibliográfica ni aclaratoria o comprobante. Ausente todo aparato crítico. Con todo lo cual, ni el partido conservador, por el autor atacado, ha perdido nada, ni el liberalismo que propugna ha ganado nada (a no ser entre jovencitos ayunos de crítica histórica).

Cuanto a estilo, el mismo señor Sanín Cano, presentador del libro, da al autor un tironcito de orejas al escribir (pág. 4): «Quiero decirle que en trabajos históricos no es justo desdeñar la forma. La historia es una obra de arte... etc.».

La *Introducción al estudio de la filosofía de la historia*², de EMILIO CUERVO MARQUEZ, es un libro desconcertante. Es un erudito estudio de la prehistoria, pero dominado por el más crudo trasformismo y materialismo. Hay allí notables explicaciones mezcladas con crasos errores, como la no creación de la materia, el origen físico-químico de la vida, el más extremado trasformismo, y el origen sociológico de la moral y de la religión. La fe es para él un motivo meramente decorativo. Combatir las religiones, especialmente la cristiana, dice, «sería negar a los hombres el derecho de volver los ojos hacia el cielo en busca de una esperanza que no encuentran en la tierra. ¿Que ella es vana? No importa. El filósofo no debe ignorar que a los hombres no los guían las ideas sino los senti-

1 En 4º menor 224 págs.—Imprenta Universidad, Medellín. 1938.

2 En 8º 286 págs.—Editorial A B C, Bogotá. 1938.

Joyería y relojería

Antonio Kraus e hijos

Calle 12 números 7-49 y 7-51

ofrecen a su estimada clientela un
surtido completo de joyas finas
y artículos de regalo, relojes de
las afamadas marcas suizas

CYMA y LONGINES

Siempre novedades

Taller propio en la casa para
hechuras y composiciones.

Toda garantía



mientos. Y estos no se discuten» (pág. 113). ¡Qué pobre idea sobre la religión la que contienen estas líneas!

En medio de la crisis de autoridad que padece el mundo moderno, hace resaltar el doctor ALVARO SANCHEZ, en su meditado libro *Cristo Rey*³, la grandiosa majestad de Jesucristo enseñoreando el tiempo y la eternidad. Su reinado, nos expone, viene anunciándose con anticipación de siglos, y al presentarse en el mundo ostenta títulos afianzados en eternos fundamentos. Todos los poderes le han sido dados en el cielo y en la tierra, y sus victorias son las más grandes que puede admirar la historia. El tributo que exige de sus súbditos es el de la fe, la obediencia y el amor. Su programa social está encerrado en las sencillas y sublimes palabras del *Padre Nuestro*. Tal es la sinopsis de este vigoroso libro.

Un gran acierto ha tenido la editorial San Juan Eudes al publicar la traducción de la bellísima obra del P. ALBERTO BESSIERES S. J., *Jesús formador de Jefes*⁴. Es una de esas obras que impresionan fuertemente. Perspectivas grandiosas, voces alentadoras, ideas renovadoras se mezclan en estas páginas palpitantes de actualidad. La figura central de Jesucristo, el gran plasmador de apóstoles, está contemplada en este libro con amoroso entusiasmo. El estudio de su sublime pedagogía merece ser conocido por los directores de almas. Los retratos de Pedro, el gran jefe del optimismo, de Pablo, el jefe modelo, formados en la escuela de Jesús, están trazados con maravillosa maestría.

*Rumbos de la pedagogía contemporánea*⁵ es un bien delineado plano pedagógico en que el HERMANO GASTON MARIA, de las EE. CC., nos traza, con pulso seguro, los vectores de las diversas corrientes modernas. Ya es la naturalista de Spencer, la teoría del interés de Herbart y Claparède, la escuela activa de Ferrière, o la psicoanálisis de Freud etc. Una impresión produce aquel conjunto de líneas desorientadas, «es la de un lamentable caos doctrinal entre aquellos que no han divisado la estrella de Belén». En la sensata crítica que hace de cada uno de los sistemas modernos, nos hace palpar sus deficiencias, a la vez que nos descubre sus verdaderos progresos. Simpatía y prudencia compendian su actitud frente al movimiento pedagógico contemporáneo. El último capítulo lo dedica a la pedagogía cristiana, representada por el protestante Foerster y los católicos Manjón, Hovre, Devaud, y Su Santidad Pío XI. Es su trayectoria recta y segura como de quien lleva la verdad por guía.

Esta sabia obra, una de las de más aliento salidas de nuestras prensas, bien merece ser estudiada por nuestros pedagogos. La serena y clara lógica de sus páginas orientará a muchas inteligencias por el verdadero camino.

Pasa a la página (170) del suplemento

3 En 8º 114 págs.—Editorial Centro, Bogotá. 1938.

4 En 8º 190 págs.—Editorial San Juan Eudes, Usaquén. 1938.

5 En 4º 416 págs.—Editorial Centro, Bogotá. 1938.

Todo mundo es proteccionista: si consume los productos nacionales, protege las industrias y el trabajo de nuestros compatriotas; si consume lo extranjero, protege las industrias de otros países.

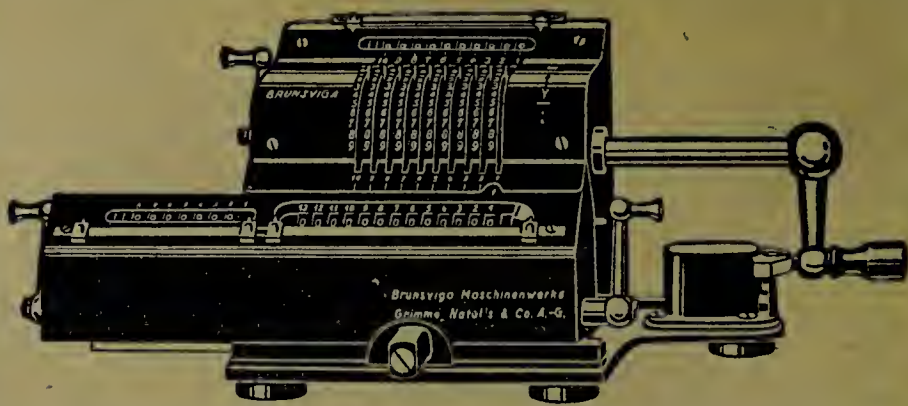
Por eso todo colombiano debe consumir lo nacional preferentemente.

FEDERACION

NACIONAL DE

INDUSTRIALES

**EL CEREBRO
MECANICO**

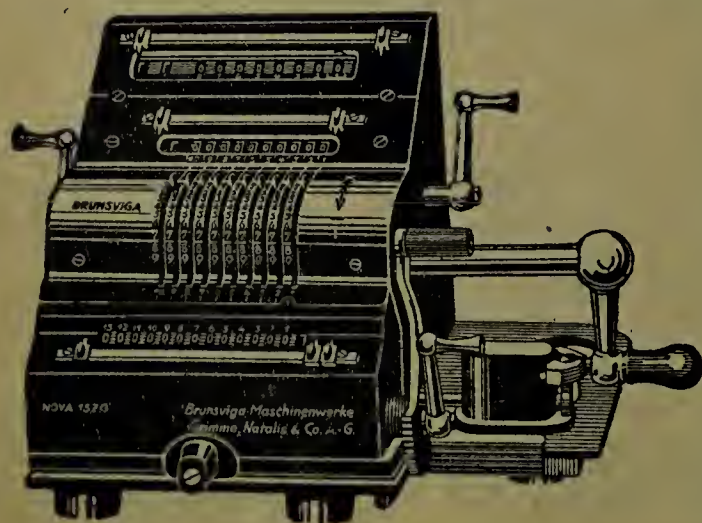


CALCULADORAS

BRUNSVIGA

LIBRERIA VOLUNTAD, S. A.

BOGOTA. CALLE 12 Nros. 7-72 y 7-76



EL CEREBRO

MECANICO

Estudio comparativo del templo griego y del templo gótico

Primera parte:

Los elementos arquitectónicos de las dos ideas monumentales

2—Elementos sustentados

C) Artesonado y bóveda.

Uno de los problemas importantes en toda obra arquitectónica es la sustentación de la cubierta ya interior ya exterior. Ahora solo nos proponemos hablar de la cubierta interior. En las obras en que predomina el arte, como son los templos, la cubierta es además un problema estético.

En su aspecto mecánico la cubierta interior del templo griego participa de la naturaleza del dintel¹. La cubierta griega, horizontal como este, por su forma, está muy limitada en su amplitud y exige o la disminución de los espacios cubiertos o la multiplicación de los soportes. Y es que la cubierta plana reposa sobre traviesas que, en cuanto a su naturaleza sustentada y sustentadora a un mismo tiempo, vienen a ser verdaderos dinteles.

Esta clase de cubiertas planas se dividen en cuadriláteros decorativos llamados artesones, de donde el conjunto recibe el nombre de *artesonado*.

Los intercolumnios y los espacios entre las columnatas y los muros del templo se cubren de trecho en trecho con viguetas o sofitos trasversales, que apoyan sus extremos en los arquitrabes. Esta distribución se muestra en la *figura 29* que representa una parte de la cubierta del Partenón vista desde abajo. Los cuadriláteros así formados son la base para sustentar placas más o menos decoradas en su cara inferior que acaban de cerrar completamente la cubierta y de constituir el artesonado *figura 30*. Esa es la cubierta interior típica del templo griego desarrollado: obra de un cuidadoso estudio mecánico, de gran regularidad y variedad artística y que en sus caracteres de expresión estética participa con exactitud de los caracteres del arte griego en general, como tendremos ocasión de exponerlo después más expresamente.

Los griegos no conocieron suficientemente el arco como elemento constructivo y su extensión estructural a la bóveda y a la cúpula. Y aunque en construcciones asirias y misénicas (desde el siglo XVI hasta el siglo VI a. de C.) se encuentran esas formas con aparejo de arco falso y a veces dovelado, sin embargo no se encuentran en la arquitectura griega del florecimiento (siglo VI al IV a. de C.). De ahí la forma ordinaria de la cubierta interior horizontal.

Los romanos sí aplicaron el arco en sus formas fundamentales y la arquitectura cristiana recogió esa herencia preciosa y la desarrolló hasta las consecuencias prácticas más avanzadas y hasta el desenvolvimiento estético más brillante. Y así, mientras en las

Véase REVISTA JAVERIANA, julio de 1938, *Página artística*.

basílicas latinas solo aparece el arco junto a la cubierta plana, el desarrollo ulterior de la arquitectura a través del templo bizantino y románico hasta la culminación gótica, se propone desenvolver el arco y sus consecuencias para cubrir los mayores espacios interiores.

La bóveda fundamental es la llamada cilíndrica o de medio cañón y está generada por un arco de medio círculo que avanza sobre dos rectas paralelas. Para sostenerla se necesita un apoyo continuo en toda la extensión de la bóveda. Se comprende que las grandes bóvedas de los templos románicos exigieran soportes muy macizos, con pocas luces, y por tanto con poca luz: ese es carácter del estilo románico.

Ya los arquitectos románicos usaron la *bóveda por arista*, formada por dos bóvedas de medio cañón que se cortan a igual altura y en ángulo recto. Pero a los maestros góticos se debe una innovación de admirables consecuencias constructivas y estéticas. Por de pronto usaron preferentemente el arco y la bóveda apuntados, de mayor altura y por lo mismo de mayor firmeza que los de medio punto. Luego antes de echar la bóveda construyeron una *nerviación armada* como lo indica la *figura 31*: armadura independiente de la bóveda misma, pero que la soporta. Con eso la presión se actúa no a lo largo de los muros, sino que se trasporta a los cuatro puntos en que coinciden los arcos de la armadura: así los espacios intermedios —muros sólidos en el arte románico— se convierten en vanos amplísimos. La armadura con el tiempo se hace más o menos complicada por los terceretes (trazos de la nerviación) hasta la disposición radiante de la *bóveda estrellada* (*figura 32*).

En la *figura 33*, salón de la *Lonja de Valencia*, puede apreciarse la prodigiosa seguridad y lógica con que se soporta la bóveda gótica. El salón espacioso queda interrumpido solo por las dos hileras de columnas, y estas en su altura y gracilidad muestran con qué precisión están conducidos y contrarrestados los empujes de la ancha cubierta tripartita. Y mientras ningún dintel de piedra o mármol sería capaz de sostener una cubierta de tan grandes luces, las nerviaciones apuntadas la soportan con una firmeza solo comparable con su gallardía.

Insinuemos estos contrastes:

1.º La figura cuadrilátera repetida en la cubierta griega forma una agradable juxtaposición, cuyas partes quedan no sé si unificadas o mas bien divididas por los marcos mismos; —la convergencia de las líneas góticas dan la sensación de una potente unidad fuertemente organizada.

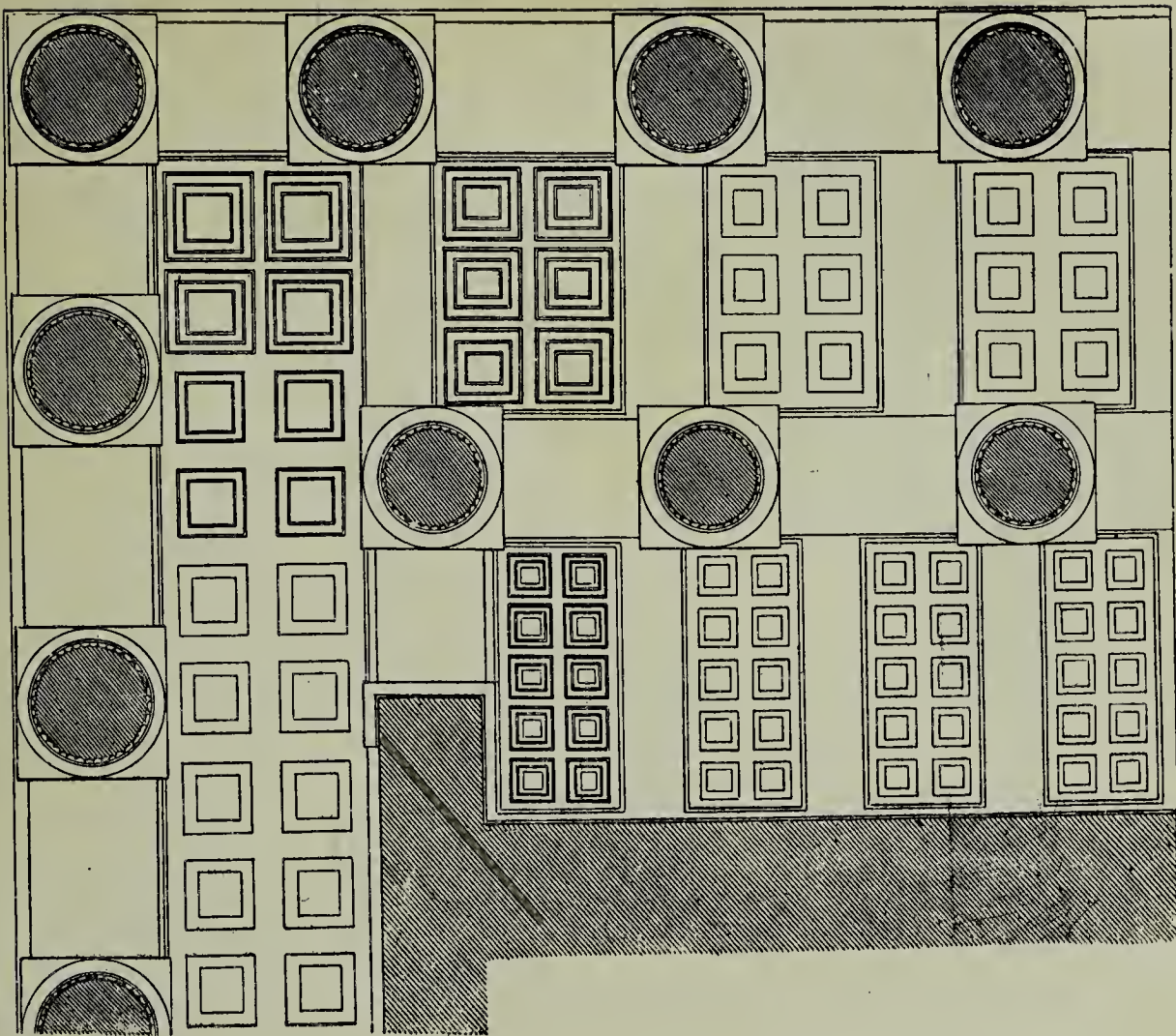
2.º En la cubierta griega la frecuencia, la densidad de los apoyos hacen sentir la presión que los carga; — en la cubierta gótica el alejamiento de los puntos de empuje aumenta la holgura y hace desaparecer la sensación de peso.

3.º La forma horizontal de la cubierta griega detiene a un tiempo la vista y la imaginación y las encierra categóricamente en el recinto; — la forma ascendente de las líneas góticas estimula la vista hacia la altura e impele a la imaginación como a traspasar la cubierta y traspasar el límite superior del recinto.

El lector constante de nuestras *Páginas artísticas* durante estos cinco años (si es que tal lector existel...) encontraría alguna relación entre la escultura estática, la pintura renacimiento y la arquitectura del templo griego, y otra relación distinta entre la escultura dinámica, la pintura barroca y la arquitectura del templo gótico?...

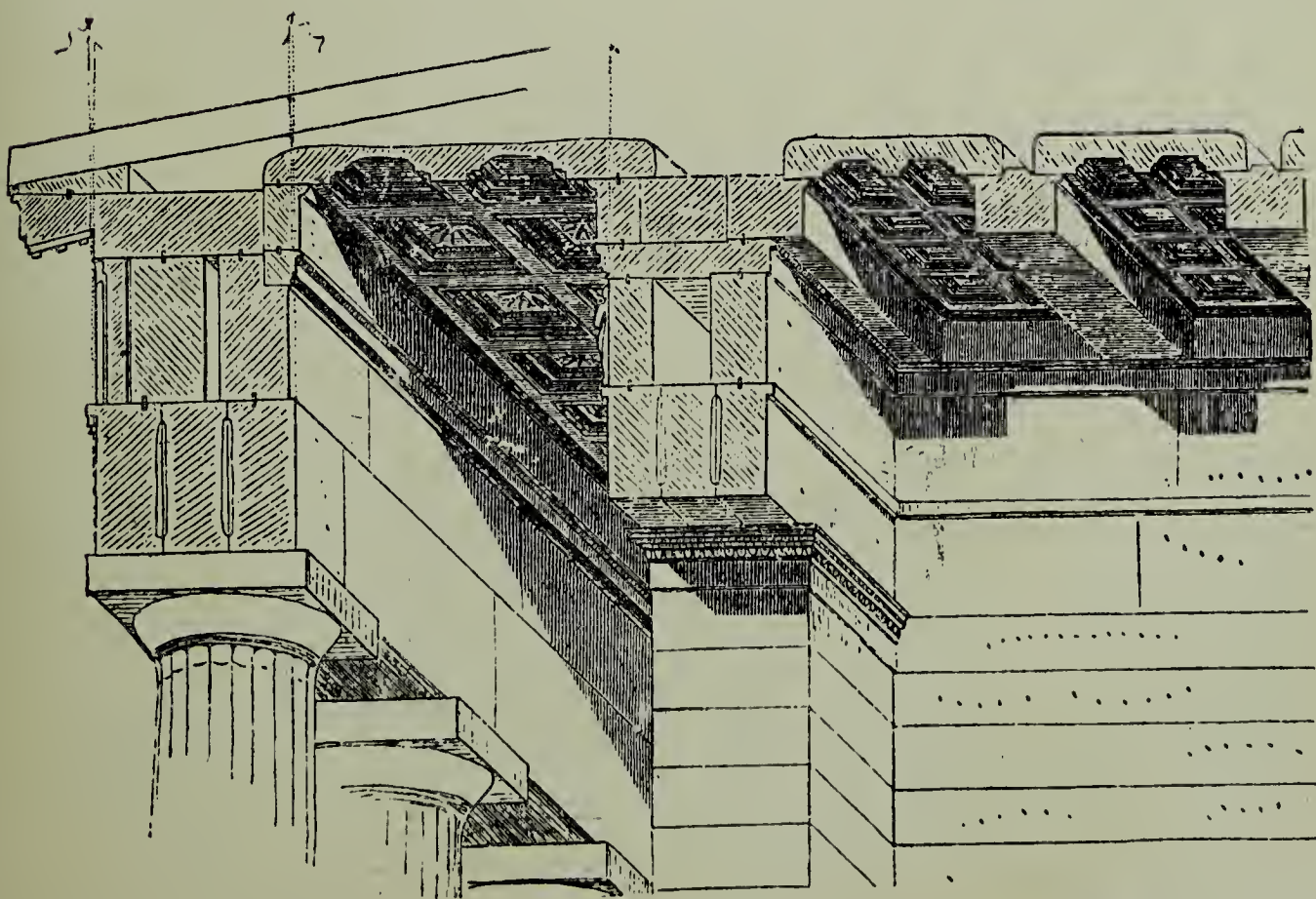
ED. OSPINA S. J.

LOS TEMPLOS GRIEGO Y GOTICO COMPARADOS



(Reconstrucción Penrose)

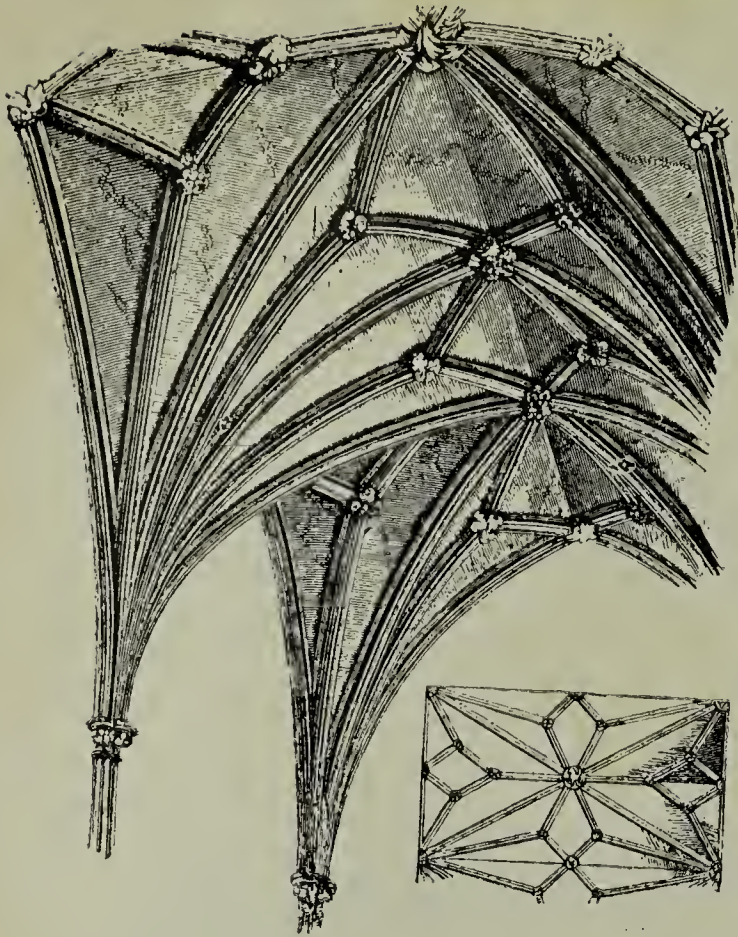
Figura 29—Disposición del artesonado en un peristilo y un pórtico del Partenón. Planta horizontal.



(Reconstrucción Durm)

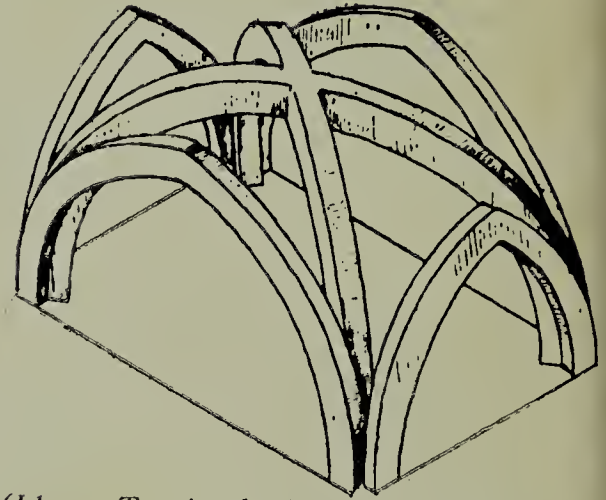
Figura 30. Disposición del artesonado en el opisthódomo del Partenón. Corte vertical.

LOS TEMPLOS GRIEGO Y GÓTICO COMPARADOS



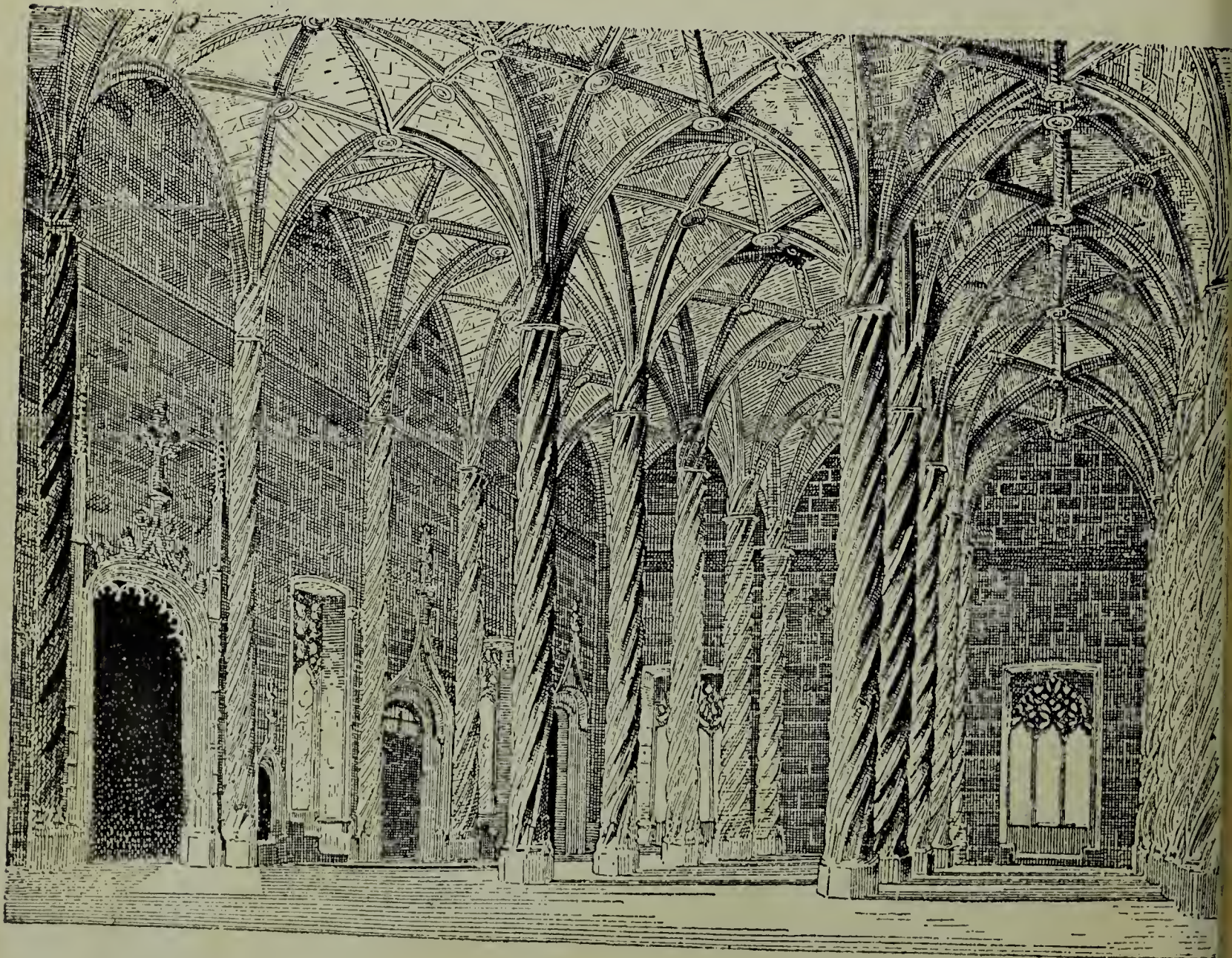
(Springer, Kunstgeschichte)

Figura 32—Bóveda gótica estrellada.



(Llra, Teoria de la Lit. y de las Artes)

Figura 31—Estructura de la nerviación en la Bóveda gótica.



(Springer, O. c.)

Figura 33—Bóveda gótica en la Lonja de Valencia.

ORIENTACIONES

Yocismo

Discurso pronunciado por el R. P. EDUARDO OSPINA S. I. en la sesión clausural del Primer Congreso Yocista Colombiano, el 14 de agosto de 1938.

Yocismo es una palabra rica de pensamiento: *Juventud obrera cristiana, Juventud obrera de Cristo*. Quién pudiera hablar con dignidad de estos dos temas tan sugerentes: *Juventud obrera*, es decir, *el trabajo y la juventud*, y luego *Juventud obrera de Cristo*, es decir, *el Dios-Obrero y la juventud obrera!*...

I—El trabajo y la juventud

El hombre lleva incorporada en su propia naturaleza una gloria: la ley del trabajo.

En un sentido general, el trabajo es la actividad de las fuerzas naturales en un objeto razonable.

El trabajo puede ser una actividad inmanente, como el trabajo intelectual.

El trabajo puede tener un efecto externo y un fin utilitario, una remuneración.

Pero el trabajo también puede ser desinteresado, como en el arte, que no tiene otro fin que la expresión de la belleza. En un sentido trascendente, el mismo juego viene a ser un trabajo, el más desinteresado y gustoso de los trabajos.

En todo ser, la falta de actividad, la inercia, es, o la muerte, o la imagen escuálida de la muerte. Dios es la actividad infinita, el Acto puro, que dicen los filósofos. Dios también trabaja: trabaja sin fatiga, trabaja infatigablemente¹. Homero, en su intuición de poeta, llamó incansable al sol. Lo mismo podríamos apellidar al universo «el infatigable». Pero si Dios dejara de trabajar un momento, todos los soles y todos los átomos se absorberían en la nada, como una fosforescencia en la noche: el trabajo es el surtidor luminoso de la vida universal.

¹ *Mi Padre trabaja sin cesar, y así trabajo Yo*, dijo Jesús. (San Juan, V, 17).

El trabajo belicoso hiende los yelmos sobre la cabeza de los guerreros, pero también abre el camino hacia la gloria.

El trabajo intelectual hace caer nieve sobre la cabeza del sabio, pero multiplica los astros en el cielo de su pensamiento.

El trabajo encallece las manos del artista, pero hace rodar diamantes fúlgidos de sus manos encallecidas.

*

* *

Entre todos los trabajos humanos el trabajo físico es el más acomodado a la generalidad de los hombres. Por eso la clase obrera será siempre la más numerosa de la humanidad.

El espíritu da la vida al cuerpo y le comunica la fuerza física. El cuerpo es el instrumento del alma. Cuando un alma sana da vida a un cuerpo sano, aparece de pie sobre el mundo la bella figura del hombre, la más bella del universo visible.

Pero como todo en la creación se ha hecho para la actividad, así el hombre, gloria de la creación, se ha hecho para la gloria del trabajo: su inteligencia para el trabajo de la idea, su brazo para el trabajo físico, y siempre la inteligencia gobernando al brazo, la idea espiritualizando el material.

La buena obra del más sencillo obrero va siempre presidida por la inteligencia.

Ved al modesto albañil sobre su andamio: él mide mentalmente y acolchona la cantidad de mezcla pastosa que ha de recibir y asentar el material. El coloca con inteligencia los bloques, y con inteligencia los retoca, bajo la indicación de la plomada. El así, con inteligencia, levanta el muro sólido o hace girar el arco fuerte y airoso, o resaltar la armónica ondulación claroscuro de la cornisa.

Allá en el taller ruidoso, donde la energía salta en chispazos deslumbradores, y da rotación a los tornos y poleas, frente a la mesa de acero trabaja el obrero ajustador: pule con su lima paciente una rueda excéntrica; con el compás verifica los radios, y con el esmeril pone en las superficies planas toques de pulcritud. Mañana ese bloque de acero tallado por la inteligencia, distribuirá inteligentemente toda la fuerza mecánica en el organismo de la locomotora.

Y ved al labrador: es la inteligencia, que sobre la indócil gleba del barbecho, gobierna un mundo. Mientras la mano derecha afirma vigorosamente la manquera, la izquierda mueve y aplica el aguzado hañil de la púa, y el grito inteligente y animador unido al nombre familiar de los animales despaciosos, determina la dirección e infunde el estímulo: así la reja rasga el

surco recto y profundo y fulgura por momento entre el seno negrusco de la tierra, como el rayo en el seno oscuro de los nubarrones.

Así se inician las obras de la inteligencia que después corona también la inteligencia como una aureola. Esas son las obras del labrador desconocido, del ajustador modesto, del albañil sin nombre en la historia.

Después de algún tiempo, desde la próxima colina contempláis el sembrado adulto. Las hileras rectas del maíz os hablan de un surco trazado con hábil precisión hace cuatro meses. La tierra limpia acondiciona el regadío, y se amontona cónicamente alrededor de los tallos que surgen verticales, se abren en penachos de esmeralda y con sus hojas anchas, curvas, brillantes, os envían en las brisas matinales su rumor sedoso y aromático como un saludo fraternal.

Y escuchad: un silbato vigoroso y largo resuena a lo lejos y se prolonga en ecos sobre las vertientes quebradas de las montañas. Un penacho de humo sale bajo el semicírculo del túnel y cruza triunfalmente por el viaducto esbelto: la locomotora a través de montes o llanuras trasporta el progreso y la vida. Allí todo es obra del brazo hercúleo dirigido por la inteligencia: la locomotora triunfal, el túnel penetrante, el viaducto esbelto y el doble carril de acero que alarga sus extremos cada día, como queriendo abrazar al mundo.

¿Y las obras del maestro constructor? Es la quinta primorosa que cautiva siempre las miradas a través de la verja. Son las rotondas brillantes de los capitolios. Es, sobre todo, el templo de Dios: adentro, desde los plintos hasta los capiteles y hasta las claves de las bóvedas solemnes, la mano inteligente del obrero fue modelando el material para la belleza; y afuera fue tallando armonías desde el basamento moldurado hasta las gárgolas y hasta las torres transparentes y agudas, allá en las alturas azules a las cuales apenas llegan las golondrinas y sobre las cuales solo vuelan las oraciones.

Estas son las obras de la inteligencia aliada con el brazo vigoroso. Y hemos querido mencionar más expresamente las obras del trabajo físico, ya porque él, que podría parecer más lejano del espíritu, es el fiel aliado y servidor del espíritu, ya porque él es el campo fecundo de la que se llama por excelencia juventud trabajadora. Pero ya veis que el trabajo humano es complejo como la naturaleza del hombre, y que aunque hay teóricamente diversas especies de trabajos, en la realidad no se puede separar el trabajo del espíritu del trabajo que se creyera más material. Tomado así en su concepto general y compren-

sivo, podemos decir que el trabajo es el instrumento creador de todo lo grande con que el hombre ha señalado su paso por la tierra.

*

* *

Hermanos Yocistas: el trabajo ha esparcido la gloria de sus monumentos por el mundo; pero el mejor de sus monumentos es el hombre mismo: el trabajo es el educador del hombre. El trabajo embellece los materiales plebeyos y trasfigura los materiales preciosos; pero el más precioso de los materiales es el oro de vuestra juventud.

Se ha dicho que el corazón de la niñez es plasmable como la cera. Tu corazón, oh juventud, es menos blando, pero es más firme. Hay que moldearlo al fuego; pero sus formas adquiridas tienen algo de eternidad. Supuesta siempre la libertad humana y la posibilidad de mejoramiento o perversión, la juventud es algo así como el momento ardiente del bronce en fusión que llena los repliegues del molde y empieza a adquirir la firmeza de lo definitivo.

Por eso el gran enemigo de la juventud es el pecado; la profanación destructora de su precio sagrado es el vicio. *Los hijos gloriosos* —dice en un lamento Jeremías— *apreciados como el oro fino, quedaron convertidos en vasos de barro frágil y despreciable*². La juventud tiene una inteligencia y una imaginación como un espejo límpido ante un campo nuevo, y el pecado lanza un puñado de barro sobre la faz de su pureza. La juventud tiene una sensibilidad generosa, y el pecado destila sobre el corazón un corrosivo de egoísmo y de crueldad. La juventud tiene una voluntad predestinada para el valor, la libertad y el heroísmo, y el vicio pasa un filo envenenado sobre las fibras del brazo heroico, y el brazo cae inerte sobre el cuerpo inerte. Desde entonces la voluntad ya no sabe querer noblemente, porque se ha resignado a ser impura; ni vuelve a ser libre y altiva, porque se ha rendido voluntariamente a la esclavitud.

Y es una tristeza tender la mirada por los campos de la juventud mudial. Son raros los pueblos de la tierra donde la máxima parte de la juventud no esté malograda por la corrupción pagana que domina al mundo. La perversión es universal, y por lo mismo ha invadido también los plantíos en flor de la vida juvenil.

Afortunadamente, como para recristianizar y salvar al mundo, inspiró Dios la Acción Católica, inspiró también el ideal yocista, que es la Acción Católica entre la juventud trabajadora.

² Jerem., *Lament.*, IV, 2.

El Yocismo quiere realizar en vosotros la obra que en la formación humana puede hacer el trabajo integral. Porque, jóvenes trabajadores, vosotros no sois solo campesinos o artesanos. Vosotros, ante todo, sois jóvenes, es decir, hombres que con fuerza nueva entráis en la vida y como hombres necesitáis no solo ejercer el trabajo físico para ganar el pan, sino el trabajo intelectual para hacer mejor el trabajo físico, y sobre todo para alcanzar una cultura digna de todo hombre, y necesitáis también ejercer el trabajo moral, para practicar la religión que da un sentido a la existencia, y para alcanzar la virtud que es la perfección más grande y más necesaria de la vida.

*

* *

Para apreciar en toda su gravedad los complicados problemas de la juventud trabajadora, meditemos ante una escena ordinaria en nuestro medio popular.

Un adolescente ha terminado sus dos o tres cursos en la escuela pública: ya no tiene que hacer allí. Sus padres, faltos de iniciativas y sobrados de necesidades, piensan en ponerlo a trabajar con el único fin de que gane un jornal y ayude a sobrellevar el peso de la familia, o al menos a llevar su propio peso. Nadie, ni sus padres ni sus maestros, han pensado en examinar las dotes naturales, tal vez distinguidas, tal vez extraordinarias con que puede estar bendecido un hijo del pueblo. Nadie, por tanto, se preocupa de buscarle un trabajo apto para el desarrollo de sus buenas cualidades. El muchacho, pues, sale de su casa a buscar trabajo de hacienda en hacienda, de pueblo en pueblo, a la buena ventura o a la mala, en la ocupación que el acaso le presente.

Tal procedimiento, además de otras lástimas morales que amenazan al joven ya libre y alejado de su hogar, tiene el grave peligro de condenarlo a una perpetua rutina de miseria: será el eterno esclavo libre que alquila sus fuerzas hasta la vejez, sin concebir nunca esperanza de mejoramiento.

Pero hay otro caso frecuente y más grave todavía. Los habitantes de provincia creen que en las capitales hay buenas condiciones de trabajo y de vida para todo el mundo. Los padres de nuestro protagonista hablan entre sí:

—Mandemos al muchacho a la capital.

Por la tarde, al volver el chico a la casa, le comunican aquel propósito que le hace visos halagüenos en su vaguedad y cuyas aterradoras consecuencias su alma joven e inexperta no puede sospechar.

A la mañana siguiente el pobre muchacho, con una expresión entre alegre e inquieta, con su vestido dominguero de manta listada, toma el hatillo de su escasa ropa, se despide con timidez y se dirige a la próxima estación. La madre, desde la puerta de golpe que da al camino, se enjuga los ojos. El padre en el malestar de lo triste y de lo desconocido, coge el azadón, y serio y callado, cava con una fuerza rara junto a los surcos verdeazules de la papa tierna.

Cuando el campesinillo llega a la gran ciudad, ya en la explanada exterior de la estación, mira el estruendoso conjunto con la mirada ingenua y tímida de un corderillo, extraviado ante una fábrica de locomotoras.

Echa a andar. Pidiendo trabajo recorre talleres, tiendas, casas en construcción. Por fin, al extremo de un suburbio, ante una fábrica de ladrillo, pregunta si hay trabajo.

—¿Tú qué sabes hacer?

—Agricultura.

El patrón sonríe con picardía.

—¿Sabes manejar los camiones?

—No, señor.

—¿Sabes prensar baldosín?

El, como no entiende la pregunta, responde:

—No, señor.

—Bueno, si quieres trabajar bien, cargando ladrillo en los carros y retirando la escoria de los hornos, quédate.

Naturalmente el patrón no desaprovecha aquella inexperiencia desvalida, para reducir el jornal por debajo del mínimo humano y exigir a la vez con rigor el máximo rendimiento. El chico, aunque no le entusiasman las condiciones de faena, no pierde su alegría, y se queda. En el fondo de su alma brilla todavía una luz risueña: la esperanza...

Esta es, para un joven forastero que empieza a trabajar en la gran ciudad, la solución frecuente de uno de sus problemas serios: el problema económico.

No hay para que pensar ya en el problema de la instrucción. En el medio ordinario del obrero de ciudad, la puerta que se abre al trabajo cierra la entrada a toda instrucción sana ulterior.

Hay otro problema importante para todo obrero, y más para el obrero joven: el descanso. El reposo después del trabajo es un mandato de ley natural. Pero el descanso tiene por fin reparar las fuerzas y conservar la alegría, y en las tabernas abominables, en los cinematógrafos corruptores, en las casas infames, se pierde el dinero, la alegría y la vida...

Y existe también el problema religioso, el más importante para todo hombre racional, y especialmente importante para el obrero. En un medio de ordinario perverso que añade a la ignorancia y al libertinaje el respeto humano más servil, el joven no tiene ni base ni estímulo para la práctica de la religión.

Al cabo de diez meses el joven trabajador gana algo más, pero gasta más de lo que gana. Ya ha olvidado el camino de la iglesia, pero sabe y frecuenta el de la taberna abominable, el del cine corruptor, el de la casa infame. A los cinco años lo encontráis moribundo en un hospital...

Esta es una de las numerosas variedades, generalmente tristes, de la vida del joven trabajador. La vida de las niñas y jóvenes obreras tienen modalidades más delicadas y a veces más tristes.

Ved cuántos problemas de los que apenas es consciente la mayoría de nuestros jóvenes trabajadores. Y ved la importancia definitiva del Yocismo. El no es una asociación religiosa, o económica, o cultural, o deportiva, sino todo eso al mismo tiempo: es una obra integral.

El Yocismo ayuda al joven en el campo económico, en el campo de su instrucción humana, en el campo del deporte y en el campo religioso, y al hacerlo buen obrero, lo hace hombre de bien. El infunde en el alma noble del joven obrero el orgullo generoso de ser trabajador por dos medios capitales: el primero infundiéndole la convicción de que el trabajo es la gloria del hombre, el glorioso instrumento de la educación humana y el camino para conquistar la gloria eterna, y el segundo, poniendo ante sus ojos el modelo del obrero: el Dios-Obrero.

II—El Dios-Obrero y la juventud trabajadora

La vida de todo hombre tiene un sentido tan grande y tan trascendental, que ella forma la preocupación de un Dios infinito. Solo la religión verdadera nos ha dado la verdadera idea del hombre, y la idea verdadera del hombre participa de la grandeza y del misterio que tiene la religión verdadera.

Cuando miramos la apariencia visible de las personas y de las sociedades, encontramos tantas imperfecciones y dolores en las personas y tantos defectos y miserias en las sociedades, que nuestra mente se inclinaría a pensar que el hombre es un ser abandonado por el cielo y la sociedad humana es un rebaño triste que por un desierto punzante y ardiente avanza hacia un borde fatal para despeñarse en la nada. Y realmente, tal sería nuestra vida, si esta vida fuera el fin de la vida, y si nuestra alma limitara su existencia a nuestra terrena existencia. Pe-

ro no juzguemos al hombre y al universo por una visión superficial. Este ser pequeño que trabaja tanto y a veces sufre tanto, este ser doliente que arrastra una vida laboriosa desde su cuna aterida y oscura hasta su tumba helada y sin nombre, es un príncipe que hace un viaje misterioso, de incógnito para los demás... y para sí mismo. Tiene un origen celeste: *Somos raza de Dios*³, dijo San Pablo en el areópago de Atenas. Tiene un fin señalado para la vida presente: buscar a Dios, *quaerere Deum*, añade el Apóstol, y tiene un fin inefable para la vida futura: *quaerere Deum si forte attrectet eum et inueniat*, aprisionar a Dios, conquistar a Dios. Dios es el origen, Dios es el fin del hombre. Y como un puente largo, trémulo y frágil se tiende nuestra vida entre los dos extremos distantes. Dios es la orilla de acá, Dios es la otra orilla. ¿Faltará Dios en el trayecto intermedio, tan importante... y tan estremecido sobre el vertiginoso horror del abismo?

Dios siempre asistió al hombre en su pasaje por la vida. Siempre dio a la humanidad un guía,

*Símbolo fiel del proceloso tránsito*⁴

que dijo nuestro poeta. Pero Dios había iluminado un momento futuro con una promesa inefable. Al terminar la primera parte de los tiempos había de venir la plenitud de los tiempos. Fue el momento en que Dios mismo, para hacerse mejor el guía del hombre, se hizo hombre...

Hay en nuestra mente tantas sombras, hay en nuestro alrededor tantas luminescencias atractivas y engañosas, hay hacia el futuro una distancia que nos parece tan larga y tan cargada de penumbras, que necesitábamos una gran luz para iluminar nuestra visión sobre nosotros mismos, sobre el mundo que nos rodea y sobre la vida lejana que nos aguarda allá en el fondo del horizonte. En este sentido eminente dice San Juan: *Jesús es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*⁵.

Con el hecho de hacerse hombre el Verbo, Dios parece abajarse hasta el hombre, Dios se hace semejante al hombre; pero Dios hecho hombre es un hombre tan perfecto, que es el perfecto modelo del hombre, el absoluto ideal humano. Entonces este ideal de perfección humana ya no es solo un abajamiento de Dios hacia los valles de los hombres, sino una atracción poderosa y ascendente del hombre hacia las alturas de Dios.

¡El absoluto ideal humano!

³ *Act.*, XVII, 28.

⁴ Núñez, *Moisés*.

⁵ *San Juan*, I, 9.

Ideal verdaderamente humano. Jesucristo no es un ser abstracto flotante en la atmósfera de una filosofía nebulosa o de un ensueño místico. Es un hombre de carne y hueso: *Verbum caro factum est*; es una realidad histórica: *et habitabit in nobis*⁶.

El tuvo, El tiene un cuerpo humano, con los rasgos definidos de una raza.

Tuvo unas manos morenas que supieron manejar el remo sobre las barcas de los pescadores. Pero esas manos son tan hermosas, que una de ellas al pasar fugazmente con su llaga y su forma divina ante los ojos de Santa Teresa, en un éxtasis, la dejó por días absorta en el recuerdo de aquella belleza herida y celeste.

Tuvo unos oscuros ojos profundos, llenos de amor, iluminados de sinceridad pura, de sencillez imperial, que penetraban hasta el fondo de las almas, como penetra un rayo de sol hasta el fondo esquivo de una gruta. Ojos que milagrosamente mitigaron su expresión insondable y la fascinación magnética de su hermosura, para que los hombres no cayeran ante El de rodillas, pero sin libertad.

Tuvo, tiene un rostro como lo tienen los hijos de los hombres. Rostro varonil, de color trigueño, familiar a la cálida iluminación de los estíos orientales. Rostro que ha sido y será por siglos el arrobamiento de los contemplativos y el tormento inmortal de los artistas.

Tiene un cuerpo esbelto y joven, firme y fácil, de belleza no soñada por los escultores de los dioses griegos; cuerpo humano que para ser idealmente bello, no necesitó alejarse a las alturas olímpicas, sino que le bastó sentarse, cansado y polvoriento, sobre el brocal del pozo, o inclinarse para escribir con el dedo sobre la arena palabras misteriosas.

Pero así como un ánfora no deja escapar toda la intensidad aromática que aprisiona en la perfección de sus formas, así el cuerpo humano del Dios-Hombre no deja sospechar todo el inexpresable tesoro de espíritu y divinidad escondido en la subyugadora forma visible.

Aquella frente genial oculta una imaginación de riqueza y profundidad incomparables: a veces es sencilla como una flor del campo, o como los trigos recién brotados; a veces risueña como el rebaño que sale retozando del aprisco, en pos del Buen Pastor, hacia los altos montes jugosos; a veces sugerente como el llanto y crujir de dientes entre las sombras o el relámpago que recorre el cielo del oriente al ocaso; a veces es grave y sombría como la ciudad en ruinas bajo la tristeza de los siglos.

⁶ San Juan, I, 14.

Aquella rica imaginación es la fiel colaboradora de una inteligencia omnisapiente que mira hacia el pasado y hacia el porvenir con más diáfana clarividencia que nosotros miramos el pequeño horizonte de nuestro paisaje. Esa inteligencia nos habla siempre cosas divinas con la naturalidad y el lenguaje que usamos los hombres en las caseras trivialidades de nuestra vida. Habla las mismas cosas a los niños y a los sabios, y mientras los niños lo escuchan cautivados por su claridad y llaneza, los sabios se quedan por siglos abismados en su profundidad. Dijo las mismas cosas para todos los tiempos y, lo que es más difícil, para todas las razas y, lo que es más difícil todavía, para todos los corazones humanos; y ante esas palabras de luz todos los tiempos y todas las razas y todas las almas se quedan arrobadas, como todos los hombres se quedan arrobados ante la eterna fórmula de belleza expresada en un crepúsculo sobre las olas, o en la elocuente mudez azul de un cielo estrellado. Por eso ya no podemos llamar genial ni siquiera la inteligencia humana de Cristo, porque los genios desde nuestro suelo se quedan contemplando sus altas palabras, como los niños se quedan contemplando el lejano sentido de las estrellas.

Y junto con esa imaginación y esa inteligencia existen en nuestro Cristo ideal dos facultades afectivas: la sensibilidad y la voluntad. Pero esas dos fuerzas afectivas alcanzan en Cristo, como no alcanzan en nosotros, una perfecta unidad de movimiento, por su unión sustancial con la Persona misma del Verbo. Por eso en El los afectos condensan una potencia y una complejidad que nos desconciertan por los contrastes inesperados. Solo en Cristo existen en grados tan divinos la límpida sencillez de la intención y la amplitud universal del apostolado; la suavidad infinitamente delicada de la ternura y la fogosidad infinitamente fuerte del amor; la tranquilidad fácil y libre de la acción y la fuerza dominada que avanza irresistible hacia la meta de su vida apesar de las resistencias de sus enemigos, apesar de las imperfecciones de sus servidores, por encima de su propio dolor y de su propio sacrificio hasta la muerte.

Lo más grande del hombre no es su vida intelectual sino su vida moral. La grandeza intelectual excita nuestra admiración; la grandeza moral cautiva en nosotros, junto con una admiración más grande, un amor más íntimo.

De ahí que la vida afectiva del hombre sea un aspecto tan comprensivo de nuestra naturaleza, que viene a caracterizar al hombre mismo, y ha creado en nuestros idiomas una bella expresión, eternamente amable y sugestiva: «el corazón del hombre».

También nuestro Dios-Hombre tiene corazón.

Como podemos escuchar con la inteligencia la armonía eterna de las esferas, escuchemos con el corazón el concierto de la vida afectiva en el Corazón de Jesucristo.

La riqueza de ese mundo interior, de esa divinidad escondida, acumula sobre los misterios de la suprema perfección humana los misterios de Dios. Es, por una parte, el Amor infinito, es decir, la Sabiduría infinita, el Poder infinito, la Justicia infinita, la Mansedumbre infinita, es decir, Dios, Amor infinito: *Deus charitas est*⁷. Y por otra parte, en el mismo Corazón todos los matices del amor humano de Dios: amor sereno como el fuego de un incensario, que ardía en las noches sobre los montes de Galilea⁸; amor entristecido al ver cómo anochece sobre el murmullo de la ciudad ingrata; amor desafiador que flagela, arrancándole su disfraz, a la hipocresía de los fariseos; amor heroico que abre los brazos sobre la cruz para recibir el Amor infinito bajado de los cielos y dejarlo descansar sobre la tierra redimida. Qué intensidad, qué inmensidad de vida afectiva: un amor infinito ardiendo entre las fibras de aquel Corazón de carne, tan humano como el nuestro, pero infinitamente más amoroso y grande, como tiene que ser el Corazón del Hombre-Dios.

Contemplad en su conjunto esta Personalidad incomparable hacia la cual se dirigen, desde todos los puntos del horizonte histórico, las aspiraciones más íntimas de las almas y las miradas más ardientes de los genios.

Hemos dicho que este Ser milagroso, cumbre de la humanidad y unión del cielo con la tierra, fue un hombre histórico que se presentó como el modelo perfecto para el hombre. Si fue un hombre histórico, vivió en una forma concreta de vida. Si se presentó como el perfecto modelo, tuvo que escoger una manera eminentemente humana de acción.

Pues bien: nuestro Cristo ideal fue un artesano; en Cristo, nuestro Dios, es el Dios-Obrero.

¿Qué divino tesoro se oculta en la vida pobre y humilde? ¿Qué insondable misterio se esconde en la vida laboriosa y oscura?...

Pensad que la inteligencia omnisapiente de Cristo, dueña de la omnipotencia, comprendió muy bien el divino misterio del trabajo y apreció en su justo valor y amó ardientemente el tesoro escondido en la pobreza y en la humildad.

De los 33 años que vivió entre nosotros, pasó los 30 como un obrero desconocido.

⁷ I Carta de S. Juan, IV, 8.

⁸ *Exiit in montem orare et erat pernoctans in oratione Dei* (Subió al monte a orar y pasó la noche en la oración de Dios). (San Lucas, VI, 12).

Señores: ¡cómo se echa de ver que el mundo actual no ha meditado en este misterio! ¡Meditadlo vosotros!

Ved ese hombre con su inteligencia penetradora de todos los misterios de la vida y de la muerte, del tiempo y de la eternidad, pasar conscientemente, voluntariamente, 30 años en la vida laboriosa y sencilla de un trabajador.

Hacia los 30 años de su edad, El estaba solo con su Madre al frente del taller.

Contempladlo en su faena diaria. Antes de las primeras luces del día se levanta de su lecho austero.

Pasa largas horas en oración ardiente, pero envuelta en las sombras.

Cuando los demás obreros de Nazaret empiezan su trabajo, nuestro Dios-Obrero comienza el suyo.

Según la usanza del tiempo y del país, al trabajar usa solo una túnica de color claro, ceñida a la cintura con una correa. Sobre su banco, testigo mudo de tantas horas de trabajo divino, coloca un madero de cedro —uno de tantos que El mismo ha hecho crecer en las cumbres del Carmelo o del Tabor—, lo fija en la prensa sencilla y se dispone a trabajarlo.

Con aquellas hermosas manos morenas y firmes descuelga la sierra y coloca transversalmente el corte dentado: mientras la izquierda se apoya sobre el madero, la derecha retira y empuja el instrumento, que va hendiendo el material con el movimiento rítmico, sosegado y preciso, propio de un buen maestro carpintero. Los ojos oscuros miran atentos, y el Personaje parece totalmente concentrado en la sencillísima labor: es la Inteligencia infinita que contempla atentamente el sagrado y fecundo misterio del trabajo...

Así El contrata y fabrica objetos sencillos, y para llevarlos a su dueño, cuando el sol ya descende en el cielo, pone el sencillo turbante hebreo sobre aquella frente, trono de las ideas y propósitos que habían de transformar al mundo; se envuelve airosamente en el manto de anchas franjas y sale del taller llevando en la mano su obra. La Virgen Madre, al sentirlo salir, deja por un momento su ocupación, y de pie en el umbral de la puerta, le contempla pensativa alejarse por la calle tranquila. Los dos saben muy bien que de ahí a pocos días Jesús cerrará su taller y empezará la predicación evangélica. Pasarán tres años señalados de milagros y revelaciones. Después vendrá la última cena y el misterio eucarístico; la oración inefablemente triste bajo los olivos del Huerto; la calle de la amargura; la muerte tormentosa en la Cruz; el enterramiento empapado en lágrimas; la helada soledad del sepulcro...

¿Después?...

Después vendrá la resurrección, la bajada iluminadora y ardiente del Espíritu Santo, la transformación de los pescadores galileos en apóstoles del mundo, la predicación conquistadora y los interminables martirios en Jerusalén, en Persia, en Roma, en las Galias, hasta las columnas de Hércules... Después flotará libremente el lábaro sobre el frontón triangular de todos los foros latinos; junto a los conventos monacales, los bárbaros civilizados construirán las ciudades, focos del mundo; los ejércitos de los Cruzados empujarán incansablemente el oleaje romántico de sus campañas y de sus desastres gloriosos; la cruz coronará los estandartes y las conquistas de los descubridores de América, y en todas las regiones de la tierra, desde las mesetas floridas de los Andes hasta las arenas sin flores del Sahara, desde los hielos de Alaska hasta las pampas de la Tierra de Fuego, todas las razas humanas entrarán en los templos cristianos y para implorar una idea y una fuerza con qué construir la vida de las almas y de las sociedades, caerán de rodillas ante los altares del Dios-Obrero!...

Hermanos Yocistas: ante el altar, ante las victorias, ante la Persona adorada de vuestro Dios-Obrero podéis sentir el orgullo divino del trabajo.

Vosotros tenéis la fuerza joven y la mirada clara de la juventud para creer y para amar. Por eso sois católicos: vuestra religión, la mayor del mundo, próxima ya a los 400 millones de fieles y mejor organizada que nunca, hoy, después de veinte siglos, es una religión en pleno vigor de juventud, porque participa la eterna juventud de Dios, de vuestro Cristo-Obrero.

Cuando una mente o un sistema ideológico sienten tambalear sus ideas religiosas y la creencia en Dios, esa mente y ese sistema se aproximan a la decrepitud enfermiza.

Cuando una mente o un sistema suprimen las ideas religiosas y la creencia en Dios, esa mente y ese sistema han pasado de la decrepitud a la imbecilidad.

Cuando una mente o un sistema combaten las ideas religiosas, y la creencia en Dios, esa mente y ese sistema se han lanzado de la imbecilidad al furor mortal de la locura.

Allá se llega paso a paso por fuerza de la corrupción extremada y de la degeneración de una raza.

Si alguna vez se detiene ante vosotros el ateísmo y os arenga con gritos dementes, levantad con altivez la frente y decid:

Id a propagar la irreligión a las sociedades decaídas y a las razas viejas y degeneradas, que merecen vivir sin fe, sin

amor y sin esperanza. Nosotros somos jóvenes y poseemos todavía la vigorosa lucidez del pensamiento joven para creer, y el generoso empuje para aspirar al valor de la virtud cristiana.

Somos obreros y adoradores del Dios vivo. Agrupados alrededor de nuestro Cristo, por igual nos defenderemos contra los peligros voraces del engranaje capitalista, del comunismo bolchevique y también del fascismo imperialista y atropellador. En pos de nuestro Cristo podemos esperar tiempos mejores, en una sociedad nueva y joven, donde los ricos sean justos, generosos y humildes; donde todo trabajador encuentre medios suficientes de vida verdaderamente humana para su cuerpo y para su espíritu; donde no haya ningún poder capaz de violar sin castigo los derechos del pobre y del trabajador.

*

* *

Mañana, en la Basílica Primada de Colombia, vais a asistir a una misa solemne en la que el representante del Padre Santo hará bajar del cielo a Jesucristo sobre la capital de nuestra patria. Pensad en la solemnidad de esa hora para el futuro de Colombia.

Pensad en que Jesucristo, el Salvador del obrero, desciende del cielo para recibir el homenaje de vuestra fe, y, de pie sobre el altar que fundó a Santa Fé de Bogotá, os habla así:

Gracias, mis Yocistas, por vuestra fe y por vuestro amor.

Reunidos en esta cumbre de los Andes, habéis mostrado cuál es la juventud de mi pueblo colombiano: estoy orgulloso de vuestra juventud.

Yo os he llamado aquí uno por uno, como llamé a mis apóstoles nombre por nombre, porque tengo una gran misión apostólica que encomendaros en Colombia.

Vosotros representáis a toda la juventud de esta nación joven y creyente; hoy, desde esta altura, tended la mirada por todo el territorio de la patria, y contemplad los millones de jóvenes trabajadores que en sus faenas y en sus luchas solitarias esperan la buena nueva; el Evangelio por el Yocismo. Esa juventud que trabaja en las obras y fábricas de las tumultuosas ciudades, en las carboneras nebulosas de los páramos, en los trigales maduros de las altiplanicies, bajo los platanales rumorosos y entre los cafetales cargados de coral, en la vegas solemnes del Magdalena, del Cauca, del San Jorge, del Atrato y del Putumayo, y también allá en las playas de los dos mares, donde los niños crecen sobre las lanchas de los pescadores, y aprenden a sumergirse en las aguas salobres de la costa para buscar los repliegues donde deja su tesoro la madre-perla: toda esa

juventud colombiana necesita la liberación de la miseria, necesita la luz de la vida humana, la luz de Dios: mi luz.

Pues bien: Yo os he escogido para ser mis apóstoles, para llevar mi luz a los ojos, a las almas de vuestros hermanos. Yo sé muy bien por qué os he escogido.

Vosotros, hijos de los campos de Dios, tenéis un corazón sencillo y hermoso como los campos abiertos y como los cielos despejados;

vosotros, hijos de la vida pobre y laboriosa, tenéis la riqueza incomparable de un corazón desprendido y preparado para el sacrificio;

vosotros, hijos del trabajo, aún conserváis encendido en el hogar del corazón el fuego sagrado del amor a Dios y a vuestros hermanos;

id a vuestros hermanos y decidles que el Dios-Obrero los aguarda para salvarlos;

decidles que fuera de vuestro Cristo y de los hombres que viven el espíritu de Cristo, solo encontrarán, a un lado, dureza, desprecio y egoísmo, y al otro lado, promesas halagadoras que encubren, o fracasos trágicos, o más trágicas tiranías.

Id, haced de la juventud obrera de Colombia la juventud obrera cristiana.

Y si la tarea del apostolado os parece fatigosa, venid a mi altar a recibir el Pan de la Vida;

y si encontráis resistencias entre los propios o entre los extraños, la fe y la confianza romperán el camino a través de los peñascos.

Trabajad cada día con fe, con amor y con esperanza.

No temáis por el futuro: el futuro me pertenece a Mí y a vuestra juventud!

ECOS DEL CENTENARIO

Bogotá

El autor de estos magníficos sonetos, declamados con singular maestría en la fiesta del Centenario de Santa Fe de Bogotá (Quinta de Bolívar), se ha dignado honrar con ellos nuestra *Revista*.

1538

*Dos altos peñascales vestidos de verdura;
la «tierra buena» abajo, y el cielo azul arriba;
y dos arroyos claros que cruzan la llanura,
a todo lado abierta por amplia perspectiva.*

*De un grupo de guerreros cubiertos de armadura,
el Jefe se adelanta con actitud altiva:
empuña la tizona y hunde la planta dura,
para que con su impulso la nueva Ciudad viva.*

*Alternan los soldados de fúlgidos aceros
con los desnudos indios que, entre los misioneros,
contemplan asombrados la ceremonia extraña;*

*Y ante las doce chozas, en trinidad sublime,
se ven: el Pueblo chibcha que entonces se redime,
la Cruz de Jesucristo y el Lábaro de España.*

1753

*El mismo cielo diáfano. Repiques bullidores
desde los campanarios convocan a plegarias.
Con el tranquilo paso de frailes y de oidores
se animan fugazmente las calles solitarias.*

*Tertulias vespertinas. Domésticos rumores.
Sombras, que apenas rompen modestas luminarias;
y a veces, en la noche, galanes que de amores
entonan dulces coplas o cadenciosas arias.*

*Leyendas y misterios. Don Angel Ley, tendido
se ve entre cuatro cirios pasar despavorido...
La mula errada trota mientras ulula el viento.*

*Al rudo escepticismo se mezcla la fe pura;
y mientras unas monjas escapan la clausura,
Solís se ciñe el tosco sayal en un convento.*

1810

*Viva inquietud se adueña de la Ciudad tranquila.
Del Precursor los dardos son firmes y certeros.
Trepida el Virreinato; y en apretada fila
el Pueblo bogotano reclama patria y fueros.*

*Vibran tribuna y prensa. La Libertad vigila
el nuevo Estado. Surgen legistas y guerreros
que el entusiasmo encienden. El Sabio no vacila:
toma el fusil, y deja de analizar luceros...*

*Cual símbolo viviente del patrio panorama,
la blasonada Villa por el país derrama
su fe, su patriotismo, su ardor y su quimera.*

*Es brazo que ejecuta y es corazón que vive;
y a modo del sistema nervioso, ella recibe
las hondas pulsaciones de la Nación entera.*

1938

*Acude hacia sus puertas perpetua romería;
sus brazos tiene abiertos cordial y acogedora;
con un gracejo anula dorada medianía;
con una frase forja reputación sonora.*

*Sabe ella, amalgamando piedad con ironía,
gozar con el que canta, sufrir con el que llora;
y acendra y aquilata su gracia y su hidalguía
con la prestancia noble de la Ciudad Señora.*

*Mirando hacia el futuro, sus tradiciones ama;
ante Colombia anima de su fervor la llama;
un perdurable anhelo de libertad renueva;*

*Y como surge de una crisálida rugosa
pletórica de vida la alada mariposa,
de la Ciudad vetusta se ve surgir la nueva.*

Jorge Bayona Posada

Santa Fe de Bogotá, 6 de agosto de 1938.

El Cristianismo y el imperio de Roma

(En el bimilenario de Augusto)

por Ricardo G. Villoslada S. J.

El 23 de setiembre de 1938 se cumple el segundo milenario del nacimiento de Octaviano Augusto, que Italia y otros países latinos han querido festejar durante todo este año.

Hace veinte siglos, tras una época de sangrientas dictaduras, el heredero de Julio César impuso al mundo su imperio, que fue el Imperio de la Paz. Imperio de grandezas heroicas y de humanas flaquezas, pero fulgurante en medio de todo, con un no sé qué de sobrenatural, procedente, en primer término, del destino que la Providencia le impuso, de allanar los caminos al Evangelio, y también del nombre sobre todo nombre — I H S — que lleva inscrito con letras de luz en su frontispicio, desde que JESUS, al nacer, se hizo inscribir como súbdito de Roma.

A múltiples y trascendentales consideraciones da lugar el recuerdo del emperador Augusto en la hora presente. ¡Ojalá viniera, como hace dos mil años, con el olivo de la paz y anunciando a CRISTO!

Es frecuente mirar en la dominación de los césares solamente la bestia apocalíptica, embravecida contra la Iglesia. Hoy quiero dar a conocer el sentir de los cristianos respecto del César y del Estado Romano.

¿Qué significa el imperio de Roma?

Los planes de Augusto, al fundar aquel imperio, no llegaron tan lejos como la misma realidad; la obra fue superior a la idea. Dios le tomó como instrumento para realizar una obra gigantesca y admirable en sí, mucho más grande si se la contempla a la luz de la teología de la Historia. El imperio de Augusto significa en el plan divino la plenitud de los tiempos, el momento y sazón en que convergieron todas las circunstancias exigidas por los eternos decretos de la Providencia para la aparición del SALVADOR entre los hombres.

Aun contemplado con ojos puramente humanos, el Imperio de Roma es un fenómeno histórico de grandeza imponente. La *virtus militaris* del romano, su arte de mandar (*Tu regere imperio populos...*), su administración política, su derecho, su lengua, sus construcciones, su espíritu civilizador, diéronle durante siglos la hegemonía del mundo, merecieronle la gratitud y el amor de los mismos que su conquista redimió a la barbarie, y son hoy como ayer cumbres luminosas que siguen dominando el horizonte de la historia. El Imperio Romano no es Nerón, ni Calígula, ni Cómodo, ni Heliogábalo, como se lo imaginan

algunos lectores de historias anecdóticas; es una pirámide fuerte y bella, que se sostiene por sí misma, aunque en su cúspide se halle un monstruo o un loco o un degenerado; es una serie de siglos de paz como no la ha conocido el mundo; es también —sin que cerremos los ojos a sus innegables defectos— una administración ejemplar, muy superior a la de la república, y un afán constructivo, que produjeron frutos sazonados de civilización bajo el sol de Oriente y entre las nieblas de Escocia, desde el Sahara hasta el Rhin, aun en los gobiernos más vergonzosos. Solo así se explica que el galo domeñado por César, y el celtíbero vencido en Numancia, y el cartaginés nieto de Aníbal, y el alejandrino vanidoso e indolente, y el sirio inquieto y burión, y el habitante del Ponto, que soñó con el imperio de Mitridates, y el asiático y el griego, conscientes de su cultura superior, y todos los pueblos sometidos a Roma, olvidasen tan pronto sus agravios, para cantar en alabanza del emperador, como aquellos marineros de un barco de Alejandría, en el puerto de Pozzuoli ante Augusto: *Per illum se vivere, per illum navigare, libertate atque fortunis per illum se frui*¹.

Poetas, oradores, escritores de diversas provincias y razas estaban acordes en entonar himnos y acciones de gracias por la felicidad que todos disfrutaban, y pedían a los dioses que tal estado de cosas permaneciese para siempre, repitiendo con Plinio el Viejo: *Æternum, quaeso, deorum sit munus istud*²; y con Aristides en su encomio de Roma: *Que esta Ciudad y este Imperio florezcan eternamente y perduren mientras el hierro no flote sobre el agua y mientras los árboles den flor en primavera*³. Todos se sienten romanos y envían sus hijos a educarse en Roma o a engrosar las legiones que luchan en las fronteras. Si alguna voz desentona en este universal concierto, será la de algún judío, que se consuela de la ruina de Jerusalén lanzando apocalípticas imprecaciones por boca de las sibilas, en versos empapados en lágrimas y visiones mesiánicas. *¡Oh Roma! Tiempo llegará en que habrás de sufrir desgracias y trabajos de muerte, y quedarás totalmente desierta por todos los siglos... Ciudad llena de adulterios y de nefandos crímenes, ciudad afeminada, inicua, criminal, la más desventurada. ¡Ay de ti, impura ciudad del Lacio, Ménade, amiga de víboras! Yacerás como una viuda a las orillas del río, y el Tíber te llorará como a una esposa, a ti que tienes corazón asesino y alma impía!*⁴.

1 Suetonio, *Octav. August.* 98.

2 Plinio, *Hist. nat.* XXVII, 1.

3 En Friedländer, *Sittengeschichte Roms* (Leipzig 1910), II, 5.

4 Geffeken, *Die Oracula sibyllina* (Leipzig 1902) pág. 112, V, 168-175. Con el texto griego puede verse la traducción en hexámetros latinos en Gallandi, *Bibliotheca veterum Patrum* (Venecia 1765) vol. I. Sobre los libros sibilinos cfr. Székely, *Bibliotheca apocrypha* I, 121-168 (Freiburg i. B. 1913). A diferencia de estos judíos, el sabio Filón en su libro *De legatione ad Caium* describe la vida durante el Imperio Romano como un verdadero paraíso.

La voz de los cristianos

En cambio, la voz de los cristianos resuena unánime, bendiciendo al imperio y al emperador, llámese este Nerón o Diocleciano. San Pablo, que cuando era preciso, hacía valer su título de ciudadano romano, quería que se hiciese oración *por los monarcas y por las autoridades* (I Tim., 2, 2). En conformidad con ese deseo, Clemente Romano exclamaba: *Tú, Señor, les diste la potestad real... concédeles la salud, la paz, la concordia, la estabilidad, para que administren sin tropiezo el imperio que les diste*⁵. Y el obispo de Esmirna, San Policarpo, escribía: *Orad por los reyes y por los que tienen el poder y por los príncipes*⁶. De Tertuliano, del rigorista que condenó las armas y aun la política, son estas palabras: *Nosotros rogamos al Dios eterno, al Dios verdadero, al Dios vivo, por la salud del emperador... Oramos siempre por todos los emperadores, deseándoles vida larga, tranquilidad en el imperio, seguridad en casa, fortaleza en el ejército, fidelidad en el senado, probidad en el pueblo, paz en la tierra, y todo cuanto pueden apetecer como hombres y como césares*⁷. Melitón de Sardes proclamaba con ufanía, ante Marco Aurelio, que el Imperio Romano nació al mismo tiempo que la religión de Cristo, y que el uno prospera al paso que florece la otra.

Al que recorre las *Actas de los mártires*, particularmente de la Iglesia de Africa, donde alguien pudiera sospechar que se conservasen rescoldos de la antigua rivalidad cartaginesa, una de las cosas que más le llama la atención, es la persistencia con que todos confiesan espontáneamente su acatamiento y reverencia al emperador, por cuya salud ruegan a Dios noche y día. Ya el erudito Tillemont observó en el siglo XVII, que este respeto a la autoridad imperial es signo característico de las *Actas* auténticas de los mártires, mientras que aquellas *Actas* en que el mártir tiene un lenguaje altivo y desdeñoso para el César infunden recelos de ser documentos espúreos, redactados tardíamente cuando ya no se tenía idea clara ni sentimiento vivo del desaparecido imperio⁸.

Este amor y adhesión a Roma no era tan solo en cumplimiento de un deber; era también por gratitud. Los bienes más estimables que el cristianismo había recibido de los césares eran la paz universal y la unidad monárquica de todos los pueblos, al decir de San Ireneo y Orígenes.

5 I Cor., 61. Funk, *Patres Apostolici* (Tubinga 1901), I, 179.

6 Phil., 12. Funk, l. c., I, 313.

7 Apolog., 30. ML 1, 442-443.

8 Tillemont, *Mémoires pour servir à l'histoire des six premiers siècles* (Venecia 1732), V, 285-286.

El gran obispo de Lyon parece estaba pensando en los misioneros y apóstoles que peregrinaban sembrando la palabra evangélica a lo largo de las calzadas imperiales, cuando decía agradecido: *Gracias a los romanos el mundo goza de paz, y nosotros podemos sin riesgos viajar por todos los caminos y navegar a donde queramos*⁹. Y el preclaro didáscalos de Alejandría expresaba en esta forma un pensamiento que después desarrollará poéticamente Prudencio: *Queriendo Dios preparar las naciones a recibir el Evangelio, dispuso en su Providencia que todas obedeciesen al único emperador de Roma, no fuera que la pluralidad de reyes y la división de naciones dificultase a los discípulos la realización del precepto de Jesús: «Id y enseñad, a todas las gentes»*. Por eso Jesús, como es notorio, nació bajo el imperio de Augusto, el cual reunió en un solo reino inmensa multitud de hombres esparcidos por todo el orbe de la tierra. La multitud de reinos habría sido impedimento para que la doctrina de Jesús se diseminase por todo el orbe¹⁰.

En el imperio universal de Roma veían los cristianos la mejor preparación del mundo al Evangelio. Por su universalidad, por su unidad, paz y grandeza, era además como un símbolo del reino de Dios. Con asiática elocuencia parafraseó estas ideas el Heródoto cristiano, Eusebio de Cesarea, en el capítulo XVI de sus *Loores de Constantino*.

Modernamente ha sido calumniada la memoria de San Cirilo Alejandrino, diciendo que aquel gran patriarca del Egipto, apoyado en sus falanges de cenobitas, soñó en fundar un Estado teocrático, de tendencias separatistas¹¹. Pero esta hipótesis, sin más fundamento que unas palabras del historiador y abogado bizantino Sócrates, asaz benévolo con los herejes novacianos, cae por tierra apenas se consideran los hechos históricos y las circunstancias en que actuó aquel obispo, tan fuerte en el campo teológico como en el social y político. Porque San Cirilo, que cantó un himno al centralismo romano del tiempo de Octaviano¹², y que veía en el emperador un nimbo augusto, reflejó de la majestad y soberanía de Dios, era un imperialista en el más bello sentido de la palabra, y guardaba el mismo amor y respeto al autócrata de Bizancio; solo que cuando este descuidaba los intereses de la Iglesia alejandrina, sentíase el obispo con poder bastante para hacer valer sus derechos, sin que nadie pudiese acusarle de ambición y menos de nacionalismo secesionista. ¡Si lo extraño es que no brotasen gérmenes separatistas en un pueblo como el egipcio, enriquecido con los sedimentos de antiguas

⁹ *Adv. haeres.*, IV, 30, 3. MG 7, 1066.

¹⁰ *Contra Cels.* II, 30. MG 11, 850.

¹¹ Gelzer, *Das Verhältnis von Staat und Kirche in Byzanz*. *Histor. Zeitschrift* 86 (1901) 193-252.

¹² In *Isaiam* lib. 1, or. 2. MG 70, 72-73. De *recta fide ad Theod.* MG 76, 1133-1135.

civilizaciones, ennoblecido con lo más sublime de la filosofía helénica y con una gloriosa tradición científica, y apesar de todo despreciado y torpemente gobernado por los decadentes bizantinos!

El patriotismo de los obispos en los siglos IV y V

Admirable es el patriotismo de la jerarquía católica en la cuarta y quinta centuria. Todos los obispos parecen repetir a porfía la hermosa exclamación de San Juan Crisóstomo: *También yo amo a Roma*¹³. Su inquebrantable adhesión al imperio era un ejemplo para muchos funcionarios públicos que titubeaban a veces en el cumplimiento de sus deberes civiles y militares. Y no me refiero precisamente a aquellos jerarcas que por vínculos de raza o de familia podían estar más apegados a la gloriosa tradición política de Roma; porque nada tiene de particular que un San Ambrosio, gobernador antes de obispo, consejero de tres emperadores, alma íntegramente romana, como un patricio de los tiempos áureos, quisiese identificar la causa del catolicismo con la del imperio, reconociendo en los bárbaros los enemigos natos de Roma, porque antes lo eran de Dios¹⁴. Mi pensamiento va a aquellas personalidades cristianas que surgen en las provincias más alejadas de la metrópoli por la geografía y por la historia. Y admiro el fervor patriótico con que Sinesio de Cirene, el neoplatónico y poeta, que semeja un humanista italiano del *Quattrocento*, desarrolla ante Arcadio un programa político que consistía en una depuración del ejército y de la burocracia, y podría tener por lema el grito: *¡Afuera los bárbaros!* Es verdad que entonces el discípulo de Hipatia no había recibido aún el bautismo, pero al hacerse cristiano no cambió de sentimientos, pues cuando en 405 los bárbaros invadieron la Cirenaica, y el poeta-filósofo se trasformó en soldado y organizó la defensa de su patria, ¿no fueron sus méritos de guerra —más que los de su pluma— los que le valieron la dignidad de obispo de Tolemaida? ¿Y a quién no conmueve el gemido de un dálmata, que como San Jerónimo, llora la caída de Roma bajo las hordas de Alarico? Desde su soledad de Oriente, escucha consternado el galopar de los caballos hiperbóreos sobre la belleza truncada de columnas y altares en foros y basílicas; está dictando un libro sobre el profeta Ezequiel, y le falta la palabra y la voz se

¹³ Ἐγὼ καὶ τὴν Ῥώμην φιλοῶ. *Ad Rom. homil.* xxxii. MG 60, 678.

¹⁴ *Ut ibi primum fides Romano imperio frangeretur, ubi fracta est Deo. De fide ad Gratianum*, II, 16. ML 16, 588. Al fin de este libro II, implora para el emperador el auxilio divino, asegurándole la victoria contra los godos. Su amor al emperador le arranca lágrimas en los discursos que pronunció en la muerte de Valentiniano II y en la de Teodosio.

le ahoga en lágrimas porque Roma, la conquistadora del mundo, ha sido conquistada ¹⁵.

Falsamente escribió Gregorovius que San Agustín no sintió en su corazón de africano el menor estremecimiento al ser saqueada por los visigodos la capital del imperio; y muy equivocado anduvo al afirmar que el más genial de los teólogos no veía en la dominadora del orbe sino la Babilonia del *Apocalipsis*, obra maldita y demoníaca. ¡No! El Obispo de Hipona la Real, no miró con ojos enjutos la caída de Roma, porque en su opúsculo *De Urbis excidio* dice que gime y llora y apenas puede consolarse de las calamidades horrendas que llegan a sus oídos ¹⁶. Es verdad que sus lamentaciones no tanto proceden de la ruina política del imperio, cuanto de los daños que padecen las personas inocentes y de las desgracias espirituales, pero eso no quiere decir que en su corazón no ardiera la llama del patriotismo, sino que no se dejó invadir el alma por el nubarrón de pesimismo que entenebreció las mentes y perturbó el juicio de muchos contemporáneos suyos.

Cuando los demás pensaban —en frase de San Jerónimo— que con la urbe perecía el orbe, y que aquellos cataclismos eran precursores del fin del mundo, el talento de Agustín, poderoso como ninguno, se remontó a las cumbres de la teología de la historia, vio en las vicisitudes y turbulencias que atravesaba el imperio un simple episodio de la historia de la humanidad, confió en la Providencia divina y tuvo un grito de optimismo en medio de la desolación circundante. ¿Quién sabe los designios de Dios? —exclamó—; mayores pruebas ha sufrido el Imperio Romano, y la que ahora le aflige no entraña su destrucción ¹⁷.

Grito de optimismo, y no solo de abnegación y celo, era el que lanzaba a los obispos africanos, cuando estos, poseídos de pánico ante las hordas de Genserico, huían, abandonando sus Iglesias. ¡Firmes en sus puestos! les gritaba; es mal pastor quien abandona su rebaño; haced como la mayoría de los obispos de España, que por encima de las olas de las invasiones han permanecido inmóviles atendiendo a sus ovejas ¹⁸. Si no tuvo los acentos trágicos de un San Jerónimo, fue porque mantuvo en alto su corazón y le iluminó la esperanza de que todo aquello era anecdótico y transitorio; y de que si el dominio de Roma se derrumbaba, la Iglesia de todos modos saldría incólume, y con

¹⁵ Véanse las epístolas 126, 127 y 128. ML 22, 1086, 1094, 1099. In Ezech. I, Prolog. In Ezech. III, Prolog. ML 25, 16. 75.

¹⁶ *Horrenda nobis nuntiata sunt; strages excruciationis hominum. Verum est, multa audivimus, omnia genuimus, saepe flevimus, vix consolati sumus.* ML 40, 718.

¹⁷ *De Civitate Dei*, IV, 7. ML 41, 117.

¹⁸ Epist. 228. ML 33, 1013-1019. Dom Leclercq en su odioso libro *L'Espagne chrétienne*, págs. 269-270, hace decir a San Agustín precisamente lo contrario; lo cual demuestra que el fecundo benedictino no leyó el texto agustiniano, contentándose con plagiar literalmente, aun en las erratas, a Boissier. No es caso único.

la Iglesia se salvaría lo más alto y puro y permanente de la cultura romana. Por lo demás, él reconoce y admira la grandeza imperial, y si en alguna ocasión pronuncia fuertes palabras contra los conquistadores del tiempo de la república, para Augusto y sus sucesores solo tiene palabras de gratitud, máxime desde que a todas las provincias se les otorgó el derecho de ciudadanía¹⁹.

Nada diré del sentimiento de romanidad que alentaba en los pechos españoles, porque en otro lugar he tratado este tema más despacio. Y todo el que haya leído a Prudencio sabe que aquel poeta, de inspiración viril y llameante, no es tan solo el cantor de los mártires de su patria, sino también de la Roma imperial, áurea y eterna.

En las Galias, al igual que en las demás provincias incorporadas al imperio, se había borrado la sangre de los ásperos días de la conquista; y el amor a Roma, como a madre y civilizadora, latía en las venas de los descendientes de Vercingétorix. Buen ejemplo es el del poeta clasicista Sidonio Apolinar, obispo de Clermont-Ferrand, que no cede en fervor patriótico al romano más auténtico. Por eso, al tener noticia de que el emperador Nepote entabla pactos con los godos para entregarles la Albornia, duélese de su esclavitud bajo el yugo de aquellos bárbaros, y escribe al obispo de Marsella: *Sufriremos todavía, si es preciso, los asedios; sufriremos los combates; sufriremos el hambre; todo, con tal de recuperar la libertad romana*²⁰. ¿Pero qué extraño que así hablara un galo-romano, saturado de cultura clásica y emparentado con la familia imperial, si los mismos reyes merovingios, ebrios de sangre y de lujuria, como Chilperico, personaje de tragedia bárbara, se gloriaban de ser, o por lo menos de llamarse romanos?²¹. Y el trovador de la corte de Austrasia, Venancio Fortunato, después obispo de Poitiers, inspirado cantor del *Vexilla Regis*, no hallaba en su lira mejor elogio de la matrona Vilitusa que este: *Romana studio, barbara prole fuit*.

19 Sobre el patriotismo escribió estas palabras: *Maiores sit patria et ipsis parentibus tuis, ut quidquid iusserint parentes contra patriam, non audiantur. Et quidquid iusserit patria contra Deum, non audiantur*. Sermo 62, 5. ML 38, 418. Al pagano Nectario, que blasonaba de su amor a la patria, le escribe: *Vide utrum in patriae tuae amore nos vincas; utrum eam magis veriusve cupias florere quam nos*. Epist. 91. ML 33, 514. Y al conde Bonifacio, que despechado había invitado a los vándalos a apoderarse de la Mauritania, mientras sobre ella irrumpían los beduinos del desierto, le amonesta así: *Quid autem dicam de vastatione, quam faciunt Afri barbari, resistente nullo, dum tu talibus necessitatibus occuparis, nec aliquid ordinas unde ista calamitas avertatur?...* Si ergo tibi bona sunt praestita, quamvis terrena, transitoria, ab imperio Romano... noli reddere mala pro bonis. Epist. 220 ML 33, 995.

20 Epist., VII, 7. ML 58, 573.

21 Grisar, *Storia di Roma e dei Papi nel medio evo* II, part. I (Roma 1899) 601-602.

En los albores de la Edad Media

Recopilemos lo que venimos diciendo con estas frases del eminente historiador Hartman Grisar S. J.: «La Iglesia fue la única que sostuvo entre los pueblos de Occidente el pensamiento romano. Sus obispos, en cuanto lo sufrían aquellos tiempos, se educaban a la romana; sus mensajeros de la fe, a la sombra de incipientes comunidades, fundaban nuevas plantaciones para la cultura de Roma. Sus máximas canónicas, en la esfera del derecho romano se formaron. En el aspecto político la Iglesia se afanaba por sostener la idea de una familia universal y de un solo emperador romano que tuviese la primacía, al menos de honor, sobre los otros príncipes. Además, si el antiguo Estado romano había creado aquella admirable administración única aun para las provincias lejanas, la Iglesia, con lo compacto de su jerarquía, fue la primera y la única que llevó a cabo la tentativa romana de una asociación general de los hombres; y la asociación eclesiástica no significa servidumbre, sino libertad. Todos sus órganos enseñaban a tener alta estima de la conexión con la ciudad mundial de Roma, que ahora, con más alto sentido que en otros tiempos, representaba la unidad de los hombres. Así la Iglesia poco a poco fue infundiendo su espíritu en lo mejor que el romanismo había producido en la humanidad, y se lo devolvió ennoblecido al mundo»²².

Desde San León I, que salva la Ciudad Eterna de la tromba amenazadora de Atila, y declara que más bien que Rómulo y Remo son Pedro y Pablo los fundadores de la grandeza y poderío de Roma²³, hasta San Gregorio Magno que ha sido llamado el último romano y verdadero fundador de la soberanía política del papado, la historia demuestra que, si cada obispo mereció el título de *defensor civitatis* en aquella época de cataclismo en que el emperador era una vana sombra y el imperio se cuarteaba, los pontífices fueron con mayor razón los defensores de Roma y de la civilización latina, los custodios y salvadores de la *romanidad*.

Marneffe (Bélgica), julio de 1938.

²² Grisar, l. c., 648-649.

²³ Sermo 82. ML 54, 422-423.

El cosmos en los escritos de Sto. Tomás

(Especial para REVISTA JAVERIANA)

por Ramón Puigrefagut S. J.

I—Cosmografía tomística

Era costumbre tradicional de los escolásticos de la Edad Media exponer de una manera incidental las ideas cosmológicas propias y las ajenas más en boga entre los contemporáneos, al discutir en el *Comentario al Maestro de las Sentencias* acerca de la interpretación más plausible del versículo del *Génesis* relativo al segundo día de la creación; más detenidamente y de propósito trataban este argumento al exponer y comentar el texto aristotélico del *De caelo*. Así lo hizo Alberto Magno y así también su predilecto discípulo Tomás de Aquino, el cual en el libro II del *De caelo et mundo*, comenzado en 1272, diserta larga y eruditamente acerca de la perpetuidad del cosmos, de sus partes, figura y movimientos, de la naturaleza, curso y sonido de los astros, de su orden, colocación y figura, y finalmente del problema del reposo, movimiento y redondez de la tierra.

Repetidas veces la crítica interna ha llamado la atención sobre el hecho de que en los primeros escritos del santo, y más en especial en su *Commentum in Libros IV Sententiarum*, aparece muy clara y visible la influencia doctrinal de su venerado maestro. Con el correr de los años la inteligencia de Tomás se fue independizando más y más, y no pocas veces sus opiniones filosóficas y científicas se separaron notablemente, y aun llegaron a oponerse a las de Alberto Magno. Estas diferentes etapas en la evolución de las opiniones profesadas por el Angélico, aparecen de relieve en el cuadro de las ideas sostenidas acerca del tema objeto de nuestro estudio. En efecto, en la *Distinción* XIV, q. 1, a. 1 del *Scriptum in secundum librum Sententiarum*¹ leemos un pasaje que refleja fielmente la teoría que Alberto había aprendido de las obras de Masciallah. A la pregunta *Utrum aquae sint supra caelos* responde afirmando la existencia de un cielo acuoso —*aqueum*—, superior a la esfera de las estrellas fijas: *Este cielo acuoso —escribe— es la nona esfera, a la que atribuyen los astrónomos el movimiento del círculo de las constelaciones, movimiento común a todas las estrellas y que se dirige de occidente a oriente. Más arriba existe la décima esfera, a la cual refieren el curso diurno que va de este a oeste.* Aquí tenemos el único texto en que el discípulo hace abiertamente suyo el sistema cósmico defendido por su maestro. Más todavía: ya en el artículo 4º de la misma *Distinción*

¹ *Dist.*, XIV, q. 1, a. 1.

—y por tanto a pocas páginas de distancia— parece abandonar la teoría al enumerar solo *nueve* esferas móviles, una de las cuales carece de astro: *Si distinguimos —observa— los cielos según su naturaleza y propiedad celeste, diremos que existen TRES cielos: el primero es homogéneo e inmóvil, es el llamado EMPIREO; el segundo, homogéneo y móvil, es el CRISTALINO; el tercero, el SIDEREO, es móvil y heterogéneo...: bajo esta denominación de «cielo sidéreo» están comprendidos los SIETE CIELOS de los astros errantes.* Como quiera, empero, que en esta distribución la esfera estelar y las planetarias constituyen un cielo único, nos es permitido —así juzga Duhem²— pensar que el cielo cristalino o acuoso, homogéneo y móvil, se compone de las dos esferas sin astro, que Santo Tomás había definido poco antes.

Si este texto, por razón de su proximidad al primero, es todavía susceptible de una interpretación benigna, en el sentido de una influencia de la cosmografía albertina, no parecen admitir una explicación semejante las expresiones contenidas en las obras posteriores del Santo Doctor. En todas ellas —mayormente en la *Summa Theologica* (I, q. 66, et 68)— pone las *siete* esferas de los planetas —«el sol, la luna y los otros cinco»³—, las cuales pueden llamarse otros tantos cielos; ellas, unidas a la *octava* esfera, la de las estrellas fijas, constituyen el cielo *sidéreo*, contenido y rodeado por la esfera del cielo *acuoso*, encerrado a su vez en la *décima* y suprema esfera, el cielo *empíreo*. Siguiendo a Aristóteles y a los geómetras alejandrinos, coloca en el centro del universo a la tierra, esférica e inmóvil, la cual, según el Damasceno, está rodeada por un solo cielo sublunar, mientras que Rhabano Mauro admitía —según cree Santo Tomás— nada menos que cuatro —todos ellos naturalmente corruptibles—, el ígneo, el olímpico, el etéreo y el aéreo. Sin embargo, el mismo modo de exponer este sistema cósmico, siempre de paso y con brevedad, y no pocas veces como opinión de otros que también lo defendieron, produce la impresión de haber sido esta una de las doctrinas científicas que no interesaron gran cosa a su ingenio, prevalentemente metafísico y teológico, y que por eso mismo no creyó necesario ni oportuno estudiarlas a fondo y desarrollarlas con detención.

Por lo que toca a los movimientos celestes, el Santo, fiel a los cánones peripatéticos, de inspiración pitagórico-platónica, no pudo menos de atribuir a los astros, o mejor dicho a los cielos en que aquellos están sólida e invariablemente engastados, y que por su naturaleza están esencialmente por encima de los cuerpos terrestres, un movimiento no solo ordenadísimo, sino

2 *Le système du monde*, tomo III, pág. 349.

3 *De Caelo et Mundo*, lib. I, lect. 20.

también en cierto sentido principio y origen de todo el maravilloso orden del cosmos ⁴. Y puesto que entre los movimientos locales —únicos posibles en la «quinta esencia»— ocupa el primer sitio, tanto por su duración, sencillez y unidad, como por su intrínseca perfección ⁵, el circular uniforme, este deberá ser atribuído a los cuerpos celestes todos, y a solos ellos, ora se trate de las estrellas fijas, ora de los astros errantes ⁶. De hecho, sin embargo, sola la última esfera (para Aristóteles la de las estrellas fijas; para muchos escolásticos, entre ellos nuestro Filósofo, la novena esfera, o *primum mobile*), gozaba del privilegio de un solo movimiento simple, por girar exclusivamente alrededor de los polos del ecuador celeste —*aequinoctialis* ⁷— de oriente a occidente, dando así lugar al movimiento diurno. Este, el más universal y conspicuo en la maravillosa máquina del cosmos, es participado por los cuerpos celestes inferiores en grado diverso, en forma que cuanto más lejano se halla un astro de la tierra, tanto mayor es su velocidad, pues que en el mismo tiempo recorre una circunferencia mayor: así el Aquinense, el cual —como el Estagirita al fin de su *De naturali auscultatione*— considera únicamente la velocidad lineal, no la angular, que sería igual para todos los cielos en la teoría de las esferas homocéntricas.

Un segundo movimiento posee el cielo sidéreo, igualmente universal aunque menos relevante, impreso por su esfera más elevada, la de las estrellas fijas, la cual, a juicio de los astrónomos —*astrologi* los llama el Santo— posteriores al Filósofo griego, se mueve en sentido retrógrado, de oeste a este, con suma lentitud, alrededor de los polos del Zodíaco ⁸: las esferas inferiores son arrastradas tanto más rápidamente —se entiende según la velocidad lineal del círculo máximo— cuanto más se aproximan al centro común, conforme resulta de los cálculos de los geómetras, los cuales señalan un mes para la revolución de la Luna, un año para el Sol, Mercurio y Venus, dos para Marte, doce para Júpiter, treinta para Saturno, y treinta y seis mil para las estrellas fijas ⁹. De la combinación de estos dos movimientos fundamentales resulta ya una primera irregularidad en el curso aparente de los planetas, que parecen acer-

4 *Summa contra Gentiles*, l. III, cap. 108.

5 *Ibid.*, l. III, cap. 82.

6 *Ibid.*, l. III, cap. 1; *Summa theologica* I, q. 32, a. 1; *De Caelo*, l. II, lect. 8 et 9.

7 *Quodlibet*. VI, art. 19.

8 *Ibid.*

9 No será inútil recordar la duración de la revolución sidérea de los planetas superiores: Marte 687 días; Júpiter 12 años menos 50 días; Saturno 29,5 años. Por lo que hace al sistema estelar, que constituye nuestra Galaxia, parece —según las recientes investigaciones astronómicas— que está dotado de un movimiento de rotación alrededor de un centro común; el período de revolución de nuestro Sol alrededor de dicho centro sería de unos 250 millones de años.

carse o alejarse del observador¹⁰; pero aumenta la complicación con la simultánea actuación de diversos movimientos sobre el mismo cuerpo celeste, ora se trate de varias esferas que giran alrededor de sus propios ejes, según creían los astrónomos contemporáneos de Aristóteles¹¹, ora se suponga la combinación de excéntricos y epiciclos —expuesta en el *Almagesto* y abrazada por los científicos medievales—: de semejante multiplicidad de movimientos resulta la suma irregularidad observada en las órbitas de los planetas, verdaderos astros errantes, que ora avanzan hacia adelante, ora se detienen como estacionarios, ora retroceden como volviendo sobre sus pasos¹².

Como remate y corona de la cosmografía tomística que acabamos de bosquejar, debe ser considerada la doctrina, esparcida acá y allá en las obras del Angélico, acerca del cielo *empíreo*, denominación que atribuye al neoplatónico Porfirio¹³. Ignorado de los filósofos antiguos y de los astrónomos de todos los tiempos, fue objeto de elevadas disquisiciones y sabias discusiones de parte de la escolástica medieval, que ponía las ciencias todas contenidas entonces en la filosofía, al servicio de la reina de todas, la teología. Teológicas eran las razones que movían a los doctores a poner más allá de los cielos móviles una esfera suprema en absoluto reposo. Así lo atestigua la *Summa* al reducir los argumentos tan variados, y aun discordes en no pocos puntos, aducidos por Strabus, Beda, Basilio, ... al interpretar el proceso de la creación del mundo descrito en la Escritura¹⁴; nuestro teólogo, por su parte, se contenta con una razón de congruencia, de gran peso para una mente como la suya, tan enamorada del orden y de la finalidad. «Como la gloria espiritual —escribe— fue incoada ya al principio del mundo con la bienaventuranza de los ángeles, así convino que también desde entonces se iniciase la gloria corporal en algún cuerpo exento desde los comienzos de toda corrupción y mutabilidad, y dotado de claridad perfecta». Este cielo, colocado más allá del *primum mobile*¹⁵, como último y supremo de los lugares corporales¹⁶, y en estado de inmovilidad perpetua, es, con todo, verdadero cuerpo, más aún, el más noble y formal de los cuerpos (*nobilissimum corpus et maxime formale*) si bien cerrado a la investigación del humano entendimiento, ya que todo lo que co-

10 Este cambio aparente en la distancia que nos separa de los planetas, es debido a la mayor o menor oblicuidad con que recibimos sus rayos: nos parecen más próximos cuando en su culminación se aproximan más al zenit, más lejanos, cuando están más bajos sobre el horizonte.

11 *Expositio in duodecim libros Metaphysicae Aristoteles*, lib. XII, lect. 10.

12 *De Potentia*, q. VI, a. 6.

13 *Summa theologica*, I, q. 66, a. 3.

14 *Ibid.*

15 *Quodl.* VI, a. 19.

16 *Summa theol.* I, q. 102, a. 2.

nocemos de los cielos, lo alcanzamos o por la vista o por el movimiento; de aquí la expresión escolástica: *Caelum empyreum non est visibile, sed intellectuale*¹⁷.

II—Física tomística de los cielos

Si resulta difícil e ingrato encerrar en breve espacio las líneas esenciales de la cosmografía de Santo Tomás de Aquino, mucho más deberá serlo la tarea de exponer en pocas páginas la síntesis, aunque incompleta y fragmentaria, de su filosofía —que bien pudiera llamarse *teológica*— del cosmos, ampliamente desarrollada en multitud de cuestiones, lecciones y capítulos de sus obras inmortales. A tres puntos principales la reduciremos: *naturaleza* de los cielos, razón de sus *movimientos*, y su *influencia* sobre los cuerpos terrestres.

Sabido es que Aristóteles, en abierta oposición a Platón —quien sostenía que los cuerpos todos estaban formados por una misma materia¹⁸— afirma que el movimiento natural del cuerpo celeste, diverso del de los cuatro elementos de Empédocles, demuestra con evidencia que también su naturaleza difiere de la de los cuerpos terrestres; es más: el movimiento circular demostraría, a su juicio, la incorruptibilidad de los astros y de sus cielos, los cuales, en consecuencia, serían esencialmente simples, en oposición a los elementos sublunares, compuestos de materia y forma¹⁹. Tomás, después de haber abrazado esta opinión²⁰, se apartará más tarde del filósofo: valiéndose de un argumento metafísico, verdaderamente digno de su ingenio sutilísimo, y derivado de su teoría del conocimiento, establece la composición esencial del cuerpo celeste, en el cual es preciso *ponere aliquod SUBIECTUM suae ACTUALITATI*²¹. No se crea, empero, que por este camino quedaba arrinconada para siempre la *quinta essentia, quinta natura, quintum corpus* de los peripatéticos; pues afirmada solemne e inconcusamente la incorruptibilidad de los cielos, y la imposibilidad en ellos de los cambios sustanciales, creía deber concluir: *Non est eadem materia corporis caelestis et elementorum, nisi secundum ANALOGIAM, secundum quod conveniunt in ratione potentiae*²²: así, reducido a *analógico* el concepto de materia, no es ya posible dar de ella una definición esencial aplicable *unívocamente* a toda sustancia corpórea. Esta superioridad esencial de la materia celeste, manifestada en la intrasmutabilidad sustancial de los astros²³, y

17 *In II Sententiarum*, dist. II, q. 2, a. 1 et 2.

18 Cf. *Summ. theol.* I, q. 66, a. 2.

19 Así, por ejemplo, en *De Caelo*, III, 1; en *Metaphys.* I, 9; VII, 4; XI, 1 et 2.

20 Cf. *In II Sentent.* d. XII, q. 1, a. 1; *In I. VIII Metaph.* lect. 4.

21 *De Caelo*, l. I, lect. 6; *Summ. theol.*, I, q. 66, a. 2.

22 *Summ. theol.* I, q. 66, a. 2.

23 *Ibid.*, q. 10, a. 5.

consistente en una radical limitación de la potencialidad, la atribuye el Santo Doctor a que en los cielos la forma actúa y perfecciona toda la potencialidad de la materia, la cual, consiguientemente, no tolera la privación, de donde resulta que aquellos no son capaces de cambio en su naturaleza (*secundum esse substantiale*), aunque sí lo son en su localización (*secundum esse locale*)²⁴. Más todavía: mientras por una parte los aristotélicos llaman al cielo *firmamentum*, por excluír de él todo movimiento que tienda a cambiar algo en su sustancia, por otra le conceden amplísima potencialidad y una indiferencia tan absoluta para cualquier *ubi*, como lo es la de la materia prima para toda forma sustancial²⁵.

Si atendemos ahora a la perfección intrínseca y esencial de los diversos cielos, hay que otorgar el primer puesto, como es evidente después de lo dicho, al cielo *empíreo*, cuyas condiciones deben corresponder al estado de los justos bienaventurados para los cuales ha sido creado, y como estos participan plenamente de la luz, del descanso y de la eternidad, así, dice el Angélico, el cielo empíreo debía ser incorruptible, inmóvil, resplandeciente, y así se llama EMPIREO, *non ab ardore, sed a splendore*²⁶. El segundo cielo, menos formal que el precedente, por estar dotado de movimiento, y considerado por los intérpretes del Génesis como el lugar de las aguas *quae sunt super caelos*, y por los físicos como el principio inmediato del movimiento diurno de los cielos inferiores, era llamado *acuoso* o *cristalino* por su propiedad fundamental y distintiva, la *diafanidad* o *trasparencia*, que lo diferenciaba del cielo empíreo, todo esplendente, y del sidéreo, en parte luminoso y en parte diáfano²⁷. También en este último al cual se atribuyen —en oposición a los otros dos— los caracteres combinados de movilidad y heterogeneidad, establece el Santo una diferenciación, ya que en su concepto²⁸ la esfera suprema o de los astros fijos es más noble y formal que las inferiores, así por la más elevada perfección de su forma, como por la mayor universalidad de su causalidad, y por su movimiento más simple y veloz: en esta superior excelencia pensaba hallar Aristóteles la razón de que, mientras en cada una de las esferas planetarias hallamos un solo astro, la octava contiene un número incontable de ellos. Debajo de esta esfera y arrastradas por ellas giran alrededor de sus respectivos ejes y concéntricamente con la Tierra, las esferas planetarias, macizas y continuas, una para cada astro errante —pues se había abando-

24 *Ibid.*, q. 9, a. 2.

25 *Summ. contra gent.* I. III, c. 23.

26 *In II Sentent.* d. II, q. 2, a. 2.

27 *Ibid.*, d. XIV, q. 1, a. 1.

28 *De Caelo*, II, lect. 19 et 20.

nado la pluralidad de esferas de los astrónomos griegos ²⁹—, en contigüidad o contacto inmediato unas con otras, por repugnar metafísicamente el vacío, y tanto menos perfectas en su esencia, cuanto mayor es su proximidad a nuestro globo, en conformidad con el principio general: *corpora continentia sunt magis formalia, corpora autem contenta sunt magis materialia* ³⁰.

Al modo que en la descripción del sistema del mundo, Tomás de Aquino discrepa de su insigne maestro al abandonar la décima esfera móvil, así también disiente, según resulta de lo arriba expuesto, al rehusar la mecánica celeste de Al Bitrogi, dada a conocer —aunque bajo una forma excesivamente reducida y simplificada— a las escuelas de la Edad Media, y particularmente a las dominicanas, por los escritos del obispo de Ratisbona. En oposición al movimiento *único* preconizado por este, es decir, al movimiento diurno de la última esfera, comunicado con un retraso mayor o menor a los cielos planetarios, que giran uniformemente alrededor de sus polos particulares, su gran discípulo proclama una filosofía astronómica, basada en los dogmas aristotélicos de los cambios sustanciales que pone todos los fenómenos celestes en dependencia de *dos* principios de movimiento. Según ella ³¹, debemos distinguir en nuestro universo dos clases de naturaleza: unos seres tienen por su propia esencia la perpetuidad, son las sustancias separadas; otros seres, en cambio, los cuatro elementos, son capaces de generación o corrupción. Entre estas dos categorías se hallan las sustancias celestes, las cuales participan así de la naturaleza de las sustancias permanentes, como de la de las sustancias generables y corruptibles, y cada una de estas participaciones se hace por un determinado movimiento. De donde resulta que los cielos están animados de dos movimientos: el de rotación uniforme, de este a oeste, alrededor de los polos del mundo, y este es un principio de duración; y el de rotación uniforme, de sentido opuesto, alrededor de una normal, a la elíptica, causa de generación, de corrupción y de transformaciones. Todas las órbitas celestes toman *igualmente* parte en el movimiento diurno; en cambio, cuanto más nobles son, tanto menos participan en el segundo movimiento. Esta doctrina, observa Duhem ³², es indudablemente considerada por Santo Tomás como el principio que domina toda la astronomía: a la enunciación de este principio se reduce casi todo lo que la *Summa Theologica* dice de la ciencia de los astros.

29 *Ibid.*, lect. 19.

30 *Ibid.*, lect. 20.

31 *De gener. et corrup.* l. II, 10; *De Caelo* l. II, lect. 15.

32 *Op. cit.* pág. 351.

¿Cuál es la causa de que no todo obedezca a la rotación general de la primera esfera móvil? ¿Cómo se explica que algunos astros, los más próximos a nosotros, estén animados de traslaciones múltiples? Para Aristóteles, la respuesta a semejante pregunta debe buscarse en el principio de orden intelectual que mueve la naturaleza bajo la influencia del primer motor. El alma del mundo, solicitada desde arriba, tiende sin cesar a la realización más perfecta posible de la unidad; pero como los obstáculos que a ello se oponen van creciendo a medida que las capas de éter en donde se ejerce su acción se hallan más lejos de la esfera primera o inicial, llega un momento en que no puede ya lograr su objeto, y entonces prosigue su obra, produciendo en los movimientos celestes una harmoniosa variedad. Así puede afirmarse en un cierto sentido, que cada esfera tiene *una inteligencia* como motor interno; si bien, a juicio de autorizados intérpretes³³, estas inteligencias de las esferas no son más que determinaciones inmutables del alma de la naturaleza, dondequiera idéntica a sí misma, pero también en todas partes diferenciada, según la mayor o menor docilidad del cuerpo que informa. Frente a semejante *hilozoísmo*, más o menos disimulado, Santo Tomás, en su *Summa Theologica*³⁴, después de enumerar la diversidad de pareceres entre los filósofos griegos, y aun entre los Padres de la Iglesia, resuelve que, pues ni las operaciones vegetativas, ni las sensitivas, ni las intelectuales convienen a los cuerpos celestes, por la incorruptibilidad de su naturaleza, solo restaría que el alma se uniese a ellos por razón del movimiento: este, empero, no exige que el motor se una al móvil a manera de forma, sino que basta el *contactum virtutis*, o aplicación de la fuerza o actividad. Que esta aplicación sea por otra parte necesaria, y, consiguientemente, que deba admitir para cada uno de los cielos dotados de movimiento propio una sustancia espiritual —un ángel— que lo rija y mueva en orden a la realización de su fin, es lo que con múltiples argumentos demuestra la *Summa contra Gentiles*³⁵ y el *Commentum in lib. II Sententiarum*³⁶. *Sic igitur patet* —concluye el Angélico— *quod corpora caelestia non sunt animata eo modo quo plantae, et animalia, sed aequivoce*³⁷. Esta necesidad del movimiento del cielo, causado por el primer agente extrínseco, no puede en manera alguna apellidarse necesidad *de violencia*, sino de *orden natural*; toda vez que no es contraria a la disposición natural del móvil, el cual por su propia esencia posee la aptitud requerida para ser movido por un espíritu; por esto el movimiento celeste

33 Cf. Piat, *Aristote*, pág. 129.

34 I, q. 70, a. 3.

35 L. III, c. 23.

36 Dist. XIV, q. I, a. 3.

37 *Summ. theol.* I, q. 70, a. 3.

debe llamarse, no ya *violento*, sino *natural*, (aunque solo por razón de la materia, *secundum principium passivum tantum*)³⁸, y también *voluntario*. De donde concluye el Santo Doctor: «En cuanto estos movimientos son naturales, hallamos que los planetas superiores se mueven con mayor lentitud (se entiende de occidente a oriente); en cuanto son voluntarios, varía la velocidad, no según la proporción de las distancias, sino conforme a lo que más conviene —*secundum id quod melius est*—; y así, como los movimientos de Venus y Mercurio están atados al del Sol, al cual sirven para la producción de su efecto, se mueven casi al mismo compás con él³⁹.

Ya queda insinuado el papel principalísimo que el sistema tomístico atribuye a los movimientos celestes, como *causa de los cambios sustanciales* en los cuerpos sublunares, problema el más fundamental y difícil de la cosmología escolástica. En esto Tomás siguió con fidelidad las huellas de Aristóteles. Este, en el segundo libro de su tratado *Sobre la generación y la corrupción*⁴⁰, había puesto todas las alteraciones que sufren los seres terrestres bajo la dependencia de los movimientos de los astros; mas un movimiento siempre idéntico a sí mismo, cual es el diurno, no puede ser, según él, sucesivamente, principio de vida y de muerte, pues que el calor, principio de la generación, no alternaría jamás con el frío, que lo es de la corrupción; semejante oficio compete solamente al movimiento propio del Sol, y de los planetas según la eclíptica: a medida que el Sol, cuyo influjo es con mucho el predominante, avanza por los signos del Zodíaco, las partes de la Tierra a que se acerca, son más calentadas mientras van enfriándose las regiones de las que se aleja; de aquí la sucesión perenne de las estaciones, las reviviscencias y agonías de la naturaleza. Tal es también la doctrina del Doctor de Aquino «El movimiento diurno, por lo mismo que es uniforme, es principio de la perpetuidad de los movimientos inferiores; en cambio, el movimiento propio de los cielos planetarios, en virtud del cual los astros errantes se acercan o se alejan de nosotros, causa las alternativas de generación y de corrupción, y de los restantes cambios en seres inferiores»⁴¹. En la crítica del sistema peripatético de la constitución de los cuerpos, es obvia y corriente la objeción contra la explicación propuesta del origen de las formas sustanciales de los seres terrestres, no tanto por lo que toca a las de los elementos y mixtos, (que corresponden a nuestras combinaciones químicas), pues que la naturaleza de los cielos es esencialmente superior, y así no es de admirar que contenga *virtualiter* la de los

38 *Ibid.*

39 *De Caelo*, I. II, lect. 15.

40 C. 10.

41 *Quodl.* VI, a. 19.

seres de nuestro globo, cuanto por lo que se refiere al influjo de los movimientos de los astros en la producción de las formas materiales más elevadas de las plantas y de los brutos. Sabiamente le sale al paso nuestro Doctor: como quiera que todo movimiento es a la vez acto del *motor* y del *móvil*, es necesario que en él permanezca la virtud o fuerza de entrambos; de donde se sigue que, pues el *móvil* es cuerpo, posee la virtud de mover los seres inferiores a las disposiciones corporales, las cuales, por más nobles que sean, están siempre por debajo de la excelencia del cielo, aún el más imperfecto de todos⁴²; por parte, en cambio, del motor, que es una sustancia espiritual, cualquiera que ella sea, posee la fuerza de mover a las formas sustanciales, de las que depende el ser específico, que suele llamarse «divino». Esta virtud de la sustancia espiritual subsiste en el movimiento del cuerpo celeste, al modo que la virtud de la causa principal se halla en el instrumento; y de este modo todas las formas naturales proceden de las formas que carecen de materia, como Boecio dice, a la manera que las formas de los artefactos proceden del artista⁴³.

(*Concluirá*). Avigliana (Italia), marzo de 1938.

La J. O. C. y su congreso

por Vicente Andrade S. J.

«Juventud, divino tesoro»... ¡Bella ficción para el poeta de manos blancas que no conoció la angustia del despertar a la vida bajo el peso de un destino implacable!

Sentir la sangre que canta en las venas... sentir el llamamiento a gozar de la vida... la ambición de algo grande... ilusiones, inquietudes, inconformidades, porque todo eso es la juventud; y al despertar de ese sueño de grandeza y de anhelos de dicha encontrarse con la realidad de una vida monótona, esclavizada al duro deber cotidiano, marchita por la fatiga del trabajo que embrutece, que deprime...

Y para distraerse de ese destino que oprime como una loza, no encontrar otra distracción que la del alcohol que aun en sus formas más humildes calienta la sangre y enardece los sentidos; o la del cine que muestra un mundo de dicha y de riqueza que se edifica cual castillo de hadas por la audacia o por la suerte, pero solo para unos pocos privilegiados en la vida... o en la profanación del amor que deja luego el sabor amargo del desencanto.

⁴² *In II Sentent.*, d. II, q. 2, a. 3.

⁴³ *Ibid.* d. XV, q. 1, a. 2. Más filosóficamente se expone en *De Potentia*, q. III,

Y si no, estar condenado al aburrimiento del campo en los días de fiesta... a rondar alrededor del mísero ranchito en el que nada invita a la alegría, porque solo la necesidad de resguardarse de la intemperie decide a los muchachos a ir a tomar su puesto en la estacada común que lleva el nombre de cama, o a irse a acurrucar junto a las piedras que forman la cocina en el ambiente cargado de humo y de humanidad para recibir su porción en el frugal plato único que constituye la comida...

Vida que comienza en la privación aun de lo necesario; vida que en su alborada no conoció la alegría, ni la atmósfera de amor y de cordialidad del hogar, imposible donde reina la miseria... ¿qué extraño que sobre ella pese un hado siniestro que sus frentes inclinadas revelen la fatiga del vivir, la ausencia de ideales que iluminen la ruta de la existencia?

*

* *

Los encontré por todos los caminos de Bélgica y de Francia. Por las iniciales de su razón social se llaman con orgullo *Jocistes*. El trabajo no pesa sobre ellos como una maldición. Han encontrado el sentido profundo de la vida y sus ojos brillan con la fe en el porvenir.

También ellos, jóvenes trabajadores, habían experimentado la angustia de una vida dura sin esperanza de redención; pero de entre ellos salió el jefe, el hombre providencial que intuyó los caminos de la liberación y que dio vida a un movimiento regenerador, incontenible.

Hijo de obrero, José Cardyn se fue por las rutas del sacerdocio, buscando la solución de los angustiosos problemas de la juventud asalariada... Y lo encontró en la realización audaz e integral de los ideales cristianos. Nada de conformismos indolentes o de inculcar una estéril resignación. El sentido de la eternidad y del destino inmortal del trabajador le hacen apreciar mejor su dignidad presente y el sentido de la vida terrena. Las reivindicaciones del Yocismo son las mismas que arrancaron al trabajador a los horrores de la esclavitud en el paganismo y le dieron en otros tiempos dignidad y bienestar.

Ese pujante movimiento de juventud trabajadora católica hoy difundido en todo el mundo, quiere devolver al joven trabajador la conciencia de su dignidad de hombre y de hijo de Dios; quiere devolver al trabajo su verdadera dignidad de colaboración con Dios al bienestar de la humanidad y a la redención de la clase obrera; quiere preparar al joven a la vida de trabajador, de padre de familia, de ciudadano; viene a defender todos los intereses del obrero y a procurar por todos los medios legales su elevación moral, intelectual y económica.

*

* *

Los jóvenes trabajadores de Colombia han sentido llegar también para ellos el momento de afirmar sus ideales y de buscar en la unión la realización de sus legítimas ambiciones. Tuviron la suerte de encontrar por conductores a los dos hermanos Murcia, decididos apóstoles de la clase obrera, sacerdote el uno y seglar el otro, los dos de preclaras dotes. Bajo dirección tan acertada comenzaron a buscar el remedio para la inmensa miseria moral y física de esa juventud que en los campos hace la riqueza de la patria y que en las ciudades colabora eficazmente al progreso material, y que sin embargo es víctima de la ignorancia, del rigor de los climas y de las malas condiciones de trabajo.

Y adoptaron el nombre y la inspiración del movimiento Yocista que responde mejor que ninguno a las aspiraciones del alma juvenil y que tiene por ello un valor universal.

Su programa es exclusivamente social, de colaboración y no de lucha de clases; de amor y no de odio, porque solo el amor es capaz de realizar algo grande.

De todos los ámbitos de Colombia y del Ecuador y Venezuela, se congregaron en la capital cuatro veces secular, para decir a toda la nación su programa renovador, para mostrar las fuerzas nuevas que quieren hacer más grande a Colombia y más felices a todos los ciudadanos.

Y fue un espectáculo maravilloso el de esa juventud de ambos sexos, pura como sus blusas y camisas blancas, y ardiente como el rojo de la cruz y la espiga que es su insignia, que desfilaba disciplinada y avasalladora por las calles de la ciudad. Fueron, por una noche, con sus antorchas, un río de fuego, y en el día una avalancha de nieve que hacía vibrar a todos los corazones con una honda simpatía y que infundía fe en el porvenir. Hizo falta todo el fanatismo de la más baja plebe capitalina, ayudada por unos cuantos sectarios en traje de policiales, para poner una nota discordante en esa sinfonía de juventud.

El coro hablado del circo, culminación gloriosa de esas jornadas, afirmación vibrante de los anhelos colectivos, hizo vivir a todos horas inolvidables de entusiasmo y de ideal, de esas que sacuden las fibras más íntimas del alma y hacen la vida digna de ser vivida.

Ese triunfo de Cristo Rey y Obrero, constituye para la redención de la clase trabajadora de Colombia una aurora triunfal.

V o c e s a f i n e s

por Augusto Malaret

(Continuación)

LX. *Caída, batacazo, costalada, costalazo, porrazo, zarpazo:*
Fuacatazo, guatapanazo, masaculo, matasuelo, platanazo, sue-
lazo, zapotazo.

LXI. *Golpe:*

Calaguatazo, calazo, cascarazo, catorrazo, fajo, guamazo,
guaracazo, guatacazo, rabotazo, rebotazo, tanganao, tatarazo,
zuque.

LXII. *Calazo, cachada:*

Mapola, milete, quin, quiñazo, quiño, seco, ñique.

LXIII. *Coscorrón, capirotazo, papirotazo:*

Cocacho, coco, cocotazo, coletto, coscacho, choronazo, gar-
nucho, güizarazo, lepe, mataperico, tafite, tincanque, tingo, tin-
gue, tingue, totazo, tuque.

LXIV. *Sopapo, puñetazo, pezcocón, manotada, trompada,*
mandoble:

Biaba, bife, bolea, boyazo, burrunazo, cachetada, cachucha,
castañazo, combo, chipotazo, chopazo, chope, dagazo, guantón,
guatepín, jinquetazo, jinquete, lapo, meque, mueco, ñeque, piña,
sipotazo, sorquín, susuchazo, trompicón, truco.

LXV. *Zurra, soba, azotaina, azotina, felpa, leña, julepe, man-
ta, meneo, paliza, solfa, solfeo, vapuleo, tunda, tollina, voleo, so-
manta, zamanca, zamarreo, zurribanda:*

Bocabajo, capota, capote, catatán, cuera, cuereada, cueriza, en-
cendida, entrada, escarpiza, felfa, festejada, fleta, fonfón, frica,
friegas, fresca, fuetiza, gólpiza, latiguera, marimba, mecateada,
mecatiza, monda, muenda, pela, rejeada, resaca, sabatina, sobijo,
sobijón, suiza, tranquiza, trilla, trillada, trulla, tuesta, veteada,
zumba, zurria.

LXVI. *Látigo, fusta, zurriago, azote, correa:*

Acial, arreador, azotera, cimbado, cuarta, cuera, cuero, chi-
cote, chilillo, chirrión, chucho, chuzo, danto, fueite, guasca, juan,
caliente, manatí, paraguay, tajona, talero, vaquero, zotera.

LXVII. *Azotar, apalea, zurrar, aporrear, contundir, casti-
gar, pegar, zamarrear, fustigar:*

Afirmar, afligir, afuetear, atracar, cajear, caporrear, capotear,
cascundear, cuartear, cuerear, cujear, chicotear, chirrionear, em-
plumar, empuñar, encender, felpaar, festejar, fringolear, fuetear,
garrotear, guaiquear, guanear, guantear, guasquear, lamprear,

latiguitar, limpiar, longear, mecatear, mondar, pelar, porracear, potrear, rebenquear, somatar, tanganear, templar, vetear, zamarronear.

LXVIII. *Regañar, reprender, reñir, increpar:*

Arrestar, bronquear, desplomar, raspar, raspear, repelar, requintear, rezongar.

LXIX. *Mimar, halagar:*

Ajonjear, amamantar, añoñar, chinchinear, chiquear, chiqueatear, chuchiquear, engreír, guaguatear, mamantear, pastorear, regalonear, tolonguear.

LXX. *Hechizar, aojar, entontecer:*

Catatar, dañinear, enchamificar, engualichar, enmabitar, entontar, enyerbar, enyetar, imbunchar, ojea, quenchachear.

LXXI. *Mal de ojo, daño, infortunio:*

Gualicho, guiña, mabita, mayén, payé, yeta.

LXXII. *Flaco, débil, canijo, enteco, endeble, enclenque, desmedrado, encanijado:*

Angarrio, atingido, aturrado, cacreco, cangalla, cañengue, cipe, kujito, chigüín, chipilingo, chuchi, desguanzo, enclenco, enjillío, entelerido, fallido, farruto, fifiriche, flacón, flacuchento, flaquenco, fringa, fuñido, jubito, lambrijo, languceta, lile, liquichiri, liudo, lulo, macuenco, manclenco, matungo, melárchico, merengue, morroñoso, movido, ñango, ñecla, ñecle, ñuridito, palote, pampa, peche, pitihue, pituco, raque, rulenco, silgado, sirimbombo, sute, tasajo, tasajudo, tecele, tilico.

LXXIII. *Torcido, patojo, patizambo, patituerto:*

Cachureco, cambado, cambeto, clucas, corino, corneto, chagüeto, chapín, chuchi, chueco, chulleco, chullenco, gambado, garetta, gorobeto, maneco, maneto, ñangado, ñango, patangas, patichueco, patuco, patuleco, patulejo, patuleque, patuleto, quisneado, quisneto, tulenco, zueco.

LXXIV. *Petimetre, pisaverde, lechuguino, gomoso, chulo:*

Acurrado, agallado, anís, cachaco, cajetilla, catingo, catrín, chatre, cheche, chenche, cherpe, chévere, chiche, churo, encolado, farrista, fifí, fifiriche, filistrín, futre, lagartijo, lacho, mascasebo, paquete, paquetudo, patiquín, pepe, pepito, pije, pilguanejo, piltre, pinganilla, pinganillo, pitre, pueblero, roto, sopleque, taco, tilinte, truche, varillero, voltario.

LXXV. *Mal vestido:*

Cache, cajetero, catimbao, catrintre, ferruco, guacamayo, maltraído, muérgano, vallado.

LXXVI. *Engalanarse, empaquetarse, emperejilarse, adornarse:*

Arriscarse, cacharpear, plantarse, plantificarse, taquear, encatrinarse.

LXXVII. *Ramera, mesalina, horizontal, prostituta, meretriz, mujerzuela, vagamunda:*

Araña, aviadora, bagre, bichorongu, birringa, bruja, campechana, casco, cuero, cusca, cuzca, chincola, chirusa, chiva, chorreada, chuchumeca, chuquisa, chusca, chusquisa, fletera, gallaruga, garrapata, gatera, guaricha, guariche, güila, güiro, ladeada, lechuza, leperuga, mameluca, maraca, pelandruca, picúa, pichuncha, piscoiro, pluma, quilembera, rabona, sata, serrucho, soldadera, tajona, tanaca, tatusa, tropeña, turria, tusa, volantona, volantusa.

LXXVIII. *Coqueta, pizpireta, alegre, dicharachera:*

Coscolina, chijete, chirriona, chispa, chispoleta, entradora, entrona, ganchosa, garatusa, gauchita, jalona, macabisa, pizpirlina, pizpirigua, marocha, mica, pantomima, pespita, pipirigua, pitroca, polola, rechonchona, remeneada.

LXXIX. *Marimacho:*

Macha, machanga, machona, machorra, machota, chepe, chirota, chirriona.

LXXX. *Querida, concubina, manceba:*

Amasia, arrimada, bacán, camote, casera, corteja, chey, china, chochera, lacha, lapa, machucada, mina, pichuncha, pilcha, piscoira, rabona, tiemple.

LXXXI. *Amancebarse:*

Acortejarse, aqueridarse, amachambrarse, amachimbrarse, amachinarse, apatronarse, arrancharse, arrimarse, machimbrarse.

LXXXII. *Amoríos:*

Borococo, brete, camarico, camote, cresta, culequera, enfusque, jaleo, volado.

LXXXIII. *Ojeriza, tirria, inquina, pique, resentimiento:*

Cocolía, cócora, chirria, piquiña, repiquete, riña, roña.

LXXXIV. *Gemelos, mellizos, pareja, mancuerna:*

Acuache, coteja, cuache, cuate, chachagua, chacho, guaco, guape, guapil, guares, guareto, guate, jimagua, mancornu, morochu, nanachas, tibies, tojo, yunta.

LXXXV. *Compañero, compinche:*

Aparcero, manito, mano, pala, pinche, vale, valedor.

LXXXVI. *Leporino, labihendido:*

Bichín, boquineto, boqueta, boqueto, boquinete, cheche, cheuto, guaco, huaco, janane, janano, jane, janiche, morocho, tencua.

LXXXVII. *Rechoncho, retaco:*

Abatatado, apachurrado, aparragado, butuco, cambuto, catingimbao, cipote, corojito, chapaneco, chaparro, chipuste, chompipa, garrapata, guataco, guatoco, matulo, milhombres, ñango, pachacho, pachango, pacho, parraneto, patango, patato, patatuco, pateco, patucho, paturro, petacón, peteco, petiso, pinganillo, pipiolo, piquinini, pochocho, poncho, pondo, potoco, pululo, pupuso, recordado, requechete, requenete, retacón, rungo, sapaneco, saparruco, saporro, taco, tacuaco, tachuela, topocho, torombolo.

LXXXVIII. *Benjamín, el hijo menor:*

Concho, cuba, cumiche, cuneco, chulco, güiliche, maraco, maraquito, pucho, puchusco, socoyote.

LXXXIX. *Colilla:*

Cabo, cachafo, chacuaco, chicote, chinga, magaya, mayagua, pucho, tecolota, vieja, yegua.

XC. *Llovizna, calabobos, cernidillo:*

Cilampa, chilchís, chinchín, chipichipi, chirapa, chischís, flor de tigüero, garúa, mojabobos, páramo, pelo de gato, silampa, tapayagua, tapayagüe.

XCI. *Bocio, parótida:*

Anón, canana, cantimplora, coto, farfallota, güecho, güeguecho, marimba, orejón, papaya, papera.

XCII. *Chichón, bulto:*

Bodoque, cototo, chibola, chibolo, chichote, chiporra, chipote, chipuste, guabucho, poporo, totuma, tutuca.

XCIII. *Arrebatiña, rebatiña:*

Chaña, chañadura, chischisco, chuña, gazuza, manchita, marchanta, matanga, matatús, matatuza, piñata, rebatinga.

XCIV. *Deuda, trampa:*

Cacalota, chillo, droga, jarana, golilla, matadura, quimbas, yesca.

XCV. *Multitud, grupo:*

Catazumba, catizumba, chorchá, flota, grimillón, jaracatal, jigülete, jorga, mazorca, pacotilla, palomilla, patota, poblada, puñusco, ruma, runfla, taúca, tendal, trácala, tracalada, trinca, trulla, trullada, tupición, vaca, zopiloterá, zurria.

XCVI. *Rizo, bucle, tirabuzón:*

Cocol, colochó, compromisos, crespo, chinos, chocos, chongó, chonono, churo, lulo, quimachi, rulo.

XCVII. *Sombrero, boina, cachucha, clac, gorra, gorro, pavelo, chapeo:*

Bombín, bombo, buche, capacho, coterna, corroscá, cubeta, cubilete, charra, charro, chilapeño, choco, chonete, chupalla, falucho, falla, galera, guaracho, guarapón, güichol, jalisco, jipa, jipe, jipi, jipijapa, jorja, pava, panamá, pelo de guama, pumpá, rancho, raspón, sombrera, sorbete, tarro, tarro de unto, medio tarro, tongo, tule, villero.

XCVIII. *Lodazal, ciénaga, albañal, sumidero, médano:*

Agualotal, aguatal, alagado, babiney, bañado, bofadal, cañada, ciguanea, chagüite, chucúa, esteral, estero, fachinal, fofadal, furnia, lapachero, lodacero, manglar, medanal, menuco, moca, ñadi, ñanga, pamba, pegadero, popal, poyal, puchiche, reposadera, saba-nalamar, senteneja, suampo, suco, tacotal, tembladera, tembladeral, yomomo.

XCIX. *Propina, gratificación, adehala, dádiva, cuelga, presente, agasajo, regalo:*

Ahorca, ajuste, alipego, bolo, calavera, camari, camarón, cancho, capa, cariño, cocona, coima, contra, changa, chiripa, engaño, feria, folio, gala, ganancia, gato, horca, ipegüe, jigo, juanillo, lipegüe, mariquita, ñapa, pata de pollo, pesuña, porte, regalía, remojo, sebo, uyanza, valedura, vendaje.

C. *Abacería, tienda, buhonería, bodega, taberna, figón, mercado, mesón:*

Bochinche, boliche, botiquín, buchiche, cachería, cafetín, covacha, changarro, chichería, chinama, chinchal, chinchel, chinchorro, chingana, chonchón, chucho, despacho, encomendería, encomienda, esquina, estanco, estanquillo, expendio, fresquería, fritín, guarapera, marqueta, mercería, minuta, negociado, negocio, peletería, picantería, pinturería, piquera, pulpería, pulquería, ratonera, recaudería, recova, registro, salón, saque, tamborra, tambo, taquilla, tarantín, tendal, tercena, tiangue, tiliche, timbirichi, tinacal, tlapalería, tostelería, trucha, venduta, ventorero, ventorrillo.

CI. *Vasija, bolsa, cesto, costal, mochila, canasto, zurrón:*

Adorote, auyama, barco, bototo, bule, cacaste, calabazo, calambuco, callana, cambucho, canco, candungo, catabre, catabro, catafusa, cataure, catauro, coco, coyabra, crecedera, cucay, cucubos, cuchugos, cumba, cumbo, cutama, cutuco, chigua, chingadera, chinguillo, chiba, chiva, chipa, chirgua, chisgua, chichigüite, chochocol, chomba, chorote, chuico, churuno, chuspa, dita, era, gacha, guacal, huacal, guaje, guambía, guangoche, guangocho, higüera, humare, irire, jaba, jabuco, jícara, jigra, jíquera, linche, macuto, manare, mapire, maripi, marqueta, matate, matato, mate, múcura,

nambira, paguacha, pana, pilche, pilgua, pisco, pisqueña, pondo, poro, porongo, porra, potango, pote, poto, puiño, puñu, purrón, puruña, queipa, quiligua, quiño, quipe, ramillón, raposa, sebucán, sereta, socobe, tabal, taboca, tacho, tachuela, tagarnina, tambor, tangán, tanate, tapara, tatuco, tature, tauca, tazcal, tecomal, tecomate, tencolote, tompiate, tichela, tichelina, tigelina, tigüero, tinaco, tipa, tirirú, tobo, tol, tole, totuma, turril, uriana, uyama, vaquerón, yerbera, yol, yole, zafacón, zumbo.

CII. *Caballo, jamelgo, penco, haca, jaca, jaco, rocín, cuartago:*

Andante, bagual, cuaco, chalante, charchina, chiringo, cholenco, chongo, chuso, chuzo, flete, flocho, grullo, jaco, jacón, matucho, matungo, maturrango, megaterio, mocho, pingo, potranco, ranga, rango, sunicho, zancón.

CIII. *Rabón, reculo, colín:*

Colincho, chucuto, chupino, chuto, francolino, franjolino, poncho, rabimocho, rabincho, tapucho, tapuso, tocón, tuso, yuta.

CIV. *Resistirse, plantarse, emperrarse:*

Abalanzarse, amacharse, amatrarse, armarse, arrochelarse, atrancarse, empacarse, empalarse, empecinarse, encachorrarse, encalabernarse, entecarse, estacarse, rancharse, retacarse.

CV. *Acostumbrarse:*

Amañarse, amadrinarse, apaisanarse, apaninarse, apañalarse, aplatanarse.

CVI. *El diablo, sataná:*

Chambeco, chamuco, chucuto, diasque, gualicho, mandinga, matoco, matucho, pillán, pingo, tijuy.

CVII. *La cárcel, calabozo, bartolina:*

Capacha, cuchufli, chipa, chirola, chucho, jeruza, joyolina, pulguero, tacizo, tigríto.

CVIII. *Chozas, rancho, cochitril, chiribitil, desván, saquizamí, guarida, vivienda:*

Bohío, cambucho, caney, conventillo, cuartería, chinama, guariquitén, jacal, palenque, puesto, quilombo, ranchera, ranchita, ranchón, ratonera, ruca, socucha, socucho, solar, sucucho, tabanco, tapera, tormentera, toro, zarzo.

CIX. *Tapia, tabique, valla, palizada, pared:*

Bahareque, bajareque, bareque, cerco, cierro, muralla, palamenta, pirca, quincha, quincho, seto, tecorral.

CX. Varias interjecciones: ¡Acacau, achachay, alalau, achará, achuchui, ajajai, alalau, ananay, añañay, atatai, atatau, achalau, ayayay, chalay, chuy, efla!

(Continuará)

Boletín de derecho civil

por Alberto Campillo S. J.

(Conclusión)

— II —

La doctrina francesa contemporánea— En el suplemento para 1936 de la *Bibliographie générale des sciences juridiques, politiques, économiques et sociales* de A. Grandin¹, se reseñan cerca de 3.500 obras publicadas en francés. De esa ingente multitud, un buen porcentaje corresponde al derecho civil. Si la doctrina francesa está representada en esta literatura, fácilmente se echa de ver que no es posible, en unas pocas líneas de información, como el presente *boletín*, dar noticia completa de los rumbos que va tomando el derecho civil. Por eso es fuerza concretar la atención a dos o tres puntos salientes.

Responsabilidad civil y abuso del derecho— Sigue siendo este tema objeto de estudio, no solo en los manuales y tratados generales, sino en monografías y congresos. Así, para no citar sino el célebre de La Haya, tenido en el Palacio de la Paz, del 26 de julio al 1º de agosto de 1937, fue tratado tres veces, bajo estos títulos: *derecho romano y responsabilidad contractual; teoría del abuso del derecho; derecho civil sobre responsabilidad por el hecho de las cosas inanimadas*.

Apesar de tanto estudio, no llega a uniformarse la doctrina, ni siquiera en lo que concierne al fundamento mismo de la responsabilidad civil. Es lo que aparece del libro de G. Marton, *Les fondements de la responsabilité civile*². En esta obra analiza Marton en forma útil, aunque no siempre muy filosófica, las bases de la responsabilidad civil, y pasa en revista crítica las teorías, prometiendo hacer obra constructiva en una segunda parte. Con todo, ya en esta primera parte de su estudio muestra bien cuál es el eje de su sistema, esto es, hacer siempre responsable a quien por su acción causó un daño a otro.

No es menor que en la doctrina la diversidad en las legislaciones, desde la fórmula dada ya en 1794 en el *Landrecht* prusiano hasta el nuevo código italiano, en su artículo 7. La institución en Francia es una construcción empírica, no lógica, que de un criterio subjetivo va pasando a uno objetivo; la jurisprudencia —a la que precedió la doctrina— ha extendido el sistema hasta límites que se estima prudente no sobrepasar. El derecho alemán carece en este punto de sistematización; y ya se busca prevenir el abuso por una reglamentación minuciosa de las pre-

1 *Recueil Sirey*, París. Se publicó por primera vez en 1926, y cada año se publica un suplemento para poner la obra al día. Tan solo se indican en ella el autor y el pie de imprenta.

2 Librairie du Sirey. 1937.

rrogativas de cada derecho, ya se dan fórmulas generales en que se habla de lealtad, de confianza recíproca al interpretar y ejecutar los contratos, o se preceptúa, en términos más generales aún, que «no es permitido el ejercicio de un derecho que no tenga más finalidad que causar un daño a otro». En el derecho anglo-sajón se encuentra a la vez la represión de la pura intención de dañar, al lado de soluciones especiales. Fuera de los casos de daño, el derecho de propiedad en el sistema inglés, no es susceptible de abuso.

La culpa jurídica, la intención de dañar, el riesgo, la destinación económico-social del derecho otorgado, son otras tantas teorías buscadas para fundamentar doctrina de tanta aplicación como la responsabilidad civil y el abuso del derecho que causa dicha responsabilidad. La diversidad en la legislación y en la doctrina no puede menos de engendrar confusión, con perjuicio evidente del orden jurídico. No es temerario pensar que tal confusión se origina en una falsa concepción de la noción misma de la responsabilidad civil, a causa del difícil problema básico de las relaciones entre la moral y el derecho³.

Responsabilidad, en un sentido amplio, es no solo la propiedad en virtud de la cual una persona debe dar cuenta del acto de que es autor, sino además comprende las sanciones de todo género que resultan de tal responsabilidad. Este segundo aspecto es el que más, o casi exclusivamente, interesa al jurista, quien deja al moralista la apreciación del primero. Las condiciones de la responsabilidad moral —que pueden estudiarse en cualquier manual de esta ciencia— son muy diversas de las condiciones de la responsabilidad jurídica, explicables por la diferencia de puntos de vista.

Ante todo, el derecho tiene dos regímenes de responsabilidad, según la diversidad de sanciones que él establece. Así, hay una responsabilidad *penal*, para las trasgresiones del orden social, juzgadas por la sociedad suficientemente graves que merezcan la reacción enérgica de la pena. Como esta no se aplica sino al autor de una trasgresión voluntaria, que supone conciencia y libertad, se aproxima, por este aspecto, al sistema moral.

En segundo lugar está la responsabilidad *civil* (por delito civil y contractual); en que las sanciones del derecho se aplican aun cuando la trasgresión haya sido involuntaria. La inejecución del deber legal que obliga —caso de la responsabilidad extracontractual— a observar las reglas de diligencia y prudencia requeridas para no causar indebidamente un daño a otro, o a ejecutar, en el caso de la responsabilidad contractual, con dili-

3 Véase sobre este punto el artículo interesante del profesor de la Universidad de Lovaina, M. J. Dabin, *Regle morale et Regle juridique*, en *Annales de droit et de sciences politiques*, 1936; y la obra del mismo autor, *Philosophie de l'ordre juridique positif*.

gencia y prudencia, la prestación estipulada, da lugar al derecho de reparación del daño seguido, aunque el daño no haya sido ni previsto ni menos querido por el causante, ya que humanamente hubiera sido posible evitarlo con una conducta más previsiva, más diligente. Es decir, solo el caso fortuito, o la fuerza mayor, —definidos en abstracto con relación al tipo de hombre previsivo, diligente y prudente de una época— exoneran de la responsabilidad y de la consiguiente reparación a quien por su acción material o por su negligencia material, causó un daño a otro.

En otros términos, el fundamento de la responsabilidad civil, rectamente concebida, es la culpa jurídica; entendiéndose por tal la falta de diligencia y previsión en una acción que causa daño a otro, sin intención de causarlo. La falta de diligencia, puesto que es una noción relativa, debe considerarse en relación con un tipo de hombre normal, previsivo y prudente, como queda dicho.

Responsabilidad subjetiva suelen llamar los tratadistas la que se basa en los principios expuestos, por contraposición a la que ellos llaman gustosamente, pero no con toda propiedad, responsabilidad objetiva, que podría sintetizarse en esta fórmula: quien obrando dentro de la esfera de su derecho propio, comete una acción dañosa, debe resarcir ese daño, aun cuando no hubiere habido culpa. Basta que la acción haya sido ejecutada, y que entre acción y daño exista la relación de causa y efecto.

Puede clasificarse como una especie de la así llamada responsabilidad objetiva la teoría que funda la responsabilidad civil en el riesgo. Se afirma en ella que a toda actividad humana es inherente el riesgo de dañar a un tercero, principalmente en los adjuntos de la vida moderna, tan diferentes de los del siglo pasado, por las transformaciones obradas gracias al maquinismo, los transportes etc. Habría, pues, en toda acción un principio interno que causa la obligación del resarcimiento cuando quiera que ha habido daño, de suerte que la única causa de exoneración de la responsabilidad sea la falta de la víctima, lo que debe ser probado por el causante del daño.

En una palabra, la doctrina de la responsabilidad objetiva tiene en cuenta solo el hecho de que se ha producido una acción dañosa, que da siempre lugar a reparación. Admitirla sin atenuaciones, en toda su extensión y con todas sus consecuencias, equivaldría a una regresión a los tiempos bárbaros, anteriores a la *Lex Aquilia*, cuando lo único que importaba era la materialidad del acto.

No faltan indicios de que no está lejano el día en que la teoría de la responsabilidad civil y del abuso del derecho vuelva

a fundamentarse en los principios clásicos⁴. Porque se va cayendo en la cuenta de que con normas como la del artículo 1º del código soviético —«Los derechos civiles en tanto son protegidos por la ley, en cuanto sean ejercitados sin contrariar su destinación económica y social»— y aun simplemente con el principio de la utilidad social, pero interpretado por un poder judicial que no es independiente del gobierno, puede llevarse a cabo la más formidable de las revoluciones sociales, sin cambiar una tilde de la legislación. Porque si el arbitrio del juez es el que decide cuándo un derecho —piénsese sobre todo en el de propiedad— ha sido ilícitamente ejercitado por incumplimiento de su teleología, no es difícil prever por procedimiento tan sencillo, la desaparición de todo derecho individual.

Teoría contractual — La evolución doctrinal de la teoría de los contratos continúa en el sentido de debilitar el llamado dogma de la autonomía de la voluntad, tan caro a los autores del código de 1804, y de restar fuerza a la obligatoriedad del contrato. La vida del contrato está dominada por lo que recientemente ha llamado Jossierand *le phénomène du dirigisme*. El contrato ha dejado de ser libre para llegar a ser dirigido, intervenido, desde su nacimiento mismo; al imperio de la autonomía de la voluntad, ha sucedido un régimen de *control* y de reglamentación. No es este fenómeno sino una aplicación al orden contractual, de la victoria del proteccionismo sobre el libre cambio. El individualismo liberal, que ya ha vivido lo suficiente, pasó de moda; es hora de realizar una socialización del contrato, que obedezca a la nueva situación económica y social.

Para alcanzar este fin son conocidos los medios ideados por la doctrina y aceptados por la jurisprudencia, como la extensión dada a las nociones de buena fe, de orden público, de buenas costumbres y de lesión; la interpretación de los vicios del consentimiento (nulidad por error sobre la sustancia de la cosa, por ejemplo), etc. etc.

Puede decirse, sintetizando en una sola fórmula la evolución de la teoría contractual, que el Estado, por el juez, *controla* el nacimiento del contrato y vigila su ejecución; y de su *control* y vigilancia no se escapa un solo contrato, como consecuencia de la teoría practicada por el Estado, de la dirección de la economía. «La autoridad social —dice Morin— tiene el poder de atar y desatar»⁵.

Del intervencionismo del poder público, llevado hasta lo último, ¿no habrá que temer por la vida del contrato? Es indu-

4 La jurisprudencia francesa ha condenado el pretendido abuso del derecho de no contratar: *Cas. Req.*, 24 nov. 1924, S. 1925. 1, 217. La jurisprudencia belga ha vuelto claramente a la teoría de la culpa en la sentencia de casación, de 23 de enero de 1937.

5 *La loi et le contrat*, pág. 91.

dable que entre los resultados de esta evolución los ha habido muy provechosos —protección del débil contra el fuerte; desarrollo en conjunto de la teoría contractual; aparición de nuevas categorías de contratos—; pero la intervención del poder público en las relaciones civiles contractuales es funesta e intolerable cuando implica un relajamiento del vínculo de la obligación; o la destrucción del equilibrio de las prestaciones estipuladas por las partes; o, finalmente, cuando lleva consigo la modificación de la duración del contrato, bien por prórrogas o al contrario, por una rescisión anticipada, colocando así el contrato en «el lecho de Procusto»; en una palabra, esa intervención es funesta en la medida en que produciendo inseguridad y desigualdad, mina la confianza que es la fuerza de la ley y del contrato.

La gran regla de la libertad de las convenciones puede sufrir derogaciones más o menos numerosas, pero no puede ser destruída sin destruir al mismo tiempo el fundamento del derecho económico.

Evidentemente, un grave peligro amenaza la vida contractual, por intervencionismo del Estado; pero es mayor el peligro que puede derivarse del influjo sobre las conciencias individuales, de la perversión de la conciencia internacional. ¿Qué quedará no solo de los contratos sino de todo acto jurídico privado, si los individuos trasladan al campo de las relaciones con sus conciudadanos, lo que hacen algunos Estados, que basados en el poder de la fuerza material, desconocen los tratados en que habían empeñado su palabra de honor?

El derecho nuevo —Un derecho nuevo es, en efecto, el término de la evolución que se va cumpliendo de cincuenta años a esta parte, en que han participado la legislación, sobre todo en los últimos años, la jurisprudencia y la doctrina; un derecho nuevo, porque siendo el privado una ciencia viva, no podía menos de seguir el vaivén de la vida misma, tan compleja hoy y tan distinta de la del siglo pasado. La creación de la grande industria, el desarrollo de los medios de transporte, la organización del crédito, nuevas formas de riqueza, han creado una economía nueva, y a ella había que adaptar el derecho civil. Al derecho del código, inspirado en principios individualistas, se sustituye el nuevo derecho eminentemente social. Y «socializar el derecho —dice Capitant— es hacerlo más comprensivo, más extenso, extendiéndolo del rico al pobre, del que posee al asalariado, del hombre a la mujer».

El punto más saliente de la crisis actual económico-política, es la sustitución del principio del individualismo por el de la comunidad. Y en el proceso de revaluación de las ideas liberales, todos los derechos individuales han quedado profundamente mo-

dificados, pero ninguno en mayor escala que el de propiedad. Del absolutismo que consagraba el código francés en su artículo 544, hoy no queda apenas nada. Las limitaciones legales son numerosas, y variadas las medidas, que van, para los bienes muebles, desde los simples reglamentos de policía e higiene hasta la expropiación. Los muebles, aun siendo por su movilidad misma difíciles de *controlar*, son reglamentados también minuciosamente: la moneda —inflaciones y devaluaciones—, la propiedad industrial, los objetos de arte, los animales, las cosas inanimadas, la propiedad literaria, los títulos de bolsa, en una palabra, todos los derechos mobiliarios, sean corporales o incorporeales, sufren toda clase de limitaciones bajo la invocación del principio de la utilidad pública.

La socialización del derecho, sin embargo, no puede llegar hasta destruir los derechos individuales, el de propiedad, en particular, como lo han querido algunos tratadistas, por ejemplo, Duguit⁶. La doctrina ortodoxa, la que corresponde no solo a una filosofía apriorística, sino a la realidad más fecunda, ha sido expuesta por el magisterio de la Iglesia en repetidas ocasiones. Una síntesis muy completa de ella puede leerse en la obra del notable jurista francés P. G. Renard O. P., antes profesor de la universidad de Nancy, *L'Eglise et la question sociale*⁷.

Se presenta, pues, el derecho nuevo como una reacción contra el individualismo egoísta; pero en toda reacción, precisamente por serlo, nos muestra la historia cómo se va hasta el extremo contrario vicioso, ya que la verdad se encuentra en medio de opuestos errores. Por esto ¿no será de temer que el término de la evolución del derecho francés sea la negación del derecho común? Tal es la tesis que G. Ripert trata de demostrar en su último libro, denso y bien documentado, *Le régime démocratique et le droit civil moderne*⁸. El derecho común —escribe este autor— legado de la revolución, va siendo sustituido por un derecho de clases, porque cada grupo reclama un derecho que le sea propio y exclusivo. El derecho civil, sumergido bajo la ola de disposiciones particulares, desaparece de día en día. Quizás habrá que prever su fin (pág. 437). Tal es el acento de pesimismo que corre por todas las páginas. Y el mismo Ripert nos anuncia en la introducción, que su lectura producirá «una impresión de desencanto y aun de amargura; irremediable disposición de espíritu de quienes en su juventud conocieron y admiraron otro derecho» (pág. 15).

6 L. Duguit, *La transformation du droit privé*. 2 éd. 1920. Véase, por ejemplo, pág. 146. Trotabas, *La fonction sociale de la propriété*.

7 Editions du Cerf, Paris. 1935. Véase el capítulo VI.

8 G. Ripert, *Le régime démocratique et le droit civil moderne*—Librairie Générale de droit et de jurisprudence, Paris. 1936.

Este nuevo derecho es, ante todo, obra del parlamento, el que por medio de innumerables leyes tiende a hacer de las leyes civiles el correctivo de las desigualdades sociales. Estas leyes establecen distinciones muy variadas sobre el estado de familia, la riqueza aparente, la enfermedad física, la profesión, el salario. Las categorías son asimismo precisadas por la ley; y como son tan diversas, un mismo individuo puede pertenecer a muchas de ellas.

Por eso en adelante será menester examinar en la relación jurídica la calidad de los vinculados por ella. El principio es nuevo y fecundo. Antes se decía: el propietario y el arrendatario, el acreedor y el deudor, el comodante y el comodatario, el empresario y el obrero. Hoy debemos comenzar por comparar los adversarios que se encuentran frente a frente. El propietario es calificado por la ley de grande o pequeño; fija la renta que debe pagar el arrendatario; según la ley hay que tener en cuenta si ambos son antiguos combatientes, casados o solteros, tienen hijos o no, son jóvenes o viejos, extranjeros o nacionales. Hay que ver si el acreedor es una persona física o una sociedad; si el prestamista es capitalista o simple portador de una obligación; en el contrato de trabajo, si el empleador es poderoso patrón, o pequeño, o un simple artesano; si el obrero es un marino, un minero, un panadero, un pintor. Son ejemplos de algunas distinciones que se encuentran en las leyes modernas.

Semejantes leyes tienden fatalmente a multiplicarse, y mientras los encargados de hacer la ley no tengan otro cuidado que el deseo de satisfacer a los electores de quienes dependen, necesariamente la ley debe ser solo la expresión de determinados intereses de grupos y clases.

El parlamento, elegido por el sufragio popular, es hoy quien crea el derecho civil. Toda voluntad del parlamento es ley. Todo parlamentario puede proponer la ley. Una regla de derecho civil cuyo valor y autoridad han sido probados por experiencia más que secular, desaparecerá en pocas horas, si al parlamento le place improvisar otra nueva.

En los últimos cincuenta años —habla Ripert, de Francia— ha habido cinco veces más leyes que en los ochenta precedentes; en los últimos diez tantas cuantas en los cuarenta anteriores. Pronto habrá una ley cada día, y podrá así hacerse el calendario jurídico! Por otra parte, no pueden esperarse de las asambleas parlamentarias grandes leyes. Las reformas capitales demandan una preparación de la que son incapaces los parlamentos. La nueva legislación es una constante improvisación. Ni siquiera se tiene el reparo de volver a legislar sobre lo ya alcanzado y regulado. De 1893 a 1933 la autorización de los padres que los hijos necesitan para contraer matrimonio, ha sido

objeto de quince leyes; después de 1891 ha habido cuatro leyes sobre el derecho hereditario del cónyuge superviviente; seis sobre legitimación de los hijos naturales; cuatro sobre el matrimonio que de nuevo pueden contraer los divorciados, y otras cuatro sobre el cálculo del plazo de viudez. Al parlamento dejó de asustarle ya la majestad del código. Decimos el *parlamento*, y la palabra suena bien. Miremos más de cerca: es este parlamentario oscuro quien ha querido tal ley y la ha impuesto a la indiferencia general. La historia no llegará a conocer las razones que hicieron germinar esta idea en el cerebro de su promotor.

El derecho civil no debe estar bajo la dependencia del poder político de un día: he aquí la idea que debe imponerse a la democracia, como se impuso al antiguo régimen. Quien atenta contra este derecho, atenta contra el orden a la vida privada de los hombres, es decir, atenta contra la civilización misma. Esta es la conclusión de Ripert, y el *desideratum* por el que deben luchar los juristas verdaderos.

No hay duda de que el derecho actual, por su composición tan festinada tiene muchas deficiencias, y en verdad que un jurista como Ripert tiene pleno derecho de denunciarlas con tanta energía como lo hace en la obra cuya quinta esencia se ha procurado presentar aquí. Es lástima sí que el ilustre profesor de la Facultad de París, por otra parte excelente católico, aparezca en varios pasajes del libro convencidamente liberal e individualista, como si desconociera la doctrina de la Iglesia sobre puntos jurídico-sociales de tanta trascendencia como la propiedad privada (véase, por ejemplo, la crítica que hace a los demócratas cristianos en la página 240). Ni pueden admitirse sin reserva fórmulas como esta: «Hay que ser lógico: o reconocer el absolutismo del derecho individual, o negar la existencia de ese derecho».

Al terminar la lectura del libro, fácil y amena, se desea más ardientemente la realización de un voto del Papa en su encíclica *Quadragesimo Anno*: que los juristas se esfuercen por «crear un orden jurídico que *informe* verdaderamente toda la vida económica».

Crónica — Queda mencionado arriba el Congreso Internacional de Derecho Comparado de La Haya, de 26 de julio a 1º de agosto del año pasado. Hubo cinco sesiones: en la primera se trataron cuestiones generales: historia del derecho, filosofía y etnografía del derecho, organización del trabajo jurídico, y cuestiones relativas a la enseñanza del derecho. La segunda sesión fue consagrada al derecho y procedimiento civil: además de los temas mencionados antes, se trató sobre la influencia recíproca del derecho romano y del anglo-sajón; el matrimonio reli-

gioso y civil ante los tribunales civiles. La tercera sesión se destinó al estudio del derecho comercial e industrial; entre otros temas tratados entonces, fueron, sin duda, los más importantes: la influencia del cambio de valor de la moneda en el comercio internacional y repercusión de la economía dirigida sobre las instituciones de derecho privado.

A este congreso precedió la semana internacional de derecho, organizada con ocasión de la exposición de París —19 a 24 de julio— por la *Société de législation comparée*, la *Société d'études législatives* y la *Association de juristes de langue française*. Fueron estos los temas de la semana: *abandono de la familia y remedio de este mal; la revisión de los contratos por el juez; lesión y casos no previstos; las fundaciones; el régimen matrimonial en el derecho común, y la protección de los contratantes.*

Numerosos y prestantes juristas franceses, como Capitant, Demogue, Josserand, Picard y otros, acudieron a las jornadas jurídicas de Montréal, con ocasión del 4º centenario del descubrimiento del Canadá. Las numerosas relaciones de este congreso —más de cincuenta— se han reunido en un volumen bajo el título *Le droit civil français*.

La doctrina francesa ha perdido, con la muerte de M. Henri Capitant, uno de sus mejores exponentes. Intensa y extensa a un tiempo fue su actividad jurídica: profesor por muchos años en la Universidad de Grenoble, su patria chica, y en París; autor de múltiples obras de mucho valor: su *Introduction au droit civil*, aparecida en 1898, fue objeto de muchas modificaciones, hasta su última edición en 1929. Colaboró con Beudant en el conocido *Essai sur la responsabilité civile (responsabilité du fait des choses inanimées)*. En 1923 apareció el famoso libro sobre la causa de las obligaciones, en que identifica muy científicamente la causa de obligaciones con los móviles psicológicos. Pero indudablemente su obra principal es el *Cours élémentaire de droit civil*, hecho en colaboración con A. Colin, con ocho ediciones; en la última colaboró Julliot de la Morandière. De su pluma también es la monografía interesante, e indispensable para conocer el derecho francés, *Transformations du droit civil français depuis cinquante ans*, incluida en el libro que se editó para celebrar el cincuentenario de la *Société de législation comparée*, y que lleva por título: *Las transformaciones del derecho en los principales países*. Era Capitant socio desde 1924 de la Academia Real de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Bélgica; y desde 1926 de la Academia Nacional de Lincei, de Roma; doctor *honoris causa* de las universidades de Lieja, El Cairo, Bucarest, Montréal, Jasey y Atenas; miembro del consejo de administración de la Academia internacional de Derecho Comparado de La Haya. Murió a los 72 años de edad, el 21 de septiembre de 1937.

Valkenburg (Holanda), mayo de 1938.

Revista de libros

RELIGION

FR. LOUIS DE GONZAGUE, O. M. C.—*Féminisme et Evangile. Jésus et la femme*—En 8º 240 págs.—Desclée de Brouwer et Cie., París. 1938.

«No se trata, dice el prologuista del libro, de demostrar una tesis, ni de tratar el asunto de un modo abstracto y doctrinal, sino de seguir simplemente a Cristo en el curso de su evangelio y de hacer alto en aquellas escenas en donde el Maestro se pone en contacto con la mujer».

El libro a la verdad con toda sencillez nos narra aquellos pasajes evangélicos en los que Cristo nos reveló su modo divino de pensar y obrar con respecto a la mujer. Por aquí pasan los cuadros de la viuda de Naím, la Samaritana, la Cananea, y las encantadoras figuras de Marta y María. Aunque el libro tiene el título de *El Feminismo*, sin embargo no trata la cuestión feminista tal cual la entienden los sociólogos. Apesar de todo, el libro no deja de tener su encanto y deposita en el alma del lector la fragancia que en todas partes exhala la persona de Cristo.

Carlos González A., S. J.

MILLOT, Mgr. — *Le Meilleur Moment pour etre Prêtre* — En 8º 194 págs. Téqui, París. 1938.

Conocíamos ya algunas de las hermosas antologías de monseñor Millot, pero esta nos ha cautivado gratamente. Con mano delicada ha formado un bello ramillete de historietas, oloroso a virtudes sacerdotales.

La vocación a tan sublime estado es el motivo de las primeras narraciones. La maravillosa variedad de matices con que Dios adorna sus llamamientos, y la libertad con que elige sus ministros, palpitan en estas páginas. *L'oeuvre du sacerdoce* titúlase la segunda parte. ¡Cuántos beneficios no derraman sus manos ungidas! ¡Son necesarios! se exclamará al leerlas, con el viejo Plöec de la aldea bretona. La tercera parte supera en interés a las anteriores. Son héroes los que pasan, ocultos en su negra sotana. Héroes de la caridad, de la patria y de su Dios.

La belleza, el idealismo, la elevación de estas páginas, debidas a Pierre l'Ermite, Luis Veillot, Edward Montiel y otros brillantes escritores, hacen de ellas una magnífica lectura. Escritas con arte, llenas de delicados sentimientos, cautivan al lector. Qué bellos ejemplos encontrarán aquí, para enseñar a los niños, los catequistas, los maestros y los encargados de guiar las almas infantiles.

J. M. Pacheco S. J.

SOUBIGOU, LOUIS—*La croix et l'Autel. (Le sacrifice de Jésus et de son corps mystique)*—En 8º 120 págs.—P. Lethelieux, París. 1938.

Precioso libro en el que la doctrina y el dogma priman sobre el sentimiento, sin que sea tampoco árido y frío. Con toda la erudición que corresponde a un profesor de la Sagrada Escritura nos muestra cómo Cristo por su encarnación fue constituido templo, sacerdote y víctima en vista de un sacrificio nuevo.

Siguiendo la epístola a los Hebreos nos muestra cómo la Pasión, la Resurrección y la Asunción constituyen una admirable trilogía que termina en el cielo. Magníficamente en el capítulo *La loi de l'immolation* desarrolla el papel que el pueblo cristiano desempeña en el sacrificio. Por esa solidaridad entre Jesús y la Iglesia, ese parentesco divino que constituye el cuerpo místico, cada uno de nosotros no es sino una partecita viviente de la inmensa víctima que no ha cesado de extender sus brazos sobre la cruz y que está constituida por los millones de cristianos de la Iglesia militante.

Carlos González A., S. J.

TOTH, TIHAMER—*Der Sieg Christi. Mariologie Predigten*—En 8º 230 págs. 1936.
Das Ewige Leben. Predigten. (Ins Deutsche übertragen von P. Bruno Maurer O. S. B.)—En 8º 230 págs.—Herder & Co., Freiburg im Breisgau. 1938.

Tihamér Tóth, profesor en la Universidad de Budapest, es un ilustre pedagogo cuyos libros hemos recomendado frecuentemente en estas páginas. Pero también es un notable orador. Su manera es tranquila, expositiva y sólida. Toma de las mismas fuentes de la revelación: tradición y Sagrada Escritura, las verdades cristianas y las aplica sabiamente a las necesidades modernas. El tomo v de sus sermones sobre el credo, está dedicado a la persona de Cristo y al conocimiento y culto de María. El tomo vi habla de los novísimos, incluyendo el purgatorio sobre el cual tiene un sólido y erudito sermón. Especialmente trata por todos sus aspectos el misterio de la muerte: La muerte puerta de la vida eterna; la muerte vencedora; el magisterio de la muerte; la muerte consejera; los desengaños de la muerte; la muerte nuestra guía; la muerte consoladora; la muerte vencida y dominada. Los sermones del profesor húngaro son modelos de solidez, de piedad y de gusto moderno.

Félix Restrepo S. J.

SOCIOLOGIA

CONDE SFORZA—*Síntesis de Europa.* (Apariencias diplomáticas y realidades psicológicas)—En 8º 180 págs.—Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile.

Más que una verdadera «síntesis» objetiva y profunda —tarea por lo demás sumamente difícil— este libro es una especie de *Memorias*; casi nunca olvida el autor su personalidad y el influjo que ha ejercido. Es el Conde Sforza un internacionalista, dirigió el ministerio de relaciones de Italia, y la representó ante algunos países; a la subida de Mussolini era ministro en París, renunció su cargo y se dedicó a atacar el régimen fascista.

El criterio religioso-político de Sforza es adverso a la Santa Sede. *Opportune et importune* mezcla a la Santa Sede y a los partidos católicos, y casi siempre para censurarlos. «El gran error del Vaticano en la primera mitad del siglo XIX fue explicar tantas derrotas de la Iglesia por la más cómoda de las respuestas: las sectas». Personalmente reprueba la política de S. S. Pío XI: «La política de Pío XI en Italia después de los acuerdos con el fascismo parece preparar a la Iglesia católica días tan sombríos como los que atravesó bajo el pontificado de Pío IX». Elogia sin cesar a Mazzini y a Garibaldi, «tipos del santo humano»; a Cavour, «el espíritu más completo del siglo XIX»; a Azeglio y demás hombres del *Risorgimento*, «ninguno de los cuales fue masón».

Su juicio sobre Rusia es muy benigno, casi favorable.

En cambio, en el caso heroico de España no ve nada digno de elogio. Para él el ideario de Azaña era de una «modesta política agraria», y los caudillos de la restauración, que «están pagados por latifundistas», «no vacilan en destrozarse a su país por conservar sus privilegios de castas». La culpa de la guerra la tienen los «católicos» por haberse opuesto a la política que Azaña «quería intentar, y que habría dado un poco de paz a España».

El conde Sforza piensa como en los años de *Risorgimento* y sin embargo condena a un pueblo que se levanta contra la tiranía.

J. Sanín E., S. J.

VARIEDADES

GUINZBURG, ISER—*El Talmud.* (Traducción del *idisch* de Salomón Resniok). En 8º 190 páginas.—M. Gleizer, editor, Buenos Aires. 1937.

No se puede negar que el autor de este libro conoce el contenido del Talmud; pero aunque desde el principio aparenta examinar los escritos talmúdicos con

cierta objetividad, no puede menos de salir a flote de vez en cuando un sentido panegirista sin fundamento histórico; y no es raro encontrar aquí y allá expresiones que revelan el espíritu judío de todos los tiempos. Veamos por ejemplo estas gratuitas afirmaciones, que no las suscribiría ni el más acerbo crítico de nuestro siglo. Excusando al Talmud de lo poco y malo que trae sobre la vida de Jesucristo, dice en la página 110: «...No debe olvidarse que Jesús fue en vida una personalidad harto insignificante». Y en la página 111 sostiene que «...tampoco se puede tener fe en las versiones demasiado favorables del Nuevo Testamento». Con franca crudeza recuerda en la misma página 111, que el Talmud habla del *nacimiento ilegal* de Jesús. Y por fin casi en la última línea (pág. 190), nos pone esta confesión que bien se puede creer por ser de parte: «El cristianismo se funda casi exclusivamente en la fe, y por eso no puede tolerar las ideas libres. El judaísmo exige hechos y no le importa la ideología abstracta».

R. Romarate S. J.

AMERICA

Archivo del general Miranda—14 tomos en 8º—Editorial Suramérica, Caracas. 1931.

La Academia Nacional de Historia de Venezuela ha obsequiado a varias de nuestras bibliotecas los tomos publicados del *Archivo de Miranda*, bajo la dirección del doctor Vicente Dávila, quien el año pasado recorrió algunas ciudades de Colombia con el objeto de dictar algunas conferencias sobre la magna figura del precursor, desconocido hasta ayer y redivivo en los documentos de su archivo. El hallazgo de los papeles de Miranda es de extraordinaria importancia para la historia de América; ese personaje, de proyección continental, encarnó la aspiración de América y alentó sus anhelos desde 1790 hasta 1810; concibió el nombre y la bandera de Colombia; fue precursor de precursores, e inició la libertad de un mundo. Su vida agitada y andariega supo de todas las grandezas, luchó bajo todos los soles, soportó la cadena de todos los cautiverios y el hado adverso del infortunio estilizó su figura para la inmortalidad.

Francisco de Miranda fue militar en la guerra de Africa, alternó con los capitanes de Wáshington en la independencia de los Estados Unidos, fue el tercer general de la revolución francesa (la espada de la Gironda lo llamó Víctor Hugo); fue la amenaza de Inglaterra para hacer presión sobre España; la admiración de las cortes europeas; su nombre está escrito en el arco de Triunfo; su estatua se levanta en los campos de Valmy, donde con solo el poder de su palabra, cambió el pánico de un ejército, que huía despavorido, en coraje bélico para la acometida del triunfo. El segundo congreso internacional de historia de América proyecta un monumento a Miranda en la ciudad de Buenos Aires. El presintió los ideales que realizó Bolívar; y en esa actitud magnánima en que perpetuó el pincel de Michelena al héroe encadenado en el arsenal de la Carraca de Cádiz, no se sabe si rememora su gloria y su dolor, o si contempla el porvenir de un mundo que surge a la vida después de aquella grave gestación de infortunio y de fracaso. Todos esos aspectos de su vida pasan por los folios de su archivo. Agradecemos a la Academia de la historia de Venezuela este valioso aporte bibliográfico con que ha querido honrar y enriquecer nuestras bibliotecas, para que se estudie la personalidad del que, según el testimonio del obispo de Amberes, *mores hominum multorum vidit et urbes*.

Guillermo Figuera S. J.

ASSAF, JOSE E.—*El Teatro Argentino como problema nacional*—En 8º 208 págs.—Editorial Criterio, Buenos Aires. 1937.

«...Su crítica de usted, amigo Assaf, tiene un valimiento peculiar. Lo tiene por sus ideas generales, por sus principios éticos y estéticos, por su estilo so-

brio y recio, por su entusiasmo combativo, por su independencia de criterio, por la ufanía arremetedorá con que proclama y defiende su fe allí donde la cree amenazada o vulnerada». Así habla Jean Paul, en carta-prólogo al autor de este simpático volumen. Y a fe que dice bien. La crítica de teatro es de las más difíciles, y que exigen mayor independencia y criterio más sano e ilustrado. Muchas veces tiene que ponerse el crítico en contradicción con el vulgo del público (y vulgo son las cuatro quintas partes, por no decir las noventa y cinco centésimas). Ese vulgo se apasiona ante caracteres adjetivos de la obra teatral, quizá ante la inmoralidad misma, ante la misma audacia libertaria: y el que quiere poner las cosas en su punto, y volver por los fueros del público decoro, es víctima de reacciones: «Intransigente! Inadaptado! Irreducible!...».

El señor Assaf es un pensador y un estilista; y su lenguaje es de los notables entre los autores argentinos (entre los cuales, perdónese la fraterna admonición, no es el castizo castellano la virtud más saliente).

El volumen a que se refiere este breve comentario analiza las piezas que al escenario bonaerense han subido en los últimos años. Y aboga el autor, ante todo, por los fueros de la moral, mostrando al par sagacidad de artista y erudición no común.

Una observación: cuando un Pueblo ha llegado a tener teatro propio, y ese teatro es, como debe ser, reflejo del espíritu nacional, y ese Pueblo no admite en la escena lo exótico, es señal de que existe una nacionalidad definida, y digna de su independencia y libertad.

D. Restrepo S. J.

KORN, ALEJANDRO—*Influencias filosóficas en la evolución nacional*—En 8º 234 págs.—Colección Claridad, Buenos Aires.

Precede a la obra una Introducción *bibliográfica* de Luis Aznar, de cuya imparcialidad y sano criterio se puede razonablemente dudar, sobre todo al leer este elogio de su héroe: «Abandonó la vida a los 75 años de edad, con un gesto digno de un griego de la edad de oro: rodeado de sus familiares y amigos, levantó su copa en un brindis postrero, y se durmió para siempre, serenamente (pág. 11). Digno fin —añadiremos— de un pagano moderno, que después de veinte siglos de cristianismo, no teme lanzar esta afirmación: «*Hélas! au but*, al fin solo se halla la antinomia o el sofisma, el abismo o el hoyo en que hemos de caer, según nos complazca más un desenlace patético o vulgar» (pág. 83).

El autor, que aparece en el prólogo como un *vago* de todos los partidos, sucesivamente radical, conservador y liberal, para terminar adhiriéndose al socialismo después de los 70 años, se presenta en su obra como un *nómada* del pensamiento, lleno de antinomias y contradicciones, que no alcanza a disculpar esta frase: «...pero la antinomia se halla siempre cuando avanzamos un raciocinio hasta sus últimas consecuencias, porque es en el orden lógico el reflejo del conflicto de las energías inconciliables que en el mundo físico y moral determinan el eterno y efímero devenir» (pág. 64).

Al terminar la obra halla uno injustificables los lamentos del prologuista ante el silencio oficial en la muerte de este personaje. A nuestro juicio, la obra no significa ningún aporte cultural al tesoro de la historia o de la literatura argentina.

I. Sicard S. J.

BIOGRAFIA

GUITTON S. J., GEORGES—*Saint Jean François Régis*—En 8º 632 págs. Spes, París.

San Juan Francisco de Regis requería un biógrafo como el P. Guitton. Su monumental obra nos hace contemplar en toda su grandeza la figura del insigne misionero de los campos del Vivarais. Proyectada en su revuelta época, cuando aún hervía el odio de las pasadas guerras religiosas, su labor en aquellas poblaciones del mediodía francés, azotadas por la herejía, toma un relieve singular. Realza el mérito de la obra la acertada utilización de los archivos de la Compañía de Jesús que tritura la calumnia jansenista de que Regis había sido expulsado de la orden. Durante toda su vida, sus superiores, en especial el Padre General, Mucio Vitelleschi, no tuvieron sino frases llenas de elogios y aliento para el santo misionero.

La bien escrita obra del P. Guitton hará ampliar el reducido círculo de veneración que se tributa a este fervoroso apóstol, que dejó tras sí la estela de un nutrido grupo de imitadores.

J. M. Pacheco S. J.

LAMURE, PIERRE—*John D. Rockefeller*—En 8º 94 págs.—Librairie Plon, París. 1937.

Es un librito que se hace leer. La vida de John D. Rockefeller, el rey del petróleo, está llena de interés. Hijo de un charlatán, despreciado por sus compañeros de escuela a causa de su pobreza, va labrando aquel genio del negocio, con constancia invencible, su ingente fortuna. Alma austera y recta en el fondo, no escrupuliza en recurrir a dudosos métodos para hundir a sus competidores. Su formidable *Standard Oil* llega a enfrentarse con toda la potencia del gobierno de los Estados Unidos, y sale en apariencia vencida, pero en realidad vencedora. El odio universal que se concentra en su persona logra trasformarlo en agradecimiento por sus monumentales obras de beneficencia.

Pierre Lamure ha sabido evocar la figura del multimillonario con mucho arte. Su libro despierta el interés de la novela.

J. M. Pacheco S. J.

MANDONNET O. P., PIERRE—*Saint Dominique. L'idée, l'homme et l'oeuvre. Etapes. Perspectives.* (Augmenté de notes et d'études critiques par M. H., Vicaire et R. Ladner O. P.). Dos tomos en 8º 280 y 324 págs.—Desclée de Bouwer, París.

En 1936 moría el P. Mandonnet O. P., uno de los más eruditos concedores de la Edad Media. Más de cincuenta años consagrados al estudio de los escritos medioevales, principalmente del siglo XIII, lo indicaban para escribir una obra maestra sobre Santo Domingo. Tal fue su aspiración. La muerte tronchó la plena realización de su ideal. Pero sus discípulos, los PP. Vicaire y Ladner, han recogido con veneración las páginas salidas de su pluma, y complementadas con valiosos estudios y aparato crítico, nos las ofrecen en los presentes volúmenes.

En el primero, *Etapes*, aparece la figura de Santo Domingo en medio de su época. Una crítica escrupulosa ha seleccionado cada uno de los rasgos de su vida. En un segundo estudio se nos muestra el despliegue grandioso del ejército de los Predicadores. Es un magnífico avance en todos los campos. Como prelados y nuncios, maestros, predicadores, escritores, misioneros y artistas dejan una huella profunda en todos los ramos de la actividad eclesiástica.

En el segundo volumen se destacan las grandes perspectivas históricas que convergen hacia la orden de los Predicadores. Fue su establecimiento una providencial solución de las graves crisis que afligían a la Iglesia en la predicación

y en los estudios. Termina la obra con un muy erudito estudio sobre la regla de San Agustín y la legislación dominicana.

Un riguroso espíritu de crítica histórica ciñe estos dos volúmenes, y hace de ellos una muy segura fuente de información para comprender el ambiente medioeval, en el que se destaca en alto relieve la fundación del Santo español.

J. M. Pacheco S. J.

SCARONE, ARTURO—*Uruguayos contemporáneos*. (Nuevo diccionario de datos biográficos y bibliográficos)—En 4º XVIII y 610 págs.—Casa A. Barreiro y Ramos, Montevideo. 1937.

La primera edición de este libro se publicó en 1918. Doce años de actividad periodística mostró su necesidad al que hoy es diligente director de la Biblioteca Nacional de Montevideo. No solo para satisfacer esta necesidad, sino también por el deseo patriótico de que fueran conocidos en el extranjero los hombres que figuran en el Uruguay en las diversas actividades literarias o sociales, puso Scarone entonces manos a la obra, y por esos mismos motivos se ha tomado el trabajo de reformar ahora su obra completamente, poniéndola al día.

La información sobre cada una de las personas aquí tratadas es completa. El autor no da su juicio propio sobre ninguna de ellas. Solo da hechos y datos para que el que consulte pueda formarse su juicio con conocimiento de causa.

Felicitemos a nuestro distinguido amigo y colaborador, Arturo Scarone, por esta obra, no solo de importancia nacional, sino de verdadero americanismo, que ojalá encuentre imitadores en todos los países americanos.

Félix Restrepo S. J.

TROCHU, FRANCISCO—*Vida del Cura de Ars, San Juan M. Bautista Vianney*.

Dos tomos en 8º 384 y 364 págs.—Editorial San Francisco, Padre Las Casas. 1937.

Es una maravillosa biografía del atrayente cura de Ars, San Juan Bautista Vianney. Con un criterio moderno nos hace presenciar el canónigo Trochu la varonil lucha de aquel hijo del campo por conquistar la santidad. Rompiendo las mil dificultades que le presentan los penosos estudios, logra alcanzar el aspirado sacerdocio. Nombrado párroco de Ars, hace de aquella reducida población un fervoroso alcázar de la virtud; y al mismo tiempo, con lento trabajo de cincel, va puliendo su vibrante alma, acometida a veces por el desaliento. Su humildad y su dulzura arrastran las multitudes hacia su confesionario, en donde Dios se complace en derramar abundantes prodigios. Penetraciones en lo profundo de los corazones, profecías y milagros, alternan con sus sencillos catecismos y sus conmovedoras pláticas.

El canónigo Trochu nos hace amar a San Juan Bautista Vianney. Es el primer paso hacia su imitación. Cuántos párrocos encontrarán en estas páginas un modelo alentador en sus duras faenas.

J. M. Pacheco S. J.

CIENCIAS ECLESIASTICAS

GALDOS S. J., ROMUALDO—*El «Yo soy» en labios de Jesús*. (Estudios evangélicos)—En 4º 160 págs.—Herder, Roma. 1937.

Esta obra va unida en mi mente al recuerdo de las sabias lecciones del P. Galdos. Suplía él al profesor del Nuevo Testamento, ausente en Roma; entonces nos habló del lenguaje de Jesús, del significado de sus expresiones *egóticas*. Haciendo un paréntesis insinuó a alguno de sus discípulos que hiciera un estudio sobre los *Ego sum* de Jesucristo; pasaron los años, no se había caído de la

memoria aquella recomendación, cuando llega a satisfacerla plenamente la obra del maestro. Debo decir una palabra de comentario sobre ella, y por fuerza ha de ser como la mirada complacida y cariñosa de admiración que tributa la modestia a todo lo que es grande y solemne...

De esta expresión favorita de Jesús, *Ego sum*, pudiera decirse lo que se dice de ciertas locuciones familiares de San Juan: *habet Ioannes verba quibus delectatur*; en Jesús esta repetición respondía a un imperativo de su conciencia mesiánica, a la inquietud religiosa de Israel, a su misión sobre la tierra. Las expresiones de la primera serie son una teoría sugerente de metáforas con que se significan los oficios del Redentor con los hombres; las otras, de sentido literal, son una teofanía de lo arcano sobre el origen divino, la existencia histórica y la perduración glorificada del Mesías. Son las ondas de una vibración perenne sobre la superficie del espacio, el eco de una voz a través de los repliegues del tiempo. *Ego sum* es una palabra amable como la gracia del Buen Pastor, nutritiva como el Pan de Vida, blanca como la alborada de la Resurrección, luminosa como la Luz del mundo, santificante como el óleo de una regia consagración sacerdotal, consoladora como la esperanza en la seguridad de una eterna promesa...

La obra del P. Galdos es un nuevo método didáctico y un auténtico criterio bíblico-exegético para estudiar y conocer a Jesucristo: lo divino y lo humano, la ley mosaica y la economía de la gracia, la alianza de Israel y las promesas de la Iglesia, profetismo y evangelio, doctrina patrística, teología medieval y apologética moderna, todo se encuentra concentrado en lo que Jesús dijo de Sí mismo: *Ego sum, Yo soy*. La obra desenvuelve la sustancia trascendente, ilumina las características, irradia las sugerencias múltiples comprendidas en las afirmaciones de Jesús. Se recomienda por sí mismo este volumen para caldear la piedad de los fieles, para nutrir la predicación sacerdotal, para amplificar aquel estudio de la Escritura que, según expresión de Maldonado, *vitae termino finiri debet*.

Guillermo Figuera S. J.

KNECHT, F. J.—*Comentario de historia sagrada*. Traducción del P. Jerónimo Rojas S. J.—Dos volúmenes en 8º 536 y 640 págs.—Herder & Co., Friburgo de Brisgovia. 1938.

Muy conocida es entre nosotros la excelente *Historia Sagrada* del doctor I. Schuster. Un magnífico comentario de la misma es la obra de monseñor F. J. Knecht. Ceñido a las normas de la pedagogía, va explicando con gran sencillez y claridad los diversos pasajes bíblicos, y deduce luego de ellos una serie de prácticas conclusiones morales. Como introducción a la obra se encuentra un tratadito sobre la manera de enseñar la historia sagrada a los niños.

El fin que se propuso el autor en esta obra, facilitar la labor del catequista, ha sido alcanzado plenamente. Por esto no dudamos en recomendarla a los párrocos, maestros y catequistas.

J. M. Pacheco S. J.

ESPAÑA

BOINAS ROJAS EN AUSTRIA—(*Impresiones de un viaje a Viena con motivo de la muerte de D. Alfonso Carlos*)—En 8º 217 págs.—Editorial Requeté, Burgos.

El 28 de setiembre de 1936 moría en Viena, víctima de un accidente automovilístico, el pretendiente tradicionalista a la corona de España, príncipe Alfonso Carlos. Con esta ocasión, varios comisionados de su partido en España, se pusieron en camino para asistir a sus funerales.

En este libro se describe el viaje; pero el autor ha sabido sostener el interés turístico y hacernos al mismo tiempo una exposición del movimiento

que actualmente tiene en España la causa legitimista que acaudillaba el pretendiente, y darnos cuenta del estado en que se encontraba el pleito hereditario legitimista a la muerte del príncipe D. Alfonso Carlos.

R. Sesma S. J.

DAUTUN, YVES—*Valence sous la botte rouge*. (Histoire vécue)—En 8º 256 págs.—Editions Baudinière, Paris.

Yves Dautun, corresponsal del *Petit Parisien*, logró escapar de la telaraña rusa tendida sobre la desgraciada Valencia. En su libro nos cuenta lo que él mismo ha vivido en aquella colonia del soviet. Espionaje, hambre, crímenes, lujuria, desbordan por sus calles. Los graves peligros en que se vio envuelto constituyen los capítulos más interesantes de su obra. Debió su salvación a la generosa actuación del consulado francés. Aquel infierno marxista ha dejado sus ojos mal impresionados para apreciar el carácter español, pero se los ha abierto para ver el grave peligro que amenaza a Francia.

J. M. Pacheco S. J.

Fal Conde y el requeté. Juzgados por el extranjero. (Crónicas de prensa). Ordenado y traducido por Fernando Miguel Noriega—En 8º 248 págs.—Editorial Requeté, Burgos.

Este libro es una selección hecha entre los innumerables artículos y reseñas que la prensa mundial ha escrito en elogio de la abnegación, de la disciplina y del heroísmo de los requetés, de los soldados carlistas de la tradición española. La parsimonia y tino con que han sido escogidos estos artículos de los mejores cronistas, quitan del libro la monotonía y conservan el interés.

Estos artículos, escritos unas veces a base de declaraciones, otras en forma de narración sencilla, nos dan a conocer el proceso que originó esta revolución española, y su realización dentro del movimiento nacional, no menos que la gran parte que en ello le cabe al tradicionalismo; hacen pasar ante nuestra vista la recia figura de Fal Conde, que desde el calabozo mismo a donde lo llevó la república, con motivo del fracasado golpe del 10 de agosto de 1932, empieza su campaña de proselitismo, y que, salido de la cárcel, lo abandona todo para obtener la salvación de su país, mediante la aplicación de los principios salvadores, la formación de grupos selectos de tradicionalistas y de cuadros de requetés con las virtudes en ellos características: «religiosidad sin fariseísmos, alegría sin corrupción, laboriosidad y valentía sin jactancia», que dice Juan Pujol en el prólogo de presentación de libro; finalmente nos hacen ver la actuación maravillosa de los requetés en plena campaña.

Estas páginas, por lo mismo que están escritas con el afán que requiere la prensa diaria, se conservan cargadas del hondo sentimiento emocional que las dictaron y llevan sin cesar al corazón del lector una profunda conmoción.

Ramón Sesma S. J.

GOLLONET MEGIAS, ANGEL; MORALES LOPEZ, JOSE—*Rojo y azul en Granada*. (Tercera edición)—En 8º 284 págs.—Librería Prieto, Granada.

Se circunscribe el libro, como lo dice el mismo título, a la suerte que ha corrido Granada en la actual contienda española. Los primeros capítulos narran la dolorosa tragedia por la que tuvo que pasar la ciudad de Granada los últimos meses antes del levantamiento. Es el mismo sistema que han seguido muchos de los libros sobre la guerra española, pues las innumerables injusticias y violencias de esos días son el más seguro fundamento en que se basa la licitud del movimiento libertador en España de la tiranía marxista.

Siempre ceñido a la región granadina, describe el autor la incertidumbre de los primeros días, hasta que también Granada se adhirió al levantamiento

de Franco. Por fin narra la colaboración de los granadinos en los diversos frentes de combate, especialmente en la ofensiva contra Málaga.

Merece una sincera felicitación la Librería Prieto, de Granada, por la selección de sus obras y la acertada e intensa propaganda nacionalista que está llevando a cabo.

R. Romarate S. J.

HENNINGSSEN, C. F.—*Campaña de doce meses en Navarra y las provincias vascongadas con Zumalacárregui*. (Traducción de Román Oyarzun). En 8º 409 págs.—Editorial Española S. A., Burgos. 1937.

C. F. Henningsen, quien en su afán de aventuras guerrera recorrió diversos países en lucha y vino a morir en Norteamérica con el grado de brigadier, y por sus memorias adquirió merecida fama de literato, hizo su primera salida por los campos de Navarra, convertidos en el centro del movimiento legitimista de España. Con el grado de capitán de lanceros luchó sin descanso durante un año al lado de las huestes del general Zumalacárregui. A la muerte de este héroe, se retiró a Inglaterra, y allí publicó esta obra en 1836. En ella, después de dar una breve noticia del origen y sucesos de la causa carlista, y después de una animada descripción del país vasco-navarro, teatro de los acontecimientos épicos que narra, va contando uno tras otro los episodios que él ve y los en que toma parte; esto lo sabe hacer con un interés novelesco, con un dramatismo grande y con una sinceridad y franqueza verdaderamente duras. Destaca maravillosamente en estas memorias el retrato de aquel caudillo tan consumado, cuya muerte arrancó a su contrincante, el general Mina, esta exclamación: «Me alegro como partidario y lloro como español, porque España ha perdido un hombre como el que no verá otro por largos años»; y para Henningsen era: «Un Cid moderno, cuyo nombre será imperecedero, como las montañas que fueron testigos de sus triunfos».

La admirable traducción castellana de esta obra de Henningsen, que nos ofrece Román Oyarzun, quiere ser como una reparación al olvido y postergación en que ha sido tenido Zumalacárregui, este extraordinario genio militar, este héroe, este carácter tan entero; porque a su muerte, el partido por el cual dio su vida, no supo recoger los frutos que Zumalacárregui había madurado.

R. Sesma S. J.

HERICOURT, PIERRE—*Pourquoi mentir? L'aide franco-soviétique à l'Espagne rouge*—En 8º 132 págs., 12 photographies hors-texte—Baudinière, Paris.

Convencidos estamos todos de la farsa inicua que encarnó, desde su nacimiento, el organismo llamado de la «no-intervención», y sabemos que la prolongación de la guerra civil española se debe a las brigadas internacionales y a las cantidades enormes de material bélico de todo género, precio de las reservas de oro del Banco de España, introducido a escondidas o a sabiendas del control internacional.

Pocos observadores han tenido las oportunidades de Pierre Héricourt para comprobar la magnitud y los detalles íntimos de esa intervención que protegen y alientan los gobiernos de Francia y Rusia; y pocos han demostrado tanta valentía y noble independencia para denunciar públicamente el criminal contrabando.

El autor recorrió los quince parques destinados por el ejército de Franco a la clasificación y reajuste de las armas y municiones rusas, francesas, checoslovacas, mexicanas, inglesas..., capturadas al enemigo en todos los frentes de combate.

La gentileza del frente popular francés para con sus aliados peninsulares llegó hasta dedicar tres de sus escuelas de aviación —Meaux, Villeneuve-sur-Lot, Royan— al entrenamiento de pilotos españoles.

En cuanto a Rusia, fue bastante explícita la Pasionaria cuando declaró en Valencia: «Yo os aseguro que no podremos pagar con todo el oro del mundo la ayuda que nos ha prestado la U. R. S. S.».

Jesús Alonso S. J.

KLOTZ, HELMUT—*Les leçons militaires de la guerre civile en Espagne.* (Avec 9 croquis ou schémas de l'auteur et 26 photographies originales). Deuxième édition. En 8º 152 págs.—Edité par l'auteur, Paris.

Es un libro de un militar, y como tal habla. La guerra española le interesa desde el punto de vista técnico. He aquí algunas de sus conclusiones: Ha sido confirmada la importancia primordial de la infantería «la reina de las batallas». La evolución técnica, sobre todo de las armas automáticas de tiro ultra-rápido, ha favorecido principalmente la defensa. La guerra moderna no será de formaciones activas, sino de posiciones y de larga duración.

Estudia luego los aviones y los tanques y las defensas contra los mismos. Los aviones se han mostrado instrumentos en extremo eficaces e insustituibles, pero siempre auxiliares. La caza del avión por el avión se ha hecho muy difícil, pero en cambio, se ha progresado en las baterías antiaéreas terrestres. Los tanques ligeros como aparatos de ataque han fracasado. Los pesados son un auxiliar de la infantería.

No oculta el autor su inclinación a los gubernamentales, y su temor a una coalición fascista contra su patria, Francia. Pero salido del terreno de la política, y en su campo propio, sus observaciones militares son del todo objetivas y han merecido muchos elogios de los tácticos militares.

J. M. Pacheco S. J.

LUNN, ARNOLD—*Spanish Rehearsal*—En 8º 250 págs.—Sheed & Ward. 1937.

El autor fue a recorrer el territorio español con el firme propósito de relatar lo que viera, con toda imparcialidad, a base de una auténtica documentación. Como resultado de su trabajo, observa que la propaganda roja es intensa, corruptora y cínica, pero de magnífico resultado.

Entró el cronista británico a España por Irún, la recorrió de Burgos a Sevilla, y desapareció esa leyenda negra con que comercia el gobierno de Valencia. El régimen republicano precipitó a España en un caos que se hizo inevitable para el frente popular, ahora no se trata de un pronunciamiento militar, ni de un movimiento meramente político, sino de una reacción colectiva en justa y legítima defensa, de la organización de la patria en su economía, civilización e historia, del derecho a la vida, de la protección del hogar, la propiedad y la conciencia.

El volumen se divide en dos partes: la primera son las impresiones de su viaje; la segunda es la refutación documentada de las falsedades propagadas por los rojos.

La vieja y austera ciudad castellana se presentó a sus ojos otra vez como cabeza de Castilla; toda la vida de España pesa sobre Burgos, donde se reunió el primer parlamento democrático, el *Estado Llano* de las cortes de 1169. La catedral gótica es centro de grandes aglomeraciones: damas que oran por la liberación de España, juventudes que se postran ante el sepulcro del Cid para retemplar sus almas en un momento de peligro nacional. Caudillos que arengan a las multitudes, cuerpos de ejércitos que desfilan por las calles: son las brigadas de Navarra que se despiden para el combate, o los escuadrones de Falange que regresan del frente con sus banderas victoriosas, cantando el himno que compuso el profeta del imperio. En los rasgos con que dibujó sus personales recuerdos, el escritor británico hizo vibrar la emoción que le produjo el heroísmo de la tragedia y la epopeya de un pueblo...

Guillermo Figuera S. J.

MORENO DAVILA, JULIO—*Frente a Madrid*. (Reportajes)—En 8º 252 págs. Librería Prieto, Granada. 1937.

Libro de verdadero interés, nos presenta en cuadros rápidos la vida de las trincheras, por las que desfilan requetés, legionarios, falangistas, en medio de mil incidentes contados con agilidad y maestría. Todo pasa por la pluma del autor con la rapidez de una ráfaga de ametralladora. Pero en medio de las pinceladas fugaces de mil y mil notas tomadas sobre el terreno, con sincera admiración hacia los que luchan, flota el espíritu noble y vigoroso de España, garantía plena del porvenir que está labrando para su patria una juventud orgullosa y brava, «la generación de la guerra».

Acaba el libro con un apéndice en que se anotan con datos escuetos y a modo de resumen las operaciones más importantes del cerco de Madrid. Va acompañado de un mapa bastante completo de la región.

R. Romarate S. J.

NUNES, LEOPOLDO—*La guerra en España*. (Dos meses de reportaje en los frentes de Andalucía y Extremadura). Traducción de Fernando Sánchez Monis—En 4º 272 págs.—Librería Prieto, Granada. 1938.

Esta obra tiene tres partes: en la primera se trata de los antecedentes y preparación de dos revoluciones: la nacionalista y la marxista. En la segunda, que forma el cuerpo principal del libro, se describe la revolución nacional. Y por último, en una tercera parte, se recuerda en un par de crónicas, la ayuda a la causa nacionalista, por parte de Portugal, en *la guerra del éter* (Radio Club Portugués), y la fiesta del restablecimiento de la bandera rojo y gualda en Sevilla. Apesar de que el autor no es español, revela un conocimiento acertado de los hechos que motivaron el actual estado de cosas en España. Tratando ya de la guerra, se fija especialmente en los sucesos acaecidos en Andalucía y Extremadura.

Hay escenas macabras. El periodista portugués entraba a las poblaciones conquistadas juntamente con los primeros destacamentos de legionarios. Por eso, impresionado por la realidad monstruosa de algunos crímenes, llega a decir, con una angustia conmovedora: «Sentí vergüenza de pertenecer al género humano» (p. 163). La obra, publicada en portugués, en 1936, tuvo un gran éxito, pues sus seis primeras ediciones se vendieron en tres meses.

R. Romarate S. J.

PEREZ HERVADA, EDUARDO—*Hombres y pueblos*—En 8º 236 págs.—Editorial Imperio, Zaragoza-Granada. 1937.

Es su autor un brioso falangista español. Sus artículos, redactados en diversas épocas, nos descubren al pensador agudo, sutil, conocedor de las almas. Los escritos durante esta heroica guerra, respiran optimismo, ansias de regeneración, de llegar a las alturas de una España grande, por el exterminio del egoísmo entorpecedor.

J. M. Pacheco S. J.

RISCO S. J., ALBERTO—*La epopeya del Alcázar de Toledo*—En 8º 238 págs. Editorial Española, Burgos. 1937.

España había marcado la raya del heroísmo en Numancia; ahora ha pasado ella misma su propia raya.

Con pluma galana y bien tajada, como fue la del P. Alberto Risco S. J., nos da en esta obra una vista de conjunto sobre la magna epopeya del Alcázar de Toledo que ya inmortalizó la fama.

La Epopeya del Alcázar es la quinta esencia de la lucha de heroísmos e ideales que se desarrolla en España.

Ese incidente, no el único de esta guerra, nos dice lo que puede un pueblo noble, valeroso e idealista.

El sitio de Jerusalén por Tito; el de San Juan de Acre en tiempo de las Cruzadas; el sitio de Cartagena la heroica, reina del Caribe; la misma Numancia, palidecen ante este derroche de heroísmo y superación de los caballeros, cadetes y guardias civiles españoles, templados como dagas toledanas, que en la hornaza del Alcázar, en 70 días de asedio, fundieron entre los escombros el alma de la España nueva y se fundieron a sí mismos en acentuadas líneas de bronce que resistirán la crítica más rigurosa y la acción destructora de los tiempos... Ellos, desde entonces, viven para la inmortalidad.

No solo por curiosidad y para conocer el hecho más trascendental de los últimos tiempos, sino como estímulo para formar la voluntad y educar el carácter, que andan de capa caída, debe leerse la obra del P. Risco. Las ruinas del Alcázar de la Ciudad Imperial, son el mejor monumento de la epopeya; en ellas empezó el resurgimiento de la España nueva. Al decir de Charles Maurras, desde las columnas de *L'Action Française*: «Los defensores del Alcázar de Toledo deben ser citados, con mención honorífica, en el orden del día del mundo civilizado».

La Epopeya del Alcázar es el argumento espiritualista por excelencia que oponemos los católicos cristianos a la concepciones materialistas del marxismo, en esta guerra de ideales, cruzada de la fe, empresa de héroes y poetas que hacen guardia sobre los luceros de la España en donde ya «empieza a amanecer».

Julián Cock Escobar S. J.

Otros libros recibidos

The foreign affairs association of Japan—Tokio

Why the fighting in Shanghai—En 8.º 54 págs.—Kenkyusha Press. ► *Shimanouchi, Naoshi*—*The underlying factors of Japan's foreign policy*—En 8.º 32 págs.

University of California—Berkeley

Carmody, Francis. J.—*X-Ray studies of speech articulations*. (Notes and X-Ray Films of the Late Richard T. Holbrook)—En 4.º 52 págs. 1937. ► *Elsdon, James H.*—*On the life and work of the spanish humanist Antonio de Torquemada*—En 4.º 40 págs. 1937. ►► *Filippis, Michele de*—*G. B. Manso's «Enciclopedia»*—En 4.º 52 págs. 1937. ►►► *Kany, Charles E.*—*The beginnings of the epistolary novel in France, Italy, and Spain*—En 8.º 158 págs. 1937. ►►► *Spencer, Forrest Eugene and Schevill, Rudolph*—*The dramatic works of Luis Vélez de Guevara*—En 4.º 337 págs. 1937.

Editorial Tor—Buenos Aires

Además de *La Divina Comedia* que hemos juzgado ya en la sección *Arte y Literatura*, hemos recibido y agradecemos las siguientes novelas correspondientes a la biblioteca «Las Grandes Obras»: *La aventura imprudente, por Henri Ardel*; *Un aventurero, por Edgar Wallace*; *El degollado, por el mismo*; *La senda del amor, por Eugenia Marlitt*.

Un poco extraño es que se cuenten novelas de esta clase (algunas de mérito es verdad, pero, aun como novelas, producciones de orden secundario) entre «las grandes obras». En su carácter moral las hallamos muy desiguales: las dos primeras sí son aceptables.

Libros de Derecho y ciencias sociales

ARTURO ALESSANDRI RODRIGUEZ— <i>Curso de Derecho Civil</i> . 4 volúmenes así: <i>Teoría de las obligaciones</i>	\$ 6,00
<i>Contratos</i>	» 4,00
<i>Bienes</i>	» 4,00
<i>Actos jurídicos y de las personas</i>	» 4,00
La obra completa.....	» 16,00
LUIS JIMENEZ DE ASUA— <i>Defensas penales</i> . 3 volúmenes.....	» 20,00
TARDE— <i>Filosofía penal</i> . 2 volúmenes, pasta española.....	» 10,00
D. ANTOKOLETZ— <i>Curso de legislación del trabajo</i> . 2 volúmenes....	» 10,00
J. PONSÁ GIL— <i>Sociedades civiles, mercantiles, cooperativas y de seguros</i> . 3 volúmenes.....	» 20,00
R. GAY DE MONTELLA— <i>Tratado práctico de sociedades mercantiles</i> . 2 volúmenes.....	» 12,00
R. FISCHER— <i>Las sociedades anónimas. Su régimen jurídico</i>	» 10,00
DEL VECCHIO Y RECASENS SICHES— <i>Filosofía del Derecho</i> . 2 volúmenes, rústica.....	» 18,00
Pasta.....	» 22,00
RECASENS SICHES— <i>Los temas de la Filosofía del Derecho en perspectiva histórica y visión de futuro</i>	» 4,00
RECASENS SICHES— <i>Estudios de Filosofía del Derecho</i>	» 12,00
ESCRICHE— <i>Diccionario de legislación y jurisprudencia, con Apéndices</i> . » 12,00	
F. WALKER LINARES— <i>Derecho del trabajo</i>	» 3,50
RAIMUNDO DEL RIO— <i>Derecho penal</i> . 3 volúmenes.....	» 10,00
MARIANO FONTECILLA VARAS— <i>Los hechos del pleito ante la jurisprudencia de la Corte de Casación</i>	» 2,00
CARLOS PINEDO NEUMANN— <i>De las quiebras</i>	» 1,50
JOSE LUIS RIESCO— <i>Legislación social comparada</i>	» 1,50
JOSE LUIS RIESCO— <i>La revolución social</i>	» 4,00
RICARDO C. ALBANES— <i>La civilización y el comunismo marxista. Génesis, exégesis y análisis del marxismo</i>	» 3,00
NICOLAS BERDIAEFF— <i>El cristianismo y el problema del comunismo</i> . » 1,00	
MARCEL PRENANT— <i>Biología y marxismo</i>	» 1,00
PEYRET, RUTARD ETC. ETC.— <i>Balance del comunismo</i>	» 1,00

Acaba de aparecer:

MIGUEL MORENO JARAMILLO— <i>Sociedades</i> . Tomo IV.....	» 5,00
---	--------

Solicite todas estas obras, así como catálogos e informaciones, a la

Librería Siglo XX

Bogotá, calle 12, número 6-50—Apartado 2538—Teléfono 91-36

Ultimas publicaciones colombianas

Viene de la página (166) del suplemento

Los *Discursos*⁶ del P. ROBERTO PARDO MURCIA S. S., pronunciados en diversas épocas y bajo distintos cielos, son en su mayoría gritos alentadores que enardecen para escalar las cumbres. Cimentados en un legítimo apego a las tradiciones patrias y saturados del espíritu de la Iglesia, iluminan los más interesantes aspectos pedagógicos, especialmente la labor educadora de los hijos de San Juan Bosco. Hay entusiasmo en sus frases, y un deseo manifiesto de sembrar de ideales el camino de la juventud.

Con agrado saludamos el nuevo texto *Historia de la cultura*⁷, del señor NICOLAS GAVIRIA. Abarca la obra la materia de los dos primeros años del bachillerato: Primitivos, Oriente y Grecia. Uno de sus méritos es el de acomodarse exactamente a los programas oficiales, y el de seguir fielmente la doctrina católica en la parte consagrada a la prehistoria, campo propicio para las fantasías materialistas y trasformistas de los seudo-sabios. Consagra especial cuidado al desarrollo cultural de la humanidad, y le da la primacía sobre la historia militar y guerrera. Pueden los profesores poner con tranquila confianza este bien trabajado texto en manos de sus alumnos, quienes sin duda encontrarán gusto en estudiarlo.

Como una obra de paciente consagración ha sido señalada la del doctor MANUEL CARLOS ROSALES, *Derecho de prenda comparado*⁸. Es la recopilación de varios trabajos, escritos en diferentes épocas, sobre prenda. Comprende el volumen cinco partes. En la primera se ocupa de la prenda en general, tema que eligió para su tesis doctoral. La segunda y la tercera están dedicadas a la prenda judicial, o anticresis, y a la prenda agraria. Algunas leyes sobre la venta, mejora, reposición de los bienes hipotecados se estudian en la cuarta parte; y en la última se trata de las diversas doctrinas sobre prenda, sentadas por las autoridades judiciales.

Permítasenos una minucia: la palabra anticresis no viene del latín sino del griego ἀντίχρησις, que significa uso de una cosa por otra.

El objeto de su libro *Meteorología*⁹ nos lo descubre el mismo doctor LUIS H. OSORIO en la introducción: «Se ha tratado de recopilar cuanto se ha creído de utilidad, y se ha hecho el esfuerzo para presentarlo de manera sencilla y comprensible». Nociones sobre los diversos fenómenos atmosféricos: temperatura, presión, humedad atmosférica, vientos, nubes y lluvias, y la explicación y manejo de los diversos aparatos científicos destinados a su registro, son el contenido de la obra. Dedicada a los observa-

6 En 8º 180 págs.—Escuela tipográfica salesiana, Medellín.

7 En 8º 356 págs.—Editorial Atlántida, Medellín.

8 En 4º 415 págs.—Tipografía Imparcial, Cartagena. 1937.

9 En 8º 380 págs.—Editorial A B C, Bogotá. 1937.

Tome

inmediatamente

una

Cédula de capitalización

para que pueda disfrutar
del sorteo del 1.º de octubre de 1938



No olvide que esta es la mejor forma de ahorro, pues con pequeñas cuotas constituye un capital de \$ 1.000 y toma parte en un sorteo cada tres meses.

Cuota para 5 años	\$	15,54	mensuales
Cuota para 10	»	»	7,40
Cuota para 15	»	»	4,84
Cuota para 20	»	»	3,67

dores de las estaciones meteorológicas de Colombia, les será de mucha utilidad, y no solamente a ellos sino a los maestros y agricultores.

El *Curso de religión para los colegios de segunda enseñanza*¹⁰, del presbítero RAFAEL FARIA, merece la atención de los pedagogos. Redactado en forma de preguntas y respuestas, sobresale por su precisión y claridad. Su plan se acomoda al señalado por la Conferencia Episcopal.

El P. JOSE ORTEGA S. S. ofrece al mundo escolar una nueva edición del conocido *Catecismo mayor de Pío X*¹¹, acomodado a nuestras prácticas, y mudado en ocasiones el estilo de las anteriores traducciones para hacerlo más asequible a las mentes juveniles.

Hemos recibido el número primero de la *Revista del Colegio de Ramírez*. Con nítida presentación y apadrinada por conocidas firmas entra a figurar en el campo de las letras.

Arco es una revista de arte editada por la sociedad de arquitectos de Medellín. La artística envoltura de su primer número hace esperar que producirá «inquietudes artísticas y culturales adecuadas a nuestra civilización estética».

Hemos estado recibiendo la simpática revista de radio, *Ondas*, dirigida por el señor Eduardo Arocha.

OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

Cartilla del hogar modelo obrero. Publicada bajo los auspicios de la alcaldía de Bogotá, por un grupo de damas y por la escuela de servicio social—En 8º 64 págs.—Imprenta Municipal, Bogotá. 1938.

Compilación sobre baldíos. Publicaciones del ministerio de agricultura y comercio—En 8º 202 págs.—1937.

RESTREPO, GONZALO—*Memoria del ministro de industrias y trabajo al congreso nacional en sus sesiones de julio de 1938*. Tomo I. Informe del ministro—En 4º 278 págs.—Editorial *El Gráfico*, Bogotá. 1938.

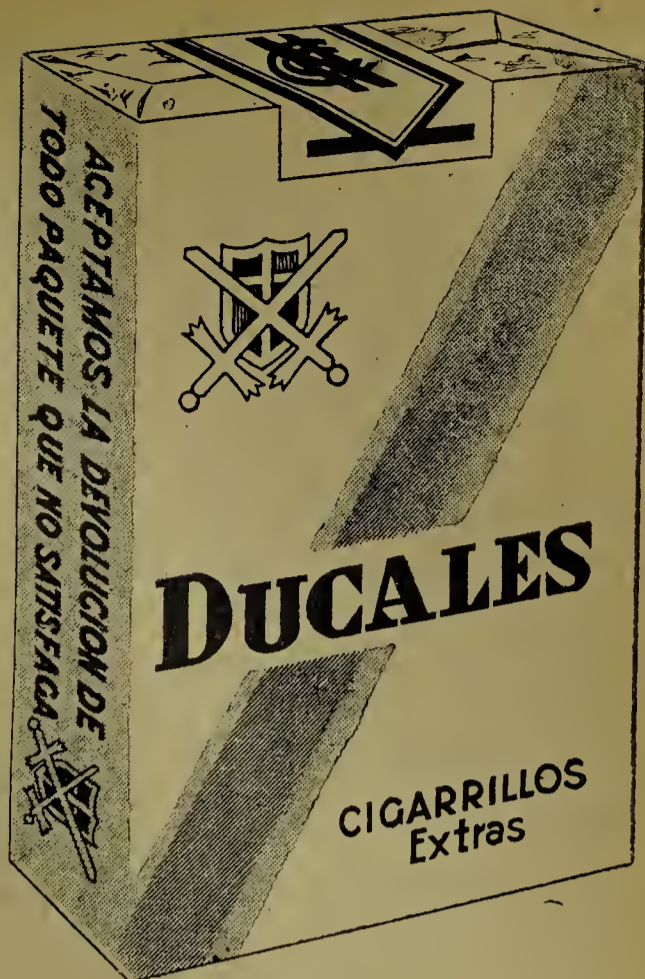
LIBROS SOBRE BOGOTA

A Bogotá, corazón de Colombia, han venido a confluír en estos días todas las arterias que riegan nuestra patria. Vienen trayendo en su generosa sangre los elogios sinceros de todos los colombianos. Periódicos y revistas, diseminadas en toda la extensión de nuestro territorio, han hecho que todos los colombianos formemos un grande y soberbio coro para cantar a nuestra ciudad capital.

10 En 8º 176 págs.—Imprenta de la diócesis, Pamplona. 1938.

IMPONDERABLES

15 cvs. cajetilla

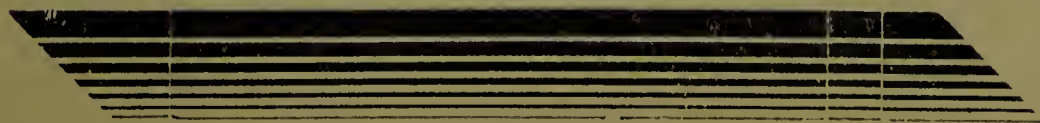


Una cajetilla de cigarrillos

DUCALES

es el resultado de cientos
de pequeñas perfecciones
acumuladas;

por eso constituyen
la última palabra
en cigarrillos nacionales.



Más perdurable que el elogio del diario o la revista es el del libro. Pródigas se han mostrado nuestras prensas en honor de Bogotá. Al penetrar en la ciudad gentilmente se nos ofrece por guía RICARDO VALENCIA RESTREPO. En su *Santa Fe de Bogotá, Guía ilustrada*¹ nos hace recorrer sus principales edificios. Monumentos, museos, centros de educación, sitios de esparcimiento etc.

ROBERTO CORTAZAR nos detiene delante de cada estatua o busto y nos explica eruditamente en *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas*² la historia de aquel bronce o mármol. Con él contemplamos desde el Bolívar de Tenerani y el Santander de Costa, hasta la escondida lápida funeraria del oidor Ortiz de Cervantes.

JOAQUIN GOMEZ tiene alma de artista y prefiere llevarnos a esas sugestivas reliquias de la Santafé de antaño. En su precioso *Album Bogotá colonial*³, visitamos desde el camarín del Carmen y el puente de San Francisco hasta los viejos patios de las mansiones coloniales.

En uno de estos nos esperan MANUEL JOSE FORERO y GREGORIO HERNANDEZ DE ALBA. El primero nos cuenta las andanzas del oidor Anuncibay o las congojas de doña Beatriz. Sus *Tradiciones santafereñas*⁴ están arrancadas, en su mayoría, de viejos papeles, y presentadas con la frescura y lozanía de un movido estilo. Son ya leyendas, hijas de la imaginación popular, como la de Juan Díaz y el farol de las Nieves, ya verdaderos hechos históricos como el accidentado viaje del virrey Pimienta o las desgracias del zipa comunero. Amores, duelos, ruidosos pleitos, corren por esas páginas saturadas de ambiente colonial, en el que el honor es un ídolo ante el cual todo se sacrifica.

HERNÁNDEZ DE ALBA nos entretiene con la historia de Nuestra Señora de la Peña o los comienzos de nuestra universidad. Sus *Estampas santafereñas*⁵ se meten por los claustros franciscanos y nos revelan desconocidos hechos edificantes del virrey Solís, o violan la clausura de Santa Inés para sorprender la vida de las monjas coloniales.

Pero ya nos espera NICOLAS BAYONA POSADA. Está ya lista su bellísima película «en la que Bogotá aparece... en cuanto posee de castizo y de típico». Filmada por muchos de nuestros mejores escritores, veremos desfilar en ella «capitanes y soldados, virreyes y oidores, leyendas y espantos, iglesias y cuarteles, tragedias y *chispazos*, sirvientas y *chinos*, procesiones y *pesebres*, fondas y estererías, *piquetes* y *copetones*». *El alma de Bogotá*⁶, publicación patrocinada por el cabildo bogotano, es uno de los mejores homenajes tributados a la ciudad que se enorgullece al recordar el noble origen de sus glorias.

1 En 8º 412 págs.—Editorial A B C, Bogotá. 1938.

2 En 4º 532 págs.—Editorial Selecta, Bogotá. 1938.

3 Cfr. REVISTA JAVERIANA, t. X, pág. 104.

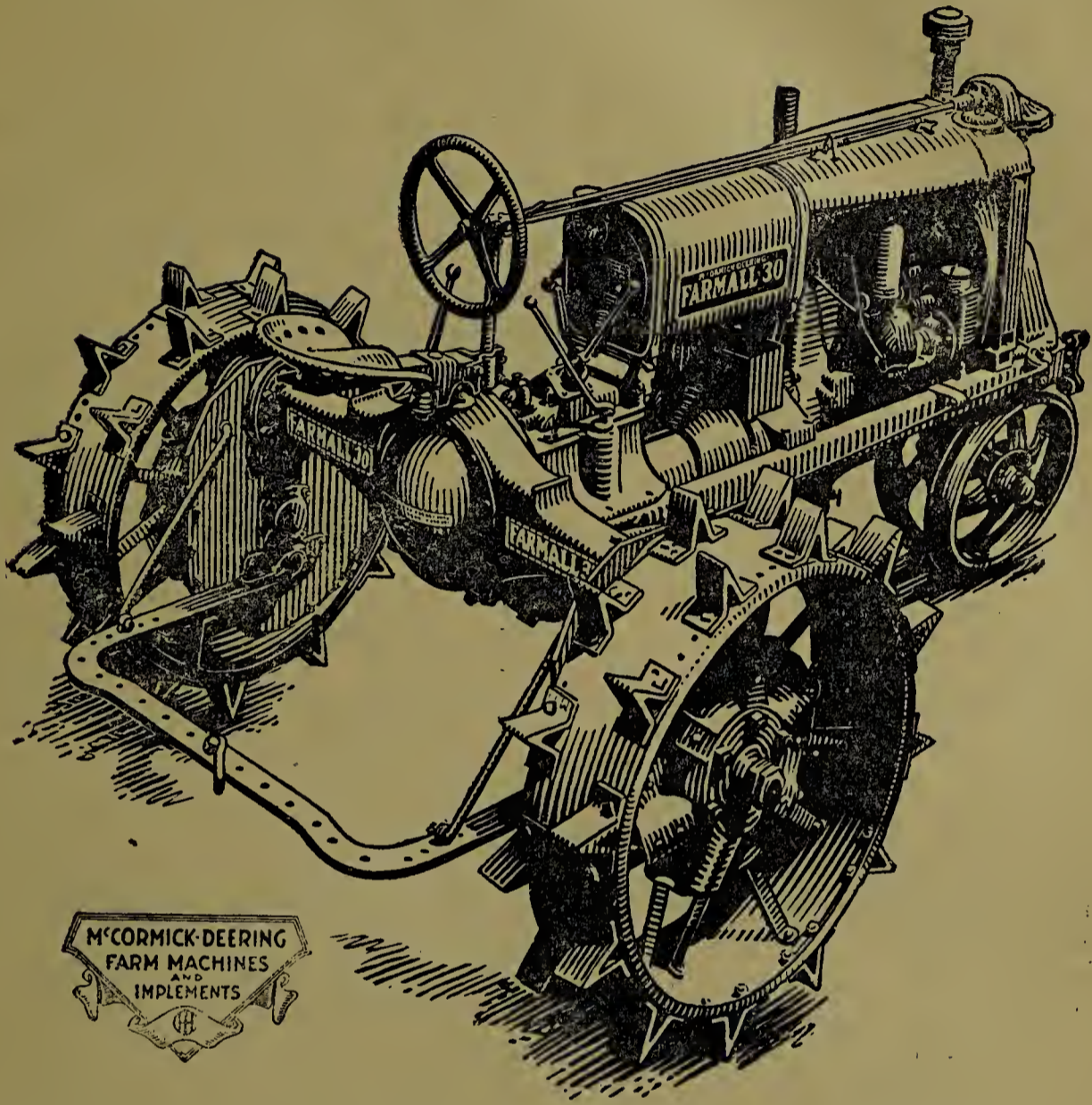
4 En 8º 158 págs.—Editorial A B C, Bogotá. 1938.

5 En 8º 160 págs.—Editorial A B C, Bogotá. 1938.

6 En 8º 502 págs.—Imprenta Municipal, Bogotá. 1938.

INTERNATIONAL

(LA MEJOR MAQUINARIA AGRICOLA)



TRACTORES CULTIVADORES DE TRES RUEDAS

“ FARMALL ”

OFRECEMOS

TRES TAMAÑOS DE FARMALL:

F 14

F 20

F 30

LEONIDAS LARA E HIJOS

SECCION DE MAQUINARIA AGRICOLA

PLAZA DE SAN VICTORINO — BOGOTA — TELEFONO NUMERO 65-95

La Academia Nacional de Historia ha publicado, con motivo del mismo cuarto centenario, además de las obras ya mencionadas, *Tradiciones santafereñas* y *Estampas santafereñas*, otros importantes libros. De las *Semblanzas colombianas*, de Gustavo Otero Muñoz, hablamos en pasado número 7.

Gracias a la Academia hoy podemos disfrutar, en continuada lectura, de la ática colección de *Estudios históricos*⁸ de LAUREANO GARCIA ORTIZ. Exceptuando unos pocos artículos, entre ellos el consagrado al héroe de Ayacucho, los demás giran en torno al general Santander. El doctor García Ortiz ha estudiado con ahinco y cariño al hombre de las leyes y ha contribuído poderosamente a colocarlo en el pedestal que merece sin tener para ello que tratar de empequeñecer al Libertador. Es tal vez su mejor estudio el titulado *Carácter del general Santander*, en el que llevó por guía el sincero anhelo de la verdad. Algunas pocas afirmaciones de sus otros artículos, en las que le fue difícil despegarse del sentimiento político, podrían discutirse, pero no impide que el lector saque de este libro una alta idea del genio gubernamental de Santander.

Otras varias obras se han publicado con motivo del centenario de Bogotá, pero no han llegado aún a nuestra mesa de redacción.

7 Cfr. REVISTA JAVERIANA, t. IX, pág. 154.

8 En 4º 320 págs.—Editorial A B C, Bogotá. 1938.

Sres. *UNIVERSITARIOS*:

Sus tesis de grado se les edita con la mayor

RAPIDEZ

PULCRITUD

ESMERO

a precios verdaderamente razonables.

IMPRENTA DEL CORAZON DE JESUS

BOGOTA, CALLE 10 NUMERO 6-57.

Su propaganda



*no está completa
sin un anuncio en*

Revista Javeriana



**Calle 10 número 6=57
Apartado 445 - Bogotá**

Liberalismo y comunismo

Reflexiones sobre la revolución española

por Gregorio Marañón

«El autor del interesante estudio que presentamos es el doctor Gregorio Marañón, de la Academia Española, médico, biólogo y escritor. El doctor Marañón fue, con Pérez de Ayala y Ortega y Gasset, el fundador de la asociación «Los Amigos de la República», cuya actividad empezó a extenderse en España un año antes de la caída de la monarquía. La prueba del republicanismo del doctor Marañón, que no tiene por qué repetirse, hará considerar, sin duda, como particularmente significativo este escrito, en donde el autor explica por qué los liberales españoles son en su mayor parte hostiles al gobierno de Valencia-Barcelona».

Dedicamos este artículo a los liberales colombianos de buena voluntad.

— I —

Sucede ahora con la revolución y guerra de España lo mismo que con todos los grandes acontecimientos históricos: mientras se desarrollan y hasta que pasa mucho tiempo después, los juicios sobre ellos se fundan en accidentes cargados de pasión —personal o de partido—; accidentes históricamente secundarios que ocultan, sin embargo, el verdadero sentido de los acontecimientos. Yo no pretendo estar exento de esa pasión, in-

Arturo Medina L.

*Fabricante de los mejores artículos de plata
martillada, garantizada y contramarcada de 0.900 m.*



Almacén: Calle 12 número 6-03
Teléfono 31-79.

Talleres: Carrera 10 número 2 A 42
Teléfono 76-66.

Telégrafo ARMEDINA
Bogotá — Colombia

LOS NIÑOS

TOMAN



como la mejor golosina,

porque es tan dulce

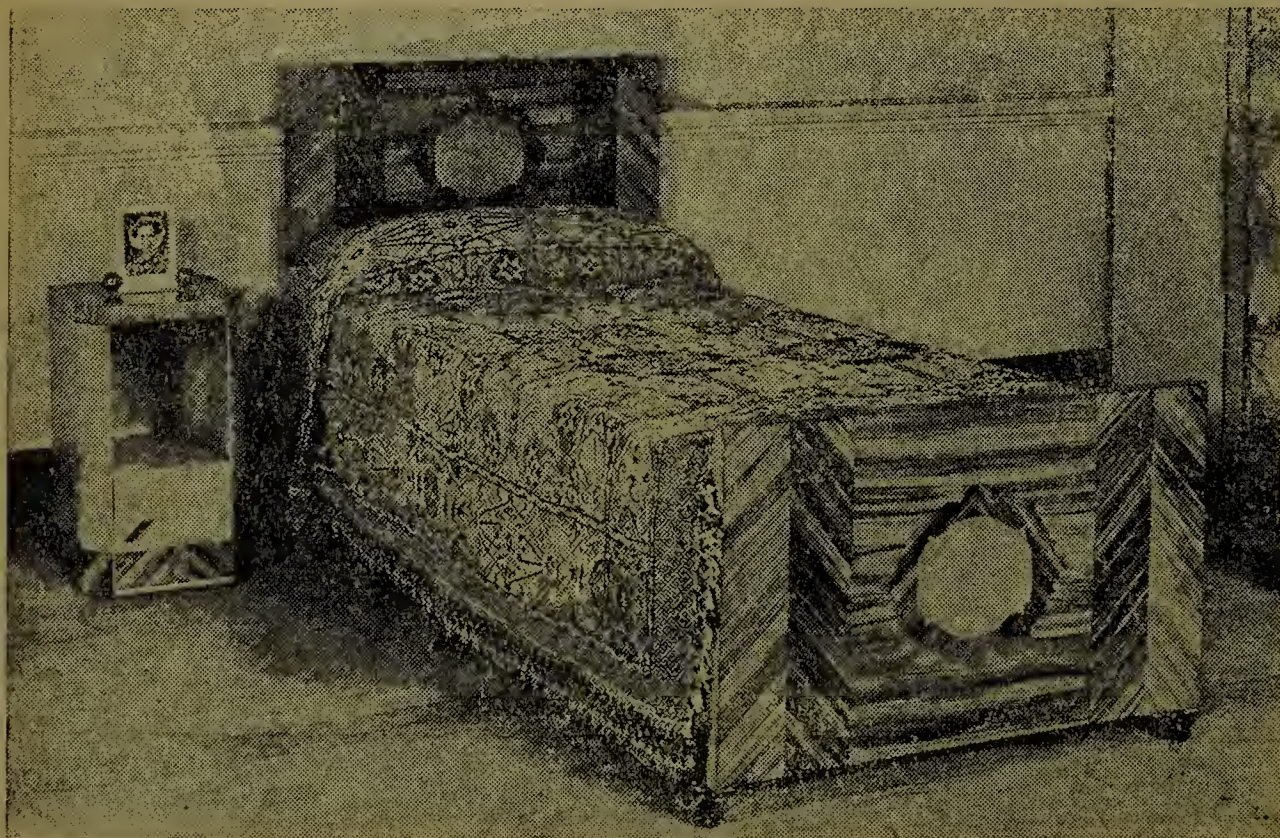
como la MIEL



evitable y en parte ajena a nuestra propia conciencia. Pero mi esfuerzo para hablar del problema en un plano objetivo tiene como garantía el que *no he pertenecido nunca a ningún partido político; y a que, en lo personal, mi formación de naturalista me ha acostumbrado a la observación fría de las cosas que suceden; y sobre todo al reconocimiento automático del error.* El hombre de formación política considera como una humillación y como un suicidio el proclamar una equivocación. El naturalista, en cambio, sabe que muchas cosas que creyó verdaderas no lo son; y que para seguir buscando la verdad hay que eliminar los errores previos con toda naturalidad y con todo rigor. Esta actitud llega a convertirse en un acto reflejo, que se cumple sin tener en cuenta el que los amigos de antes nos acusen de traición ni el que los enemigos de antes nos acusen de advenedizos. Lenin, que fue el máximo discípulo de Maquiavelo (la sicología de Maquiavelo lejos de ser, como se cree, típicamente latina, tiene mucho de oriental), decía que en política el ser fiel al pasado supone muchas veces ser traidor al porvenir. Esta como tantas otras máximas maquiavélicas, es aceptable siempre que se añada algo que no contaba para Maquiavelo ni para sus discípulos, a saber, que el cambio en las ideas se justifique por una continuidad en la conducta. Lo que caracteriza a la política, en su sentido general, que ha sido universal y eternamente más o menos maquiavélica, es que juega y cuenta con las ideas y no con la conducta. Para el naturalista, la conducta lo es todo, y su conducta se estructura en torno del afán de la verdad y del desinterés para todo lo que no sea la verdad. Por eso, al naturalista no le importa lo que llaman los políticos equivocarse, cuando esta equivocación se funda en la fidelidad de la conducta.

Si preguntamos a cien seres humanos de hoy, españoles o no españoles, los motivos de su actitud, favorable o contraria a uno o a otro de los dos partidos que luchan en España, nos exhibirán, unos su credo democrático; otros, su tradicionalismo; otros, su militarismo o su antimilitarismo; su catolicismo o su irreligiosidad —cuando no un neocatolicismo literario y rojo, especie rarísima de la actual fauna ideológica— o bien su horror por los fusilamientos o por los bombardeos aéreos; o, finalmente, su simpatía o antipatía personal por los jefes de los bandos respectivos. Muy pocos serán los que funden su posición en la razón auténtica de la lucha, que es únicamente esta, «defiendo a los rojos porque soy comunista»; o «simpatizo con los nacionalistas porque soy enemigo del comunismo».

Este es el nudo del problema y en él hay que localizar su visión y la primera parte de su interpretación. Se me podrá negar autoridad política —y yo mismo no me esforzaría en disuadir al que me la negase—; pero no la autoridad de testigo ocular y próximo de los acontecimientos políticos de mi patria en el último cuarto de siglo: ni la que merezco por no haber ocupado jamás ningún cargo público y por no haber conseguido más que desventajas materiales en mi afán de ser siempre fiel a mi conducta, es decir, a mi patria y a mi conciencia. Y porque creo que el deber del intelectual es hablar siempre que se lo pidan. No puede el intelectual como el acaparador de mercancías, reservar su opinión, calculadamente, para cuando le convenga más lanzarla a la circulación.



**E
L
O
S
P
I
N
A**

La suprema calidad en muebles de acero

Mobiliario escolar ● Equipos para hospitales y clínicas ● Camas en diversos estilos.

Hijos de Eleazar Ospina & Cía.

Por telégrafo ELOSPINA Medellín (Colombia)—Agencia en Bogotá carrera 9.ª N.º 12-35.

Contra el ácido úrico

ACIDURINA

De venta en todas
las droguerías

Laboratorios J. G. B.

— I I I —

España a partir de la Restauración, vivió largos años de paz (las guerras coloniales y la de Africa no fueron guerras nacionales), y largos años de libertad que entonces parecía imperfecta, pero que hoy no disfruta ningún pueblo de la tierra. En esta paz se engendró como en todas las que ha conocido la historia, la debilidad del poder público; y el espíritu de renovación que caracteriza —y hace gloriosa— a esa etapa de la vida española acabó por torcerse, políticamente, hacia una demagogia, que agravaron los años de súbito e inmerecido bienestar material de la guerra europea y de su post-guerra. Acaso sea el pueblo español, eminentemente ascético, el más sensible a la corrupción de la abundancia. Hacia el año 1923, cuando ocurrió el golpe de Estado del general Primo de Rivera, en todas las clases sociales dominaba el difuso sentimiento de que «así no se podía continuar» y al calor de ese sentimiento pudo realizarse y triunfar la dictadura. Pero entonces no se hablaba aún de comunismo o se hablaba gratuitamente. La agitación que hizo posible la dictadura se debía a una sorda descomposición, genuinamente nacional, que afectaba a toda la sociedad, desde sus cabezas más eminentes hasta los más profundos estratos del pueblo; y que un gran político de entonces, conservador de nombre pero de espíritu renovador, don Antonio Maura, definió y se esforzó en combatir como «crisis de la ciudadanía». Al calor de esta relajación de los resortes del Estado, crecía la fuerza revolucionaria especí-

ficamente española, la anarquista, localizada durante largos años en Cataluña, en donde se había convertido en una endemia tolerada, con víctimas numerosas cada año que se punteaban en las estadísticas con la misma naturalidad que las de la fiebre tifoidea. El año 1909, esta endemia tuvo una explosión, la llamada «semana trágica», con quema de conventos y toda clase de violencias, pero todavía con el estilo revolucionario castizamente español. Hoy, después de tantos horrores, nos parece todo aquello, que tanta pasión suscitó, una broma de colegiales. Su verdadera gravedad estuvo, no en las luchas de la calle, sino en lo que entonces no supimos ver: en que por vez primera el liberal español, ya igual entonces a los liberales europeos; amparó con su liberalismo una causa profundamente antiliberal, y solo porque estaba teñida de rojo.

El socialismo español no era todavía una fuerza extremista. Lo prueba la docilidad con que años después se plegó a la dictadura del general Primo de Rivera, cuyos únicos enemigos fueron fuerzas burguesas; y no solo las de filiación liberal sino muchos conservadores de siempre; y hasta una parte del propio ejército, precisamente la de mayor espíritu aristocrático, el cuerpo de artillería. Aun al terminar la dictadura, una parte importante de los jefes socialistas hubieran aceptado —y de ello tengo pruebas irrefutables— la colaboración con una monarquía renovada por una nueva constitución.

En la misma caída de la monarquía y advenimiento de la República la influencia visible del comunismo fue muy escasa. Si se repasa la propaganda, muy activa y violenta, que precedió a las elecciones de abril del año 1931 (las que ocasionaron el cambio de régimen), apenas se en-

Paños ingleses

LEON Y



CAMPANA

Unicos distribuidores

Félix Salazar e Hijos S. A.

Un vestido de paño inglés

ATLAS

dura más y viste mejor

Saldarriaga Bravo & Cía.

BOGOTA

Carr. 7.^a Nros. 13-91 y 13-95

MEDELLIN

Calle 50 Nro. 49-52.

CALI

Calle 12 con carrera 7.^a N.º 12-2

GARAN-
TIA DE

CALIDAD
Y COLOR



PAÑO ATLAS

contrará en ellas rastros de comunismo. Creo que este nombre no se pronunció una sola vez en el mitin de la Plaza de Toros que precedió en pocos días a la votación de Madrid y que la decidió a favor de las izquierdas. Cuando aquella noche leyó los discursos uno de los ministros del gobierno monárquico, hizo el comentario de que la mayoría de ellos habían sido más templados que cualquiera de los que se pronunciaron veinte años más atrás con ocasión de los sucesos de Barcelona, por los hombres liberales, gubernamentales y monárquicos. Esta misma impresión se recoge de las *Memorias* del que era entonces director de seguridad de Madrid, el general Mola, que había de alcanzar, andando los años, tan alta celebridad. Idéntica falta de preocupación directamente comunista, se reflejaba dentro de la conciencia de gravedad de la situación, en las conversaciones de los últimos gobernantes de la monarquía, con varios de los cuales nos unía estrecha amistad personal.

Sin embargo, la campaña de los partidos y de la prensa de la derecha, anunciaba una serie de catástrofes si el movimiento republicano triunfaba, apesar de su carácter pacífico y de que sus principales jefes eran hombres moderados, liberales, muchos inclusive sin tradición republicana, entre ellos el propio señor Azaña. Ahora sería arbitrario discurrir sobre lo que hubiera sucedido de no sobrevenir el advenimiento de la República, suceso que en aquellas circunstancias era, a mi juicio, inevitable; y lo prueba la absoluta naturalidad con que ocurrió. En la historia hay una cosa absolutamente prohibida: el juzgar lo que hubiera sucedido

Almacén Novelty

Andrés Pombo y Hermanos

Carrera 7.^a Nros. 13-67 y 13-73

*Perfumes, agua de Colonia
y jabones extra-finos.*

*Completo surtido de ar-
ticulos para caballeros.*

Cubiertos ingleses

Cristal. Vajillas finas.

*Selección especial de
objetos para regalo.*

Andrés Pombo y Hermanos

Calle 13 número 9-30

*Tapetes, Carpetas,
Manteles, Telas de lino,
Toallas, Sobrecamas finas.*

Articulos para bebés.

*Toda clase de articulos
para el confort doméstico.*

*Porcelanas de las mejores
marcas.*

de no haber sucedido lo que sucedió. Mas lo que no admite duda es que las profecías de las derechas extremas o monárquicas que se oponían a la República, se realizaron por completo: desorden continuo, huelgas inmotivadas, quema de conventos, persecución religiosa, exclusión del poder de los liberales que habían patrocinado el movimiento y que no se prestaron a la política de clases; negativa a admitir en la normalidad a las gentes de derecha que de buena fe acataron el régimen, aunque, como es natural, no se sintieran inflamadas de republicanismo extremista. El liberal oyó estas profecías con desprecio suicida. Sería hoy faltar inútilmente a una verdad elemental el ocultarlo. Varios siglos de éxito en la gobernación de los pueblos —algunos aún no extinguidos, como los de las democracias inglesa y norteamericana— habían dado al liberal una excesiva, a veces petulante, confianza en su superioridad. La casi totalidad de las estatuas que en las calles de Europa y América enseñan a las gentes el culto de los grandes hombres, tienen escrito en su zócalo el nombre de un liberal. Cualquiera que sea el porvenir político de España, no cabe duda que en esta fase de su historia, fue el reaccionario y no el liberal, acostumbrado a vencer, el que acertó.

Pero aun estas previsiones pesimistas se fundaban en la intervención de fuerzas ocultas, como el judaísmo y la francmasonería más que en la acción comunista directa que parecía, hasta a los más suspicaces, teórica; o, por lo menos, muy remota.

La propaganda rusa, cuyo comienzo es difícil precisar, debió intensificarse a poco del cambio de régimen, en cuanto se tuvo allá lejos la sensación de la debilidad de los elementos conservadores del nuevo Estado. Recuerdo que pocos días antes del incendio de los conventos, en mayo de 1931, iba yo casualmente de noche y a pie detrás de un grupo de tres personas que hablaban libremente y en alta voz de política. Eran comunistas, y en su tono y en sus esperanzas sobre el triunfo había tal firmeza, que me hubieran impresionado de no tener arraigada la convicción de que el ideario nacional, inclusive el más revolucionario, era refractario a la táctica bolchevique.

El día de los incendios pudimos ver que no era así. La propaganda había sido enorme, aunque subterránea; el número de afiliados conocido, muy pequeño; en las primeras elecciones generales solo hubo uno o dos diputados comunistas (¡cuántas veces exhibimos este argumento tranquilizador!); pero, las trescientas columnas de humo que subieron al cielo desde todas las ciudades de España, el mismo día y casi a la misma hora, en plena paz y sin provocación proporcionada a la bárbara respuesta y con una técnica destructora admirable y desconocida del pueblo español, demostraron que la organización exótica existía ya y que hacía con ímpetu sus primeros ensayos. No para tomar una actitud retrospectiva frente a aquel suceso, sino porque conviene recordar la verdad, debo hacer constar, ahora, que la única protesta que en ese sentido salió del campo republicano fue la que firmé yo con otras dos personas de nombre ilustre y notorio. Sin duda hubo otras personalidades y grupos aislados que

CASA BELGA

BOGOTA, CALLE 13 Nro. 9-72 TELEFONO 42-50

Importadores
de materiales de
construcción

Hierros, tubería galvanizada y negra, láminas, mallas, plomo, azulejos blancos y de color, mosaicos, parquet, cemento blanco, colores para cemento, blanco de zinc, papel de colgadura, cartón para techos.

ARTICULOS SANITARIOS

AGENCIA EN BARRANQUILLA:

Carrera Líbano, esquina calle de Jesús. Telf. 24-22.

*Es signo de
distinción
calzar siempre*



Triunfo Unión

ALMACENES:

Bogotá carr. 7.^a N.º 16-74 — Medellín calle 50 N.º 49-38.

tuvieron nuestra misma actitud. Pero no existió la reacción colectiva, decisiva y enérgica de los liberales españoles frente a lo que ya era realidad incuestionable. Muchos de los españoles de espíritu liberal que habían acordado una confianza condicional a la República, en cuanto régimen nuevo en el que cupiesen con desembarazo reformas de política general y de orden social, que eran tan necesarias e inevitables que subsisten en el mismo programa nacionalista de hoy, pero no como pretexto de un movimiento de clase extremista, destructivo y dictatorial al estilo ruso, se volvieron desde aquel día a su campo; y aquel día, en realidad, empezó la lenta agonía de la recién nacida República. Y, repito, no por lo que sucedió, sino por lo que, debiendo haber sucedido, dejó de suceder.

Sin el apoyo de los «enemigos de buena voluntad» la República no podía vivir. Durante varios años se han burlado los extremistas de los que propugnábamos que solo «ampliando la base de la República» con generosidad se la podía consolidar. Hoy esos mismos extremistas para seguir viviendo tienen que fingir ante el mundo su respeto a todo lo que no respetaron e inclusive al catolicismo.

El liberal español unía al defecto común a todos los liberales del mundo, a saber una ceguera de colores, que solo le permitía ver el antiliberalismo negro, pero no el rojo, la vieja tradición anticlerical, que, como tantas veces se ha dicho, era más que un sentimiento, un tópico; pero capaz de todas las concesiones y de todas las debilidades. El liberal anticlerical

era frecuentemente en su vida privada, perfectamente ortodoxo. Una vez hice yo una estadística de los hombres que llevaban al cuello medallas religiosas (a favor de la indiscreción que es posible en una consulta médica) y comprobé que los portadores de medallas eran en su mayoría hombres afiliados a los partidos burgueses de la izquierda. Publiqué estos datos en una revista francesa, y creyendo que era una errata, pusieron «derecha» donde debía decir, en efecto, «izquierda». Pero estos mismos izquierdistas de la medalla se hubieran avergonzado de no considerar en público la quema de los conventos como un suceso conveniente a la salud pública. La opinión fue injusta atribuyendo particularmente a algunos hombres la responsabilidad de aquella catástrofe, precursora de tantas otras. La responsabilidad fue del liberal español, que no supo darse cuenta de la gravedad y de la significación radicalmente antiliberal de lo ocurrido, y a la vez que contribuía a su impunidad se desprendía lastimosamente de la autoridad política que le quedaba.

A partir de aquella fecha el tono comunista de la agitación española fue creciendo y desenvolviéndose con arte supremo para no mostrarse demasiado potente y alarmante en las elecciones, y en las demás manifestaciones públicas. La apariencia del poder comunista era siempre inferior a su verdadera realidad. Sin embargo, al fin, y con el pretexto del triunfo de las derechas en las elecciones, intentaron un golpe de mano revolucionario y netamente comunista para ocupar el poder en octubre de 1935. Esto no lo recuerdan en el extranjero, donde no tienen por qué saber la historia de España al detalle, aun siendo tan reciente. Pero los españoles, que no lo han podido olvidar, se ríen del súbito puritanismo con que los

ALBERTO LOTERO & Co.

==== CALI — BOGOTA ====

Fabricantes de sobres comerciales
de papel Manila. Bolsas y rollos
de papel Alotero.

Importadores de papel *bond*,
papel *lito* y papel *para envolver*.

Bogotá, carrera 11 N.º 11-49. Teléfono 60-94.

Sintonice!

Los más famosos ARTISTAS

Las mejores ORQUESTAS

Los más destacados

PROGRAMAS

Lo mejor en ARTE

Lo mejor en RADIO



La Voz de Antioquia

Onda corta: 48,82 mts.
6.145 kilociclos

en Medellín

Onda larga: 240 mts.
1.250 kilociclos

mismos que entonces hicieron la revolución contra algo tan legal como unas elecciones, se cubren hoy el rostro con la toga, porque una parte del pueblo y del ejército se sublevó, a su vez, dos años más tarde, ante las violencias del poder, algunas de la magnitud del asesinato del jefe de la oposición por la propia fuerza pública. Los «gubernamentales» de hoy son los «rebeldes» de 1935. Es, pues, más veraz llamarles comunistas y anti-comunistas, y dejar de lado lo de «rebeldes», denominación que suscita un grave problema de prioridad.

La sublevación de Asturias en noviembre de 1935 fue un intento en regla de ejecución del plan comunista de conquistar a España. Y la elección de España fundábase no solo en la facilidad específica que creaba en este país, siempre inquieto, un régimen nuevo que había renunciado desde el primer momento a toda autoridad; no solo apoyándose en el viejo e inexacto tópico de una comunidad de psicología entre el pueblo español y el ruso, sino, además, en que seguramente el triunfo del comunismo en España hubiera supuesto, a muy breve fecha, por razones de geografía y de biología racial, un grave quebranto del fascismo europeo, y, sobre todo, la rápida conversión al comunismo de la mayor parte de la América latina. La fase preparatoria de esta conversión —la captación del liberalismo americano— estaba ya muy adelantada.

El movimiento comunista de Asturias fracasó por puro milagro. Pero dos años después tuvo su segundo y formidable intento. Que la España

roja que hoy todavía lucha es, en su sentido político, total y absolutamente comunista no lo podrá dudar nadie que haya vivido allí solo una hora, o que aún estando lejos no contemple el panorama español a través de esos ingenuos pero eficaces espejismos de la libertad: el bien del pueblo, la democracia o la República constitucional. Los comunistas militantes, ya desenmascarados, claro es que no ocultan su designio. Los no comunistas, uncidos por la fatalidad a la causa roja, hablan todavía de que defienden una República democrática, porque saben que la credulidad humana es infinita. Pero estos mismos, cuando conversan en privado, no ocultan que mantienen su equívoco por miedo, o por una suerte de espejismo ético que les hace anteponer al deber de la conciencia, el de la amistad o el de los compromisos de partido, o cuando no la necesidad inaplazable de vivir.

El día en que escribo estas líneas un hombre tan poco sospechoso como Mr. Eden ha hecho patente ante el mundo el carácter indudablemente moscovita del movimiento rojo español. Nadie, pues, dudará de buena fe sobre los términos en que está planteado el problema. Mi liberalismo recalcitrante no regatea su respeto a los que sinceramente apoyan a este movimiento o simplemente simpatizan con él, precisamente porque creen que la salvación de España y del mundo entero está en el comunismo. Lo que no puede admitirse sin suponer mala fe e insuficiencia mental es que ese apoyo y esa simpatía se funden en el amor a la libertad, en la paz social y universal, en la democracia, en el respeto de las ideas y en todos los demás tópicos nobilísimos que nada tienen que ver con el estado bolchevique.

(Continuará)

Dr. Juan José Balaguer G.

Médico Homeópata

Doctor Honorario del Instituto Homeopático de Colombia. Vicepresidente de la Junta de Homeopatía en Colombia. Diplomado *Bene mérito de la Homeopatía*, por el Consejo Nacional Homeopático de Colombia. Socio de Honor del Centro *Amigos de la Homeopatía* de Caracas etc. —————

Enfermedades crónicas en los adultos y niños. Diagnóstico profundo. Estudio repertorial por el sistema del Dr. Kent. Enfermedades nerviosas y mentales etc.

Homeopatía pura

Bogotá, calle 3.^a N.º 6-91. Teléfono 63-34. Telegramas BALAGIL

Crónica de la Universidad Javeriana

por Carlos Echeverri Herrera

DON JORGE LEYVA optó su título de abogado en esta Universidad el 27 de julio último. Fue su presidente de tesis el P. Decano y examinadores los doctores Francisco de P. Pérez y José Antonio Montalvo. Su tesis, muy interesante, se llama *El municipio de Bogotá y la energía eléctrica*. Este tema de importancia para la opinión de la capital, adquiere mayor perspectiva tratado por uno de sus cabildantes más intrépidos. Inteligente, audaz, práctico e insular, sin compromisos con ningún grupo de su generación, el nuevo doctor es elemento de valía en el partido conservador.

EL SEÑOR MANUEL TRILLOS también se graduó en jurisprudencia el 26 de agosto. Su tesis sobre *Naturaleza jurídica de la confesión* mereció muchos elogios. Fue presidente de tesis el doctor Liborio Escallón y examinadores los doctores Félix Restrepo y Ramírez Beltrán. Manuel Trillos es hombre abnegado y juicioso. La coronación de su meritoria carrera nos llena de complacencia.

EL SEÑOR PEDRO MARIA BAYONA, graduado el mismo día que el anterior, escribió sobre *La Solidaridad en el derecho civil colombiano*, tema este tan amplio como difícil, tan sugerente como complicado. El doctor Bayona se revela en su tesis como muy informado y muy diestro en el manejo de conceptos jurídicos. En igual sentido se expresa el magistrado Escallón, quien presidió su tesis, y sus examinadores, doctores Ramírez Beltrán y José de la Vega.

LOS DOCTORES Carlos Lozano y Lozano y Carlos Lleras Restrepo, profesores el primero de derecho administrativo y el segundo de comercio interior y exterior en nuestra Universidad, fueron designados, con un acierto encomiable, por el doctor Santos, para desempeñar las cartteras de gobierno y de hacienda pública, respectivamente. Jóvenes ambos, jurista el uno y economista el último, ponderados los dos, hábiles en el discernimiento de la política y en los menesteres del mando, son figuras de vasto, precoz y justo prestigio nacional. Para ellos nuestras felicitaciones sinceras.

EL DOCTOR HONORIO PEREZ SALAZAR, autor del formidable tratado sobre la ley de tierras, que comentamos en la crónica antepasada, fue designado juez municipal en lo penal por el concejo de Bogotá. Alto honor que el cabildo depara a uno de los jóvenes más ilustres de la Javeriana.

EL DOCTOR SAMUEL ARANGO REYES fue nombrado secretario de gobierno en Santander del Sur. Tan inteligente como discreto, Arango Reyes está llamado a grandes posiciones en la república. La crónica de esta Universidad donde él tanto se distinguió por su altura mental, registra complacida su nombramiento.

JUAN BAUTISTA PINEDA ha sido nombrado magistrado de lo contencioso administrativo en Cúcuta. Muy merecido honor.

EL JAVERIANO Jorge Osorio y Gil contrajo matrimonio en la ciudad de Pereira con doña Pepita Isaza Angel. El doctor Osorio es joven abogado, estudioso, metódico y cortés. Doña Pepita es una de las damas más extraordinarias de la egregia ciudad del Otún. Felicitamos a nuestro compañero Osorio y a su encantadora compañera.

Publicaciones de la Compañía de Jesús en Bogotá

Revista Javeriana es una revista mensual de interés general. Colaboran en ella muchos de los hombres de estudio más distinguidos de la capital. Trata todas las cuestiones que pueden interesar a la cultura nacional: *Filosofía, Derecho, Economía, Arte y Literatura, Ciencias, Sociología, Pedagogía, Historia etc. Vida nacional y Revista de revistas.* Directores: Félix Restrepo y Daniel Restrepo S. J. Administrador: Augusto Toro. Apartado 445. Suscripción anual \$ 3,00.

El Mensajero del Corazón de Jesús es el órgano del Apostolado de la Oración, de selecta, amena e instructiva lectura. En el mundo se editan 63 Mensajeros en 48 idiomas. A sus lectores ha concedido Su Santidad indulgencia plenaria para la hora de la muerte. Director: Luis R. David S. J. Administrador: Ignacio David. Apartado 270. Suscripción anual \$ 1,30. Revista mensual.

Cruzados de la Hostia Boletín mensual ilustrado, órgano oficial de la Cruzada Eucarística y de la Obra misional pontificia de la Santa Infancia en Colombia. Director y administrador: José Luis Niño S. J. Apartado 1636. Suscripción anual, individual \$ 0,25, colectiva (10 números) \$ 0,15.

F. A. S. es una revista cuyo contenido íntegro está de acuerdo con su lema: *por el triunfo social de Cristo Rey.* Cada número, después de una *Nota editorial*, reproduce con sencillo comentario algún pasaje de las encíclicas pontificias sobre asuntos sociales, además de copiosa información sobre el reinado de Cristo y las actuaciones del comunismo ateo. Se dan normas y direcciones para conferencistas y propagandistas de la Acción Social Católica. Se publican anualmente 12 folletos de 32 páginas cada uno. Director: Tomás Galvis S. J. Apartado 270. Suscripción anual \$ 1,00, cada revista \$ 0,10.

Destellos Son hojas semanales, de propaganda anticomunista al alcance del pueblo, con caricaturas; hechas especialmente para ser repartidas entre los obreros y campesinos a fin de librarlos del virus comunista. Director: Tomás Galvis S. J. Valor de cada ciento de hojas \$ 0,40. En suscripciones de seis meses el 10% de descuento; de un año el 15%.

Juventud Bartolina Revista bimensual ilustrada, órgano de los alumnos del colegio de San Bartolomé. La revista mejor editada de los colegios, en donde se contiene la vida de colegio, ensayos literarios, históricos, científicos de los alumnos etc. El álbum de la infancia para los días de la vejez. Director: Francisco Mejía S. J. Apartado 270. Suscripción anual \$ 1,00.

Toda solicitud de suscripción debe acompañarse de su respectivo valor.

Indice de anunciantes

SEMANARIO «EL PUEBLO».....	(139)	LIBRERIA SIGLO XX	(169)
CIA. NACIONAL DE CHOCOLATES	(139)	BANCO CENTRAL HIPOTECARIO	(171)
CEMENTOS COLOMBIANOS.....	(141)	CIGARRILLOS DUCALES.....	(173)
ESCUELAS INTERNACIONALES..	(143)	LEONIDAS LARA E HIJOS.....	(177)
PERFUMERIA CUNDINAMARCA..	(145)	ARTURO MEDINA L.....	(178)
BANCO AGRICOLA HIPOTECARIO	(147)	LAXOL.....	(179)
TRASPORTES AEREOS SCADTA.	(149)	MUEBLES DE ACERO ELOSPINA.	(180)
LUIS UCROS & CIA.....	(151)	ACIDURINA J. G. B.....	(181)
ALMACENES LA PRIMAVERA... (153)		PAÑOS LEON Y CAMPANA.....	(182)
CERVEZA BOHEMIA.....	(155)	PAÑOS ATLAS	(183)
CUELLAR, SERRANO & GOMEZ.	(157)	ALMACEN NOVELTY.....	(184)
TELAS FABRICATO.....	(159)	CASA BELGA.....	(185)
OPTICA ALEMANA.....	(161)	CALZADO TRIUNFO UNION	(186)
IMUSA.....	(163)	ALBERTO LOTERO & CO.....	(187)
JOYERIA KRAUS E HIJOS.....	(165)	LA VOZ DE ANTIOQUIA	(188)
FEDER. NAC. DE INDUSTRIALES	(167)	DR. JUAN JOSE BALAGUER G..	(189)
CALCULADORAS BRUNSVIGA... (168)		CIA. COLOMB. DE TABACO..	portada 4

Condiciones

Suscripción anual \$ 3,00. Número suelto \$ 0,35. Tomo atrasado (de cinco números), \$ 3,00. Suscripción en el exterior: países comprendidos en el convenio postal de América y España, 2,50 dólares. Los demás países, 3,00 dólares.

Suscripción gratuita

Todo el que consiga tres *nuevos* suscriptores, y mande a la administración con el valor respectivo la dirección de ellos, recibirá por un año su propia suscripción gratuitamente.

Cambios de dirección

Rogamos a nuestros suscriptores que nos avisen oportunamente todo cambio de dirección.



EL y ELLA

los prefieren.

Los fumadores han encontrado siempre en PIELROJA PIERROT el placer de fumar en su más alto grado.

Y ahora que nuestras damas han decidido compartir con nosotros este sano placer, su certísimo instinto femenino les ha indicado que estos son los cigarrillos de más delicado aroma y más rico sabor.



Cia Colombiana de Tabacos

